

Espacios nómadas para la nueva sociedad contemporánea

Adrián Tarrazó Ribes



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Trabajo Final de Máster

Universidad Politécnica de Valencia

ETS de Arquitectura

Máster Universitario en Arquitectura

Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño

Especialidad

Diseño de Arquitectura Interior y Microarquitecturas

Autor

Adrián Tarrazó Ribes

Tutor académico

Carlos Lacalle García

Valencia

Septiembre 2016

**Espacios nómadas
para la nueva
sociedad contemporánea**

Índice

1 Introducción

2 Necesidades y espacios

3 La sociedad contemporánea

3.1 La sociedad como punto de partida

3.2 Características de la sociedad contemporánea

3.3 Sociedad y tecnología

3.4 Lo sólido y lo líquido

3.5 Lo individual y la comunidad

3.6 Hacia una sociedad nómada

4 Espacios para nuevos nómadas

4.1 Situacionismo contemporáneo

4.2 La nueva ciudad

4.3 Turistas urbanos

4.4 La domesticación del espacio

4.5 Hacer casa

4.6 El habitar nómada

5 Conclusiones

Resumen

Inestable, heterogénea, virtual o individualista son algunas de las características más definitorias de la sociedad actual. Los nuevos avances tecnológicos, así como los cambios sociales, económicos y culturales que se están produciendo actualmente, están transformando de manera notable tanto las relaciones entre individuos, como entre ellos y el espacio que los rodea. La ciudad, como punto neurálgico de estos cambios, ha dado lugar a un modo de habitar basado en el movimiento y el cambio. Un habitar nómada en el que, lejos del modelo sedentario tradicional, lo privado se difumina a través del espacio urbano y conceptos como límite, refugio, espacio público o vivienda, toman matices diferentes a los heredados. ¿Como funciona este nuevo habitar contemporáneo? ¿Qué arquitectura responde a las necesidades de la sociedad actual? Estas y otras cuestiones serán tratadas a lo largo del desarrollo de esta investigación con el fin de definir el concepto del habitar nómada contemporáneo en la ciudad actual, analizar la relación entre la arquitectura existente y este modo de vida dinámico y conocer las motivaciones y necesidades de la sociedad contemporánea para ayudar a establecer espacios más adecuados a ella.

1 Introducción

Adolf Loos[1], mediante el texto "De un pobre hombre rico", nos muestra de manera clara el tipo de relación que puede llegar a establecerse entre el arquitecto y el cliente: éste último deposita sus esperanzas en la figura del arquitecto con el fin de conseguir su casa ideal, su espacio personal que le permita desarrollar una vida plena. No obstante, con la casa construida, el habitante se da cuenta del problema existente. El arquitecto, volcado en la creación de un ambiente idóneo para su cliente, ha condicionado todo el espacio. El proyecto ya no es para el habitante, sino para el proyectista. De este modo, ahora el habitante se encuentra encerrado en un espacio predeterminado, sin cambio ni participación posible. Su casa se ha transformado en un espacio ajeno, una imposición espacial a la que debe adaptarse. Esta historia nos muestra como el arquitecto, pese a desarrollar su trabajo de manera eficiente y tomar sus decisiones en base a los deseos del habitante, en ocasiones no consigue crear un espacio en el que éste se sienta libre. La cuestión fundamental es cómo conseguir dicha libertad.

Entre arquitectura y habitante siempre ha existido una distancia difícil de salvar. Una barrera invisible en forma de ideas preconcebidas que condiciona aquello que entendemos por arquitectura, por habitar o incluso por arquitecto. El porqué de esta separación radica en que el propio lenguaje arquitectónico se halla limitado para conseguir su propósito. Nuestra mente se llena de imágenes que definen lo que entendemos por una arquitectura perfecta, una casa perfecta, una ciudad perfecta y un espacio perfecto. Experiencias subjetivas que tratan de amoldarse a los deseos del cliente, que pretenden crear una relación entre éste y su entorno que en numerosas ocasiones ni siquiera el mismo habitante es capaz de definir. Una casa puede ser un refugio íntimo capaz de protegernos de los peligros diarios, o convertirse en un bunker, aislarnos de nuestro entorno y acabar transformándonos en presos de nuestra propia cárcel personal.

Este condicionamiento arquitectónico define los procesos proyectuales actuales, y por lo tanto la relación entre el espacio y su habitante.

[1]: Loos, A (1900). The Poor Little Rich Man. En Sarnitz, A. (Autor), *Adolf Loos 1870-1933. Architect, Cultural Critic, Dandy* (2003).Alemania: Taschen

Nuestra misión como arquitectos y diseñadores es conseguir mejorar esta relación y crear proyectos al servicio de quienes los habitan. Una arquitectura que se adecue a cada usuario y se desarrolle a su par, que surja del propio habitante. Para ello, deberemos analizar sus necesidades y deseos, conocer el modo en que la sociedad contemporánea concibe la arquitectura, liberarnos de ideas preconcebidas y proyectar de manera más completa y abierta.

Para empezar tan largo camino, esta investigación toma como punto de partida muchas cuestiones y una sola afirmación: La arquitectura no es solo "arquitectura". Lo arquitectónico no habla solamente de estructuras, envolventes, espacios, visuales y entornos, sino que en su interior encontramos conceptos como la cultura, la política, la filosofía, la economía, la globalización, la identidad, las relaciones o la sociedad entre muchos otros. Estamos ante una entidad que engloba en definitiva, todo aquello que nos rodea. Reducir un proyecto a una mera construcción física basada en una visión parcial de la realidad es reducir la arquitectura y empequeñecer al habitante. La arquitectura no se encierra entre cuatro paredes, no se reduce; se expande, crece y participa de más aspectos de los que imaginamos. Forma parte del arte, se relaciona con la política que nos dirige y con la cultura que experimentamos, avanza con la tecnología, se modifica con los cambios sociales que ocurren a nuestro alrededor; no es en definitiva, un ente fijo e inamovible.

Partiendo de esta idea, las cuestiones con las que empezar a desarrollar esta investigación crecen rápidamente: ¿se adecuan los proyectos que desarrollamos a la sociedad actual? ¿Entendemos nuestro entorno de manera diferente a nuestros antecesores? ¿Necesitamos replantear nuestras premisas arquitectónicas? ¿Qué ocurriría si la arquitectura que tradicionalmente se ha considerado adecuada ya no respondiera a las necesidades actuales?

Preguntas necesarias que, por su propia naturaleza multidisciplinar, empiezan a tratar de responderse desde diferentes ámbitos culturales, tanto dentro del círculo arquitectónico más estricto, como desde fuera de él.

Esto ha dado lugar a un modo de entender la arquitectura de manera expansiva, a un modo de proyectar "híbrido" capaz de conseguir nuevos resultados a través de un nuevo horizonte de problemas a resolver.

Arquitecturas e ideas provocadas por los propios cambios culturales que definen el habitar humano. Nuestro presente se transforma constantemente y a una velocidad cada vez más elevada. Proyectar sobre esta base efímera es un proceso que no puede evolucionar de manera independiente y sin considerar al usuario. Es por lo tanto necesario para los arquitectos conocer de primera mano cómo es la sociedad para la que proyectan, cuáles son sus necesidades, qué es para ellos la arquitectura y de qué manera ésta es capaz de contribuir a un entorno mejor.

Debido al entorno transformable y heterogéneo en el que nos encontramos establecer unas premisas que definan la sociedad que nos rodea es, a priori, una tarea sumamente difícil. Si por algo se caracteriza nuestro presente es por su volatilidad. Estamos en un continuo avance, un cambio constante que desacredita rápidamente aquello que hasta hace un momento era verdadero y verifica lo que hace un tiempo no lo era. Por ello es necesario arrancar esta investigación con la idea que las conclusiones y premisas que se puedan deducir son efímeras y solamente tratan de reflejar un estado actual, un instante en el tiempo. Del mismo modo que el habitante cambia, la arquitectura lo hará con él y lo aquí desarrollado ya no reflejará dicha relación.

Analizar la relación entre las personas y la arquitectura pasa irremediablemente por cuestionar el habitar actual. La vivienda es el nexo más directo entre lo construido y sus habitantes. Para ello, en esta investigación se han tenido en cuenta las características sociales actuales, las nuevas ciudades y el modo en que son percibidas o el concepto contemporáneo de vivienda. Elementos que tratan de determinar si lo proyectado avanza junto con su entorno y en tal caso, si lo hace a una velocidad similar.

Estos factores nos llevan a plantear una de las cuestiones fundamentales relacionadas con el habitar humano. Estamos hablando de la relación entre sedentarismo, nomadismo y arquitectura en el entorno contemporáneo.

El sedentarismo ha sido el modelo de habitar mayoritario desde su implantación hasta nuestros días influyendo en gran medida en el modo en que proyectamos, percibimos y experimentamos la arquitectura y el espacio urbano. Un modo en el que a pesar de las transformaciones acaecidas en la arquitectura, las ciudades y la sociedad, no ha permitido disminuir el desfase entre el habitante y su entorno arquitectónico. El primero busca la liberación de un modelo preestablecido del que el segundo participa.

Debemos preguntarnos si nuestro modo de proyectar permite que el habitante desarrolle la vida que desea. Esto tal vez nos lleve a analizar el pasado y nos muestre que hay otra forma de hacer ciudad, otra manera de proyectar y de habitar.

Nuestro concepto de ciudad ha cambiado, ha evolucionado de la mano de la sociedad, y sin embargo la arquitectura continúa basándose en visiones desfasadas que obligan al habitante contemporáneo a adaptarse a lo que le rodea. A pesar de que se han desarrollado planteamientos que buscan crear una nueva relación entre la arquitectura y el hombre, lo construido funciona según conceptos preestablecidos que definen nuestro modo de habitar y de algún modo lo coartan.

La idea de la ciudad como asentamiento sedentario y la arquitectura como límite protector y aislante han caracterizado un modo de vida anclado a un lugar determinado y a una vida estática aislada de un entorno definido por el peligro y lo ajeno. La respuesta material de la arquitectura ha sido potenciar el sedentarismo y contrarrestar el entorno a través de límites físicos o psicológicos.

Plantear una nueva arquitectura que responda a los deseos de libertad actuales evidencia la incapacidad de lo existente para hacerlo. ¿Acaso nuestro modo de proyectar no cubre las necesidades de liberación exis-

tentes? La sociedad ha cambiado pero la arquitectura ha permanecido como un elemento fijo y estable. Nuestra percepción sobre el habitar se basa en enseñanzas heredadas de un pasado distante. Un habitar basado en conceptos como la familia, la comunidad o la protección frente a un entorno hostil, que cada día se alejan más y más del presente.

Si analizamos la relación entre el habitar tradicional y las necesidades actuales, rápidamente somos capaces de advertir la diferencia entre ambos. Mientras la arquitectura establece barreras y límites, el habitante persigue la libertad. Una libertad basada en el desarrollo de la ciudad, en la heterogeneidad actual, en la revolución tecnológica y de la información, y en las nuevas características sociales. La nueva percepción de la ciudad y el habitar urbano colisiona de manera irremediable con los espacios heredados, dando lugar a un modo de habitar derivado del conflicto, contrario a todo lo establecido hasta el momento. Lo fijo y preestablecido se desecha para que el movimiento y el cambio dominen la ciudad. Lo sedentario deja paso a lo nómada como forma de vida.

Trabajos teóricos tales como la "Ciudad Genérica" de Rem Koolhaas (2014) o los "Escritos" de Toyo Ito (2000), nos muestran la nueva imagen de la ciudad así como su relación con los habitantes nómadas contemporáneos y la arquitectura que necesitan. El propio Toyo Ito junto con otros arquitectos como Sou Fujimoto y su obra "Futuro Primitivo" o Junya Ishigami con la obra "Another Scale For Architecture" dan a ver la actual problemática entre arquitectura y sociedad y muestran nuevos caminos arquitectónicos que explorar y desarrollar con el fin de obtener una mejor relación entre sociedad y arquitectura.

En esta investigación se pretende, ante el desfase actual existente entre arquitectura y habitante, plantear la necesidad de una reformulación de las premisas arquitectónicas heredadas con el fin de crear proyectos acordes a las necesidades actuales. Al mismo tiempo, y partiendo de un análisis de las características más relevantes de la sociedad contemporánea, se trata de descubrir las posibilidades del nomadismo para establecerse como un modo de habitar adecuado al momento actual.

A partir de la visión social y psicológica de nuestro entorno se plantea como objetivo analizar las características de la arquitectura y la ciudad actual, entendidas desde una sociedad nómada contemporánea.

Para ello, primero se realizara un análisis crítico del modo de proyectar actual y de su relación con las personas para las que se proyecta. Posteriormente se desarrollara un estudio de las características principales de la sociedad contemporánea, con el fin de extraer una serie de premisas que nos permitan proyectar una arquitectura más acorde a ella. Para ello se analizaran aspectos como la globalización, la heterogeneidad, el individualismo contemporáneo o la revolución tecnológica actual, y como los nuevos modos de entender nuestro entorno han dado lugar a una nueva forma de habitar la ciudad: el nuevo nomadismo. Se plantea y analiza este modo de habitar, así como su relación con el espacio urbano y el conjunto de la sociedad contemporánea.

Partiendo de la premisa del nomadismo como forma de habitar característica de la sociedad contemporánea, se desarrolla el análisis de la ciudad actual desde este punto de vista. Para ello se describe la relación entre el situacionismo, la ciudad y lo nómada. Posteriormente se analiza la percepción actual del espacio urbano, su relación con los habitantes, la tecnología, los nuevos nómadas y los nuevos conceptos de comunidad.

Tras estudiar el espacio urbano se plantea el espacio habitable del nuevo nómada: la vivienda para el habitante contemporáneo. Partiendo de las necesidades sociales actual, se estudian las características de la vivienda entendida desde el punto de vista del nuevo nómada y su relación con la arquitectura heredada con el fin de llegar a plantear una serie de principios que permitan una mejor relación entre el habitante y lo construido.

2 Necesidades y espacios

"Para mí, el diseño de una vivienda no es más que la tarea de ir caminando desesperadamente a lo largo de una brecha profunda de discrepancia, entre el arquitecto que soy yo y el cliente que me encarga el diseño y que va a ser el dueño de esa vivienda." (Ito 2000)

Este escrito de Toyo Ito da a ver la enorme distancia que existe entre el diseñador y el habitante contemporáneo. A ambos los une y separa al mismo tiempo la arquitectura, tanto por su diseño como por su uso. Uno la crea otorgándole unos valores de función y forma, unas características materiales y espaciales; el otro la habita y experimenta estableciendo una relación con ella más allá de la que el arquitecto muchas veces ha llegado a estipular. En numerosas ocasiones hemos podido comprobar como el espacio que hace un tiempo se adaptaba a nuestras necesidades vitales ahora ha quedado obsoleto. En el caso de la vivienda por ejemplo, en numerosas ocasiones nos vemos obligados a modificar el espacio interior, cambiar su uso, su forma, su distribución o incluso cambiar la vivienda al completo. El espacio que construimos no se adapta, no avanza con nosotros. Una vez el papel se queda atrás, o nos adaptamos nosotros al proyecto o tratamos de modificarlo.

En efecto, la maldición de la arquitectura es su propia construcción. En el momento en que ésta se materializa, se fija en el tiempo, se vuelve estática. Las personas por el contrario, somos incapaces de mantener esta situación. No somos un elemento fijo sino un proceso cambiante, un camino entre estados. La brecha de la que habla Toyo Ito existe en gran medida por esta diferencia entre la velocidad de cambio de la arquitectura y la velocidad de cambio de la sociedad. Cada día, todo cambia a nuestro alrededor excepto lo construido. Tenemos nuevos valores, nuevos modos de pensar y actuar y con ellos, nuevos modos de entender el espacio y habitarlo. Mientras tanto, la arquitectura permanece inaltrable. Es evidente que los ladrillos y el hormigón no cambian por sí mismos, sin embargo la clave fundamental de esta diferencia radica en la fase de proyecto. ¿Diseñamos basandonos en valores y conceptos ya estáticos?

En numerosas ocasiones continuamos planteando, ya desde el inicio, las mismas temáticas, buscando los mismos objetivos y utilizando las mismas estrategias. Nuestro modo de proyectar se ha quedado en algunos aspectos estancado en un tiempo anterior, un tiempo con otros pensamientos e ideales, en definitiva el tiempo de una sociedad diferente.

Estamos en un momento en el que no hemos llegado a definir la arquitectura que hoy hacemos. Impresionados aún por la herencia que nos ha llegado, nuestro modo de proyectar continua apostando por modelos y tipologías con otros propósitos a los nuestros. Proyectos desfasados que dan lugar a una arquitectura incapaz de avanzar al mismo ritmo que aquellos quienes la ocupan. Diseño y vida, arquitectura y sociedad, espacio y habitante, conceptos que deberían ir de la mano y sin embargo se encuentran más alejados de lo que parece a simple vista. El motivo por el cual no se establece una mejor relación entre la arquitectura y las personas radica en gran parte en ideas del pasado, "construidas" y fijadas en el tiempo que definen muchos de nuestros proyectos.

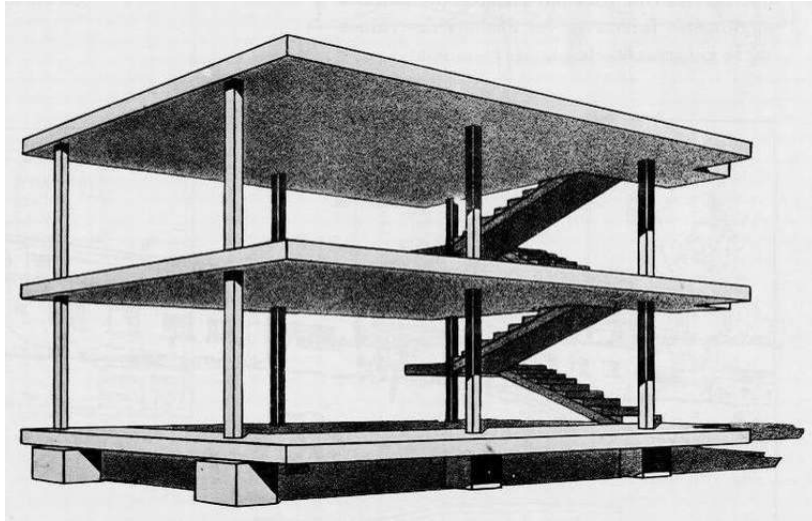
El Movimiento Moderno ha sido una de las mayores revoluciones de la historia de la arquitectura. Tal es su importancia, que nuestra lectura define la manera de proyectar actual. Una lectura que, en muchas ocasiones, no profundiza lo suficiente, dando lugar a proyectos basados en conocimientos heredados, aplicados de una manera superficial. El objetivo de esta práctica parece ser alcanzar un resultado seguro pese a su inadecuación con las exigencias y las necesidades de una nueva sociedad. Es evidente la enorme aportación de arquitectos como Le Corbusier, Mies Van Der Rohe o Walter Gropius a nuestros conocimientos arquitectónicos y urbanísticos. Sin duda, el Movimiento Moderno ha supuesto un giro radical en la historia de la arquitectura consiguiendo un estilo arquitectónico de un valor incalculable y cuya herencia es tremendamente válida actualmente. Sin embargo, es igual de cierto que la situación mundial actual no es la misma que la que se vivió con el Movimiento Moderno. Nuestra sociedad, nuestro modo de pensar y nuestro modo de habitar son diferentes. Sin embargo la actitud de la arquitectura actual es aplicar dichos conocimientos de una manera superficial sin cuestionarse sus fundamentos.

"Fue una equivocación inventar la arquitectura moderna para el siglo XX. La arquitectura desapareció en el siglo XX; hemos estado leyendo una nota a pie de página con un microscopio, esperando a que se convirtiese en una novela; nuestra preocupación por las masas nos ha impedido ver la "arquitectura de las personas". (Koolhaas, 2014)

Un claro ejemplo de la influencia de la arquitectura moderna en la actualidad es que muchas de las normativas escritas durante este periodo siguen hoy en día vigentes. Esto hace que los proyectos que podrían llegar a plantear un nuevo modo de arquitectura, muchas veces se queden en el papel. No obstante, el problema fundamental no radica en la norma, sino en el proyecto. Tal y como afirma Iñaki Ábalos (2000), el primer paso para poder cambiar esto es modificar el modo en que entendemos y pensamos la arquitectura. Modificar nuestras ideas para transformar lo que nos rodea.

Nos resulta sumamente difícil cuestionar la validez de las enseñanzas de grandes maestros como Le Corbusier o Mies Van Der Rohe, pues su arquitectura constituye la base sobre la que todos aprendemos a proyectar. Aceptamos todo como incontestable. Nuestra respuesta natural es rechazar todo lo que se antoje como extraño, todo lo que se aleje de las instrucciones que hemos heredado. Si por el contrario fuéramos capaces de aceptar el increíble trabajo realizado por el Movimiento Moderno e indagar en su pensamiento, en sus objetivos, en su modo de entender la arquitectura y en su sociedad abriríamos nuevas vías de avance hacia una arquitectura acorde con nuestro tiempo, una arquitectura más completa y válida, dejando atrás lastres y limitaciones que no aportan nada. Para ello, el primer paso es entender en profundidad como es la arquitectura que heredamos, sus objetivos y su relación con la sociedad.

Mucha información se ha publicado acerca de la historia de la arquitectura moderna y especialmente del Movimiento Moderno, es por ello que esta investigación no pretende dar a conocer este movimiento o su construcción en sí misma, sino arrojar, de manera puntual, algo de luz sobre los fines que hay detrás de su arquitectura y su relación con la sociedad, con el fin de analizar el modo en que hoy se utiliza.



Maison Dom-ino, 1914
Le Corbusier

"Hasta mediados del siglo XX la imagen colectiva que se tenía del futuro se basaba en un acuerdo compartido por la sociedad. Para bien o para mal, los grandes desarrollos urbanísticos y residenciales obedecieron a una visión más o menos razonable, que incluía intereses como la industrialización, o la necesidad de concebir una arquitectura y unas ciudades adaptadas a la creciente tendencia social por la producción en serie, la necesidad de remediar la escasez de viviendas, o la voluntad de mejorar la calidad de vida." (Ishigami, 2015)

Efectivamente, durante el Movimiento Moderno se tenía una visión positiva del porvenir, el futuro se consideraba como un tiempo esperanzador en el que todos podríamos convivir de un modo mucho mejor. De este modo, el presente pasó a convertirse en un tiempo de sacrificio y la sociedad se concibió como máquina. Engranajes encargados de dirigir a la sociedad hasta este estado de bienestar a través de elementos como la ciencia, la industrialización y la producción en serie. Esta concepción de una realidad como engranaje hace que los individuos sean considerados como una parte más de la gran maquinaria social, y por lo tanto, son analizados y estudiados como tal. La consecuencia directa de esta actitud es la pérdida de lo individual, la homogenización de la sociedad y la aparición de modelos de habitantes estándar.

"La casa pasa a ser un objeto producido en serie, a imagen y semejanza del Ford T, el gran paradigma de la industrialización" (Ábalos, 2000).

Modos de vida, de habitar, de comportamiento y de pensamiento que se toman como generales, como norma válida frente a otros que no lo son estableciendo así, límites. De este modo, la arquitectura se desarrolla para este tipo de sociedad, adoptando soluciones comunes y no personalizadas para resolver los problemas propios de la época. La arquitectura mantenía una relación distante con los individuos.

Esta relación entre arquitectura y sociedad se manifiesta claramente a través del espacio doméstico. Por diversos motivos la vivienda constituye el espacio en el que podemos observar de manera más clara y directa



Tiempos modernos, 1967
Jacques Tati

la relación entre las personas y su entorno arquitectónico y social. La vivienda alberga, protege, otorga privacidad y nos oculta al tiempo que nos conecta y nos relaciona con el entorno. Durante el Movimiento Moderno, la arquitectura y concretamente la vivienda, es entendida tal y como afirmaba Le Corbusier, como "máquinas de habitar". Estamos ante la utilización de "espacios tipo" para resolver los problemas del habitante tipo. Tal y como afirma Iñaki Ábalos (2000), *"este no es otro que el hombre-tipo lecorbuseriano, la familia tipo estadística, ese constructo mental que permitió a los arquitectos ortodoxos objetivar su comportamiento social y cuantificado en aquella experiencia casi delirante que fue el Existencialismo"*.

Como vemos, todo nos lleva a una arquitectura despersonalizada, dando paso en primer lugar a la imposición del espacio frente al sujeto. En una sociedad en la que todos formamos parte del mismo engranaje, todos vivimos en el mismo tipo de espacio controlado, medido, diseñado y predefinido por el arquitecto. El sujeto modelo vive en una casa modelo, por lo que aparece una arquitectura en la que las decisiones están tomadas de antemano y la interacción entre espacio e individuo queda limitada a la adaptación del sujeto a su envolvente matérica. Frente a esta situación el habitante puede llegar a tratar de personalizar su espacio, hacerlo suyo a través de decoraciones y objetos personales, sin embargo estas personalizaciones no son más que un maquillaje. La arquitectura convierte esta apropiación en una ilusión.

"...la estrategia mecánico-moderna trató de asegurar la indefinida expandibilidad desdoblando la experiencia del espacio de ese cuerpo vivo en un exterior modular —que pudiera, con ligeras variaciones, colonizar cualquier entorno— y un interior homogéneo y controlable donde las actividades y acciones de ese cuerpo se hallen resueltas de manera cuantitativa y funcional." (Arenas, 2011)

La búsqueda de un sistema válido para toda situación, da lugar a lo que podemos definir como "arquitectura tipo o modelo". Proyectos para las masas capaces de funcionar, a cierto nivel, en cualquier lugar y momento.

En segundo lugar cabe destacar otro fenómeno: la especialización extrema el espacio. El interior se convirtió en un conjunto de funciones predeterminadas e inalterables que pretendían satisfacer los quehaceres diarios de sus habitantes. Espacios sin embargo, definidos por personas ajenas. Actividades como cocinar, dormir, asearse, trabajar o descansar, contempladas todas ellas dentro de lo doméstico para mayor comodidad del habitante. Esto, no obstante ha llevado a la transformación de la casa en una mera agrupación de funciones.

Evidentemente estos planteamientos arquitectónicos van de la mano de una sociedad determinada, es decir, esta arquitectura surge de las necesidades sociales vigentes en aquel momento. Es importante por lo tanto, remarcar que no se pretende criticar el Movimiento Moderno, sino tratar de plantear otro modo diferente de interpretarlo.

Actualmente la sociedad es distinta y sin embargo, la distribución del espacio doméstico sigue manteniendo estas pautas, reduciendo la vivienda a una aglomeración de espacios útiles, ajenos y funcionalmente predeterminados. La vivienda, en busca de solucionar otro tipo de problemáticas, ha llegado hasta nuestros días entendida e interpretada de un modo limitado. Un modo en el que es el arquitecto el que toma las decisiones por el habitante, imponiendo el espacio al individuo. La "Casa Positivista" que define Iñaki Ábalos en su libro "La Buena Vida" (2000), nos muestra claramente esta relación:

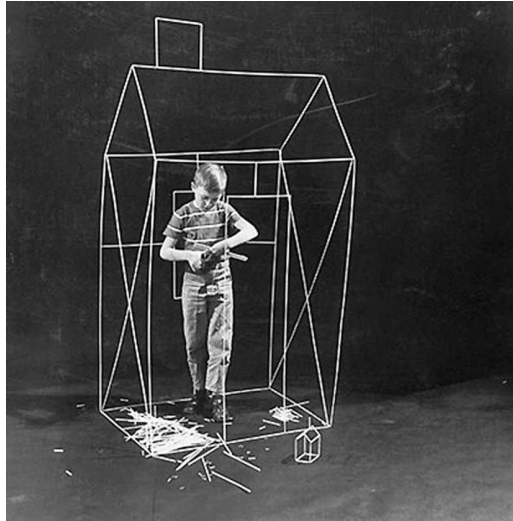
"...no tanto los objetos visibles, el mobiliario, como las escasamente desarrolladas instalaciones energéticas de la casa, obligarán a una rutina en alguna medida esclavizadora, sometida a los designios del arquitecto, que hace al habitante incapaz de reconstruir la experiencia del espacio a través de desarrollos y vínculos personalizados. Lo que deja de tener presencia en la casa positivista es toda cultura material desplegada de la construcción del yo, cualquier atisbo de individualización del espacio, sustituido por la presencia autoritaria y fantasmagórica de otro que dirige invisiblemente sus pautas de conducta privada: el arquitecto moderno."

Los ideales sociales se manifiestan a través del Movimiento Moderno gracias a la materialidad de sus edificios. El Movimiento Moderno avanza de la mano de la técnica propia de la época. Nuevos materiales, nuevas técnicas constructivas y estructurales posibilitan nuevos espacios. Fruto de estos avances aparecen en la arquitectura moderna materiales característicos como el metal o el vidrio. Todos reconocemos la imagen de una arquitectura envuelta en hormigón o acero con grandes paneles de vidrio. Espacios homogéneos envueltos mediante una piel transparente que pese a conectar aparentemente el interior con su entorno, no hacen más que alejar ambas realidades y convertir al habitante en un ser insertado dentro de un ambiente ajeno a él. El vidrio actúa como límite entre lo natural y lo artificial. El interior se independiza, se separa de la naturaleza y del lugar en el que se construye. Se vuelve artificial y controlado.

"Los edificios con cerramientos de vidrio (muro cortina) crean un entorno artificial interior, alejado del entorno, con todas las fachadas iguales, por lo que en su interior se crea un ambiente homogéneo en el que el individuo se anula. Todo es igual, todo se homogeniza." (Ito, 2006)

La envolvente transparente da lugar al mismo tiempo a la exhibición de lo privado hacia el espacio que lo rodea. Lo "íntimo" permanece en el interior pero se exhibe a la sociedad. Esto nos lleva a plantear una pregunta: ¿Es realmente el espacio doméstico un lugar interior, privado e íntimo?

El espacio doméstico central de relación por antonomasia es el salón. Un lugar que, gracias al empleo del vidrio como material principal, pasa a convertirse en un espacio público, en un lugar simulado. Un escenario en el que los actores representan la familia "estándar" ante el resto de individuos. Esta exhibición tiene además función social, pues hace visibles a los habitantes dentro del engranaje social. Gracias a su exhibición consiguen formar parte de la maquinaria y avanzar hacia un futuro esperanzador. La vivienda se convierte en un teatro y la vida en una obra. No obstante, esta exposición no llega a todas las partes de la vivienda. El dormitorio ha conseguido mantenerse como un lugar privado y personal. Un lugar individual en el que los actores pueden por fin alejarse de la



Boy with toys, 1956
Peter Stackpole

representación, relajarse y ser ellos mismos. Los dormitorios son hoy más que nunca "camerinos". Tal y como afirma Iñaki Ábalos: *"La casa es una máquina de vigilar"*.

En las líneas anteriores hemos planteado a grandes rasgos la relación entre la arquitectura Moderna y la sociedad para la que se proyectó. Partiendo de esta base, es momento de pensar si nuestra sociedad es como la anteriormente descrita, si nuestro modo de habitar es el mismo y si la arquitectura debe plantear los mismos retos. ¿Encaja esta arquitectura dentro del modelo de sociedad actual? Josep María Montaner en su obra *Sistemas Arquitectónicos Contemporáneos* (2008) nos muestra los desajustes entre los objetivos y características del movimiento Moderno y las tendencias sociales actuales:

"La arquitectura del movimiento moderno se basa en la estaticidad, la sociedad contemporánea se basa en lo fluido, en el dinamismo. La introducción del tiempo en la escultura y arquitectura actual pone en crisis la estaticidad del objeto moderno. La solución es que la experiencia arquitectónica consista en la dinamicidad, en el recorrido, en el desmembramiento del objeto en sistemas de objetos. La creación de un sistema arquitectónico basado en la ciudad, es decir en los recorridos de los sujetos a través del espacio urbano puede superar la estaticidad moderna."

Estaticidad moderna frente a dinamismo contemporáneo. Vivimos en una sociedad basada en el cambio, en lo heterogéneo y el movimiento, sin embargo la arquitectura de dicha sociedad funciona según principios de estabilidad y la permanencia. He aquí un choque entre opuestos que obliga a las personas a adaptar su modo de vida y contener el dinamismo de la misma con el fin de establecer una mínima relación con la arquitectura. Esto nos lleva a preguntarnos si existen razones para proyectar de este modo más allá de la seguridad que otorga la construcción de un modelo ya testado. ¿A qué se debe este estancamiento continuo que nos hemos autoimpuesto?

Según Manuel Gausa (1999), la utilización de modelos arquitectónicos heredados tiene como fundamentos 3 mitos: *"La confianza en un referente*

histórico de ciudad en el que la vivienda aparecería como el principal generador -y sostén figurativo- de tejido (la calle como acontecimiento central); la confianza en la persistencia de una eterna coherencia entre tipo y construcción (la técnica como tradición procesal) y el interés por lo "tipológico" como traslación de un cierto "habito común" (la vivienda como arquetipo)."

El primero de ellos consiste en tomar como referente histórico un modelo de ciudad obsoleto. Un modelo basado en la calle, en el espacio público. Mientras en el pasado la calle conformaba la ciudad y la relacionaba con sus habitantes, actualmente esta relación se lleva a cabo en otros lugares. La calle ya no es el elemento principal de la ciudad, sino que este papel lo desarrolla ahora el espacio interior.

El segundo de los mitos da lugar a un modo de proyectar reduccionista fundamentado principalmente en la construcción y la técnica como motor. He aquí un modo de diseñar reduccionista. Basar la arquitectura solamente en la técnica tal vez nos otorgue alguna ventaja constructiva, pero también transformará el proyecto en solamente eso: construcción, amalgama de materiales. De este modo, se dejan de lado aspectos tanto o más importantes a la hora de proyectar.

Por último, el interés por una arquitectura basada en lo "tipológico", en la repetición de elementos estandarizados y comprobados nos lleva a proyectos que conciben la arquitectura como un abanico de soluciones homogéneas con el objetivo de llegar a un mayor número de personas. Se utilizan viviendas como arquetipos para familias y usuarios modelos. La arquitectura para las masas oculta la arquitectura para las personas. Estos tres mitos son solamente una máscara tras la que esconderse.

Tomamos como germen arquitectónico principal la técnica constructiva del Movimiento Moderno y relegamos a un segundo plano otros elementos. Tal y como afirma Xavier Monteys (2014), proyectamos en base a hábitos constructivos que principalmente funcionan según el "sistema constructivo mayoritario, por no decir exclusivo: forjados de hormigón armado apoyados en

pilares de acero u hormigón. Sobre este sistema, descendiente directo del Dom-ino de Le Corbusier, basamos nuestra forma de proyectar viviendas."

Nuestro hogar hoy es mucho más que una simple construcción, se ha convertido en parte fundamental de nuestra identidad y de nuestro modo de entender el mundo. Del mismo modo que nuestra ropa, nuestra comida, nuestras amistades y relaciones con los demás, nuestros ideales, gustos o miedos, el espacio doméstico nos define y muestra al mundo partes de nuestro interior. Es debido a esta unión tan estrecha entre persona, espacio y sociedad por lo que la vivienda nos muestra con mayor claridad las debilidades actuales de esta relación.

La vivienda debería ser algo más que el fruto de una herencia constructiva. Debería ser capaz de adaptarse en mayor medida aun que el resto de edificios, a las necesidades actuales de la gente, a sus modos de habitar y favorecer en definitiva, su modo de vida. Desgraciadamente en muchas ocasiones esto no es así. Basamos nuestras decisiones proyectuales en la comodidad y la seguridad, en la repetición de unos modelos demostrados. Tal vez hemos dejado de arriesgar, de plantearnos nuevas metas, de buscar nuevas y mejores relaciones. ¿Acaso alguien se cuestiona qué se entiende actualmente por vivienda antes de empezar a proyectarla? o ¿Qué tipo de relaciones entre individuo y entorno potenciará el futuro espacio doméstico? Preguntas necesarias en el mundo actual respondidas por quienes vivieron otros tiempos. Adoptamos el Movimiento Moderno como guía, pero lo leemos de manera cuanto menos superficial. En numerosas ocasiones solamente tomamos aquello que nos facilite el trabajo y nos garantice resultados ya conocidos.

"...el tema de la vivienda sigue constituyendo un campo particularmente proclive al convencionalismo, a la repetición (por parte de promotores privados y, en última instancia, también públicos) de arquetipos acomodados en las seguras pautas de un ambiguo "neolenguaje" ecléctico y tozudamente conservador." (Gausa, Salazar, Santacana y Tetas, 1999)

Como podemos observar esta arquitectura estaba pensada en general para un tipo de habitante, un modelo de individuo, persona y sociedad. Las decisiones de proyecto no buscaban una relación estrecha entre las personas, el espacio y la sociedad, sino satisfacer otro tipo de necesidades. Aplicar hoy en día de manera literal estas premisas nos puede proporcionar una arquitectura que nos garantiza un resultado aceptado, seguro y estable, pero que no será capaz de cubrir las demandas actuales.

Veamos rápidamente dos claros ejemplos de las lecturas superficiales realizadas: el primero de ellos lo encontramos en el sistema Dom-ino de Le Corbusier. Este principio de proyecto ha sido interpretado por muchos como un estandarte del estilo que el Movimiento Moderno trataba de llevar a cabo. Un modelo en el que ver reflejada la arquitectura buscada. Sin embargo, el sistema Dom-ino no es más que una demostración de lo que se podía llegar a conseguir con las premisas que el Movimiento Moderno, y en particular Le Corbusier, habían desarrollado. Este proyecto no plantea un modo de habitar predeterminado. Tal y como afirman Ito y Cortes (2005), el usuario no está supeditado a las decisiones del arquitecto, sino que deja el interior libre para que cada uno pueda interpretarlo y por lo tanto distribuirlo según sus propias necesidades o vivencias.

El segundo ejemplo atañe a otro maestro del Movimiento Moderno: Mies Van Der Rohe. En general, lo moderno ha sido interpretado como algo estático, fijado y testado que nos ofrece garantías en sus resultados. Sin embargo, a diferencia de otros arquitectos modernos que proyectaron arquitecturas para un usuario modelo, Mies desarrolló una visión proyectual diferente. Existen proyectos como las Casas Patio de 1938 en los que el arquitecto se aparta del carácter homogéneo que caracteriza la arquitectura moderna. En este proyecto las viviendas son diseñadas de manera individual, personalizándolas a cada usuario y situación. El diseño no se dirige a un usuario tipo, sino que se persiguen resultados lo más heterogéneos posible. Una de las estrategias utilizadas por Mies se nos antoja ahora como algo no demasiado extraño, pese a que posiblemente resultaría chocante en aquella época. Estamos refiriéndonos a la ausencia de un programa familiar para las viviendas. El proyecto se plantea como un ejercicio abstracto en

el que se pretende simplemente resolver el habitar. En este caso Mies era muy consciente de la limitación que supone la aceptación de un conocimiento heredado sin su debido cuestionamiento y reformulación. Las ideas preconcebidas que tenemos de la casa, de sus funciones, de sus espacios, de lo que consideramos una vivienda y de lo que hacemos en su interior, no hacen más que limitar las capacidades proyectuales de la arquitectura. Coarta la relación entre el espacio y el individuo. Para poder crear un nuevo modelo de espacio habitable adecuado para su tiempo, Mies elimina las funciones convencionales, las costumbres, las rutinas, los símbolos o codificaciones que ya conocemos.

"No hay familias en estas casas, la familia como programa ha sido rechazada. Cuando Mies quiere trabajar en su máxima abstracción sobre la vivienda, en un gesto que supone un paso insólito, renuncia a pensar en términos de familia...Él sabe que si quiere entender la naturaleza de la vida moderna, aquello que le es específico, debe renunciar a la memoria que de sí misma tiene la casa, al lastre de la familia como eterna reproducción de lo mismo." (Ábalos, 2000)

El objetivo de Mies es desarrollar una nueva propuesta espacial, investigar las posibilidades que ofrece una nueva vivienda y un nuevo modelo de habitar. El concepto de familia, comunidad y memoria, los aportan los habitantes.

Con estas ideas no se pretende destacar los aspectos menos positivos del Movimiento Moderno, sino mostrar la relación que existía entre su sociedad, su arquitectura y sus habitantes, para compararlas posteriormente con el pensamiento actual. La arquitectura moderna se proyectó para un medio mecánico, no para un mundo informatizado como el nuestro. Nuestra misión es adaptarlo a las condiciones electrónicas, informáticas y virtuales que existen hoy en día. Continuar repitiendo el mismo discurso nos impide avanzar, nos impide aportar algo nuevo. Debemos cambiar el modo de entender esta arquitectura. Tal vez nuestra mejor herencia arquitectónica no sea la arquitectura en sí misma, sino la actitud que debemos tener hacia ella. El ejemplo de las Casas Patio de 1938 proyectadas por



La casa es la frontera, 2008
Adolfo Manzano

Mies nos muestra como nuestro objetivo final es construir para las personas. Personas que no pueden ser reducidas a un modelo, a una forma de pensar y habitar. Personas que ocupan un tiempo determinado y no otro, que participan de un entorno concreto, con unas características sociales, políticas, económicas y tecnológicas. Después del Movimiento Moderno los arquitectos han proyectado sin ser plenamente conscientes de la sociedad para la que lo hacían. Tal y como afirman Ito y Cortes (2005), nuestro trabajo, tomando como referente a los arquitectos modernos, es estudiar esta sociedad, entenderla y proyectar para tratar de conseguir un mejor presente y un mejor futuro.

Estamos en un momento en el que la arquitectura está indeterminada. No tenemos estilo y eso nos da la posibilidad de realizar una arquitectura libre, capaz de crear nuevas relaciones y nuevas soluciones. Tomando como punto de partida la sociedad, debemos reformular la arquitectura partir desde su esencia y crear un nuevo modo de relacionarnos con el espacio, que nos permita desarrollar los diversos estilos de vida actuales. Tal y como afirmó en su día Mies Van der Rohe (1930) [2]:

"La vivienda de nuestro tiempo aún no existe sin embargo, la transformación del modo de vida exige su realización."

[2]: Van der Rohe, M. (1931). Programm zur Berliner Bauausstellung. *Die Form*, 6 (7)

3.1 Sociedad contemporánea

El punto de partida

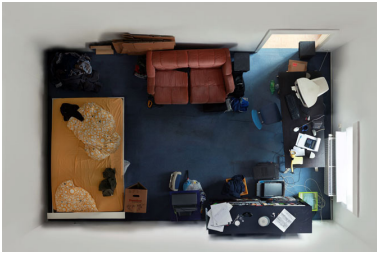
Necesitamos reformular la relación entre las personas y el espacio arquitectónico. La creación de una arquitectura acorde a la sociedad actual no puede sino partir de sus propios componentes. Solo a través del conocimiento de los que nos rodean, de sus modos de vivir, entender y habitar seremos capaces de desarrollar un modelo arquitectónico que establezca una mejor relación con las personas. Sin embargo, crear una mejor relación es cuanto menos ambiguo. ¿En qué consiste este tipo de relación? ¿Acaso sabemos a qué punto queremos llegar?

Si podemos establecer una meta, esta es el equilibrio entre factores, es decir entre lo construido y quien lo habita. Proyectamos por y para las personas y por lo tanto entendemos que una relación adecuada es aquella en la que la arquitectura sirva de forma eficiente y en toda su esencia a sus habitantes. Con ello no hablamos solamente de proporcionar un cobijo bajo el que protegerse de las inclemencias del tiempo, sino de entender que quiere la gente, que estilo de vida quieren llevar y proyectar edificios que favorezcan este modo de vivir. Concebir la arquitectura como herramienta.

El camino a recorrer no es fácil, no obstante partimos de una premisa clara: no tenemos un estilo propio y único, pero tampoco lo pretendemos. A diferencia del Movimiento Moderno, no podemos pretender crear una única arquitectura, una tipología. El hecho de actuar de este modo no haría sino contradecir la propia esencia sobre la que se realiza esta investigación. La nueva arquitectura debe concebirse desde la heterogeneidad. Proyectar de otro modo es volver al pasado.

No obstante, avanzar no es una tarea fácil. Estamos acostumbrados a proyectar en base a unas ideas estables difícilmente cuestionables. Nuestra tarea es plantear preguntas, buscar si existe un modo diferente de hacer las cosas, si podemos enriquecer de algún modo lo que proyectamos.

Somos fruto de la historia, de nuestro pasado. Tanto a nivel personal como en lo arquitectónico, se han establecido formas de actuar y resolver situaciones, que en cierto sentido sustituyen al arquitecto y con-



Room Portraits, 2007-2014
Menno Aden

cretan la arquitectura. La manera en que experimentamos el espacio, como lo vivimos, que entendemos nosotros por habitar,... todo ello está marcado tanto por las percepciones y las enseñanzas heredadas, como por nuestras experiencias anteriores. En numerosas ocasiones nos hemos convertido en catálogos. No obstante, esto no significa que la arquitectura necesite de una "tabula rasa" que elimine todo el pasado y parta de cero.

Es el momento de cuestionarnos su esencia partiendo de nuestros propios conocimientos con el fin reformularla desde el inicio y tratar de enriquecerla. El motivo que nos impulsa a embarcarnos en semejante tarea es nuestro propio entorno actual. Vivimos una época de grandes cambios y revoluciones debidas, en primer lugar, al crecimiento demográfico que estamos viviendo en las últimas décadas. La población mundial ha aumentado enormemente durante el siglo XX de manera que, mientras a principios de siglo existían 1300 millones de habitantes, a finales del mismo eran ya 6700 millones. Actualmente somos más de 7100 millones y la cifra continua aumentando. Si nos fijamos en el lugar de residencia también advertimos cambios importantes. En 1900, solamente el 10% residía en las ciudades, mientras que en el año 2000 este porcentaje aumento hasta el 50%. Esta cifra también continua aumentando, estimándose que en el año 2030 el porcentaje de habitantes urbanos será del 60%. Este éxodo hacia las grandes ciudades hace que se estén experimentando en ellas crecimientos acelerados y cambios en sus estructuras. De hecho en países de desarrollo más del 90% del crecimiento poblacional se realiza en las ciudades (Banco Mundial). Este crecimiento demográfico, junto con los movimientos poblacionales, la revolución tecnológica, los nuevos valores y la crisis de identidades no han transformado completamente nuestro entorno arquitectónico, aunque si han modificado el modo en que habitamos y experimentamos el espacio. Esta diferencia nos lleva a plantear una pregunta: ¿Cómo se comporta la sociedad frente al espacio existente?

En primer lugar estamos ante una situación en la que los nuevos contextos sociales chocan de manera irremediable con la arquitectura existente, lo cual da lugar a un habitante flexible y adaptable. En muchas ocasiones, los individuos aparecen supeditados al espacio, de manera que aceptan lo

construido y tratan de experimentarlo del mejor modo posible. Los habitantes, por su propia naturaleza son entes dinámicos y cambiantes que se ven así obligados a encajar dentro de una envolvente estática. En mayor o menor medida, siempre hemos mantenido este tipo de relación con lo construido, desde la utilización de la cueva como vivienda hasta las modernas tipologías actuales. Lo que nos interesa destacar en este caso no es la envolvente en sí, sino la actitud del habitante hacia ella. Nuestra capacidad de adaptación nos permite repensar la arquitectura con una mayor libertad.

En segundo lugar, cada interacción con el espacio lleva consigo una experimentación, una imagen que dará lugar a un espacio "personal". La clave de este planteamiento nos la da Kevin Lynch, en su obra "La imagen de la ciudad" (1998). Hablamos de la percepción. Extraemos una estructura y una identidad determinada del mundo que nos rodea a través de imágenes de nuestro entorno, personales y subjetivas. Espacio y sujeto interaccionan dando lugar a diferentes percepciones y experiencias.

Adaptación y percepción. Ideas que nos permiten extraer dos conclusiones acerca de nuestro comportamiento con el espacio y que advierten nuevas posibilidades proyectuales: la primera de estas conclusiones es que no debemos tener miedo a plantear propuestas arquitectónicas que alteren el modo en que hoy en día habitamos, pues éste aparece en muchos casos bloqueado por las construcciones actuales. Nuestra capacidad de adaptación nos abre las puertas a nuevos modos de habitar, a "experimentar" con una arquitectura que llegue a proporcionarnos una mejor relación con el espacio y la sociedad. Tal vez proponer nuevas arquitecturas lleve consigo nuevos modos de habitar y entender el espacio, la vivienda o la ciudad.

La segunda conclusión que podemos extraer es la importancia de la percepción del espacio por encima del espacio físico en sí. Por sí mismo, el espacio no posee ningún valor, sino que son las personas las que a través de la interacción con el medio le otorgan sus características, sus virtudes y defectos. El habitante predomina sobre lo habitado y lo define, pero sin embargo no lo domina. La arquitectura debe partir del estudio

de la relación entre el espacio y sus habitantes. Surgir de la propia sociedad. La forma final de la arquitectura y el urbanismo dependerán en última instancia de la percepción que las personas tengan de ellos.

Proyectar para la sociedad es empezar a hacerlo desde ella. Nuevos modos de vivir, habitar, entender el espacio, la arquitectura y las ciudades.

3.2 Sociedad contemporánea

Características de la sociedad contemporánea

Actualmente estamos en un momento sumamente complejo. Tal y como decía Karl Marx (1848), *"todo lo sólido se desvanece en el aire"*. La heterogeneidad es la seña de identidad de nuestros días, por ello, definir la sociedad actual es un proceso complicado en el que solamente podremos llegar a plantear una serie de principios generales abiertos. Unas características que no serán comunes a todos pero que nos permitan entender a grandes rasgos nuestra actual forma de vida y los cambios que en ella se están dando.

Heterogeneidad, cambio o individualismo. Estos conceptos podrían definir a grandes rasgos la sociedad contemporánea. Conceptos que somos capaces de advertir en nuestros comportamientos y en nuestros modos de vida, como por ejemplo el predominio del individuo sobre la unidad familiar o la ausencia de planificación en los modos de vida.

Es evidente el cambio acaecido en el concepto de familia actual frente al heredado. Hoy en día la familia modelo que definía el periodo moderno se ha visto eliminada. El concepto de familia nuclear, formada por individuos unidos por lazos de sangre está dejando paso a una nueva idea en la que la familia aparece conformada por personas que viven bajo un mismo techo. Ya no existe "la familia", sino "las familias". La homogeneidad del modelo formado por padre, madre e hijos se ve ahora sustituido por modelos de núcleo ampliado en los que se convive con otro familiar, modelos formados por parejas del mismo sexo, o modelos de padres separados que conviven con otras parejas. La familia se ha vuelto un concepto difuso y heterogéneo, un acuerdo. No existe un estándar sino un concepto más amplio y abierto que abarca diversas opciones. De la mano de este nuevo abanico de posibilidades, ha tomado fuerza otro cambio en el modo de vida contemporáneo. Por suerte, hemos dejado atrás los tiempos en los que el hombre trabajaba y la mujer debía quedarse en casa para cuidar de ella y de los niños. El modelo machista y jerárquico ha dado lugar a relaciones más equitativas que permiten que ambos individuos trabajen y participen de igual modo en la economía familiar. Esto da lugar a un importante cambio de roles y, en conjunto de los modos de habitar.

Al nuevo concepto de familia hay que añadir la incapacidad de planificación a largo plazo por parte de los individuos. Debido en parte a la crisis económica, cultural y de valores actual, la estabilidad vital se vuelve un elemento increíblemente difuso. Todo lo que nos rodea se vuelve inestable, fugaz e indeterminado. Con ello, los sujetos contemporáneos se ven incapaces de planificar sus vidas. Si ahora no podemos asegurar un futuro, ¿podemos confiar en un habitar permanente?

"Si pudiese ser condensado el espíritu postmoderno, o si se quiere tardomoderno en una idea, ésta sería la crisis con respecto a la concepción de futuro". (Carretero, 2002)

La base sobre la que se asienta la inestabilidad vigente proviene en gran medida de los conceptos actuales de presente y futuro. Mientras antiguamente el futuro era el elemento de preocupación fundamental de la experiencia social y el espacio quedaba relegado a un segundo plano, tras la II Guerra Mundial esta relación cambió. Las modificaciones económicas y sociales dieron lugar también a una modificación en la estructura psíquica de los sujetos. El tiempo como presente pasó a constituirse como cuestión fundamental. Con ello, nuestro planteamiento vital pasa del estudio de la historia y la evolución del objeto a cuestionarse únicamente el presente del mismo. La vivencia ya no se percibe como un proceso, una historia que nos lleve a un final, sino como un elemento continuo y homogéneo (Carretero 2002). Un momento de estancamiento que Sánchez define como "eterno presente". Esto ha hecho que el futuro no aparezca como un tiempo de armonía por el que sacrificarse en el presente, sino como una continuación del mismo. Los individuos ya no esperan conseguir un futuro mejor a través de un presente basado en prohibiciones, abstenciones y obligaciones, pues lo que nos espera se presenta ante nosotros como algo incierto y desconcertante, un tiempo del que no podemos esperar nada. Nuestra sociedad heredada, formada por la disciplina desaparece para dar paso a una sociedad del rendimiento que persigue la autoformación de cada individuo y el hedonismo.

Los individuos contemporáneos en busca de esta existencia hedonista, huyen de los compromisos, de lo pesado, de aquello a lo que sus antecesores se aferraban. Todo lo comprometedor, lo asociado a un espacio o a un conjunto de personas o elementos determinados se considera negativo. Unirse a un único espacio no tiene sentido en un mundo en el que las oportunidades se pueden presentar en cualquier parte y estar, al mismo tiempo, a nuestro alcance. Tal y como afirma Zygmunt Bauman (2002):

"Lo pequeño, lo liviano, lo más portable significa ahora mejora y "progreso". Viajar liviano, en vez de aferrarse a cosas consideradas confiables y solidas -por su gran peso, solidez e inflexible capacidad de resistencia-, es ahora el mayor bien y símbolo de poder...Aferrarse al suelo no es tan importante si ese suelo puede ser alcanzado y abandonado a voluntad, en poco o en casi ningún tiempo. Por otro lado, aferrarse demasiado, cargándose de compromisos mutuamente inquebrantables, puede resultar positivamente perjudicial, mientras las nuevas oportunidades aparecen en cualquier otra parte."

Conceptos como la riqueza o el progreso ya no pueden basarse en la permanencia y en lo perdurable, pues ya nada tiene estas características. Estamos ante un momento en el que no contemplamos el mañana. Solo existe el aquí y el ahora, dando lugar a una experiencia del entorno especialmente hedonista, basada en el disfrute del presente.

La reducción de la temporalidad es la reducción hacia el cuerpo, es decir la reducción hacia el individuo y sus necesidades actuales. Tal y como afirma Sánchez, de manos del materialismo el individuo trata de saciarse y conformarse a sí mismo. Desaparece el futuro de lo que Carretero (2002) denomina "tiempo imaginario" y todo pasa a convertirse en presente. Esta vivencia del ahora como objetivo vital ha llegado a afectar a las ciudades, haciendo que aparezcan lugares que permitan y fomenten este modo de vida. El habitante contemporáneo trata de exprimir todo aquello que le proporciona la ciudad. Estamos ante la ciudad como experimentación.



Inside Views, 2004-2011
Floriane de Lasse

"...se ha establecido desde hace tiempo otra sociedad completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento...Estos sujetos son emprendedores de sí mismos. "(Han, 2012)

En efecto, la vivencia del entorno en base a una experiencia hedonista puede verse claramente manifestada a través de la "cultura del cuerpo". En un mundo del aquí y el ahora, lo importante pasa a ser la imagen presente, por lo que conformar una identidad, un "cuerpo" que mostrar, se convierte en algo de vital importancia.

Venimos de una sociedad basada en límites y prohibiciones y como tal, heredamos su ciudad y sus espacios. Límites que todavía permanecen aunque no nos representen. La arquitectura ya no es una máquina y las personas ya no son un engranaje que participa de la gran maquinaria social. Ya no vivimos esperando cumplir con las expectativas y alcanzar un futuro mejor. El futuro es ahora desconocido y por lo tanto, el presente ha pasado a convertirse en nuestro bien máspreciado. Sin embargo, ¿Cómo influye a nivel espacial, este cambio de mentalidad?

Todos estos cambios acaecidos en el comportamiento social de los sujetos contemporáneos han hecho que el espacio doméstico sea replanteado. Tal y como afirma Ábalos (2000), si vivimos y entendemos nuestro papel dentro de la familia y la sociedad de manera diferente, es evidente que necesitamos un nuevo concepto de vivienda acorde a dichos cambios.

El espacio es ahora un lugar para el ocio. Tanto a través de la vivienda como a través de la ciudad, el habitante contemporáneo busca satisfacer sus deseos. Aquello que no se encuentra en lo doméstico será perseguido en el espacio urbano, dando lugar a una ciudad convertida en catálogo de posibilidades, en mezcla de culturas, identidades y en definitiva deseos. Un espacio heterogéneo para una sociedad heterogénea.



Lost in the city
Nicholas Sack

Habitamos un mundo global, con fronteras cada día más difusas, que en algunos casos llegan incluso a disolverse. Actualmente se estima que hay 232 millones de inmigrantes fuera de su país (ONU, 2013). Los destinos de dichas migraciones ya no están concentrados principalmente en los grandes países europeos y en Estados Unidos, sino que las nuevas economías de crecimiento rápido que están apareciendo en lugares como Asia, Sudáfrica, Brasil o la India han hecho que un gran número de personas traten de buscar una vida mejor en estos lugares. No obstante, los movimientos no se limitan a migraciones internacionales. Hay que contar además con los movimientos migratorios internos, que impulsan en gran medida el desarrollo y el crecimiento de las ciudades. Según datos del International Organization for Migration del 2015, ciudades como Dubái o Bruselas cuentan con porcentajes de residentes inmigrantes del 83% y 62% respectivamente. En el caso de España, destacamos el dato de Madrid, en la que encontramos actualmente un 20% de inmigrantes. Pese a ser un porcentaje mucho menor que el de las ciudades anteriores, no hay que olvidar que el 20% equivale a 1 persona extranjera de cada 5 nacionales. Cifras más que suficientes para convertir el espacio urbano en una yuxtaposición de culturas. De este modo, el crecimiento rápido y la diversidad cultural han convertido el espacio urbano en un lugar caótico, basado en la superposición de identidades y en la heterogeneidad.

Esta diversidad se ha visto favorecida en gran medida por los avances en los medios de transporte. Las nuevas tecnologías han conseguido que conozcamos otros lugares y culturas con mayor facilidad y rapidez. Cada día observamos cómo, de la mano de internet y la televisión, aparece ante nosotros una "cultura del viaje" que nos anima a movernos, viajar, experimentar y ver mundo. Gracias a los medios de comunicación sabemos de otros modos de vida diferentes al nuestro. Otras culturas, otras creencias y otros modos de pensar que nos muestran alternativas a lo que consideramos la vida estándar. El viaje se ha convertido en uno de los aspectos fundamentales para tener una vida plena en la cultura del aquí y ahora. Con todo ello, nuestra concepción de un mundo con una única realidad desaparece. Estamos en una situación en la que no existe un camino válido, una identidad adecuada y un único modelo de vida, sino que lo diferente

se acepta como una alternativa más e incluso se exalta. Han desaparecido los habitantes tipo y las familias modelo, es decir han desaparecido los modelos sociales que existían en el Movimiento Moderno.

La aceptación y valoración de lo diferente ha dado lugar a la aparición de una nueva *"sensibilidad hacia lo singular"* (Gausa, 2010). Acostumbrados a acatar lo heredado como válido, ahora aparece ante nosotros una nueva libertad que ha expandido nuestra visión de la realidad y nos ha abierto nuevos modos de vida que hasta ahora ignorábamos. De esta manera se define una realidad llena de diferentes opciones en constante fluctuación. Vivimos en un espacio simultáneo y plural en el que lo individual y lo colectivo, lo particular y lo genérico, lo viejo y lo nuevo, lo natural y lo artificial, lo global y lo local se yuxtaponen para crear un modelo social basado en el cambio y el movimiento. Los referentes que teníamos predefinidos abarcaban normalmente un ámbito determinado. Ahora estas referencias desaparecido.

"...salimos de la época de los "grupos de referencia" preasignados para desplazarnos hacia una era de "comparación universal" en la que el destino de la labor de construcción individual esta endémica e irremediablemente indefinido, no dado de antemano, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo." (Bauman, 2002)

No hay modelos predefinidos, sino que lo heterogéneo se toma como modelo. En el ámbito del habitar, esto implica la inadecuación del modelo de espacio homogéneo dirigido a clientes estándar que planteó la arquitectura moderna y que en numerosas ocasiones malinterpretamos. ¿Acaso podemos continuar proyectando alejados de las personas?

Junto a la concepción de un futuro incierto y la heterogeneidad, Bauman (2002) destaca una tercera característica fundamental de la sociedad actual: el individualismo. La identidad siempre ha sido para nosotros un bien que nos pertenecía al nacer. A modo de regalo, nuestra identidad se basaba en el "somos lo que somos", venia ya conformada, sin posibilidad

de alteración por parte nuestra. Se asumía de manera general, una imagen común fruto de lo establecido colectivamente. Ahora las nuevas situaciones que aparecen ante nosotros han cambiado esta concepción identitaria. Cuestiones como la heterogeneidad o la eliminación de la ilusión futura han relegado a un segundo plano la identidad común, convirtiéndola en un aspecto secundario. Lo que hasta ahora era un regalo se ha transformado en un trabajo. Nuestra imagen se ha convertido en una tarea que realizar, capaz de ser modificada, creada y eliminada con nuestros actos y pensamientos. Hemos tomado el control de nuestra propia identidad. Hoy más que nunca somos lo que deseamos ser.

"...la "individualización" consiste en transformar la "identidad" humana de algo "dado" en una "tarea", y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su empeño. En otros términos, consiste en establecer una autonomía de jure (haya o no haya sido establecida también una autonomía de facto)." (Bauman, 2002)

De este modo, cada persona elige, conforma y modifica su imagen ante él mismo y ante el mundo que lo rodea en base a las vivencias que con el paso del tiempo va experimentando. No obstante, la identidad no es solamente una cuestión de elección sino también de acción. La conformación de nuestra identidad lleva consigo la aplicación de las decisiones tomadas. No basta con nacer con una identidad, sino que hay que vivir de acuerdo a ella. Son nuestros actos los que la conforman y la estabilizan, en otras palabras la vuelven real. Como decía Jean-Paul Sartre (1943), *"podría determinarme a «nacer obrero» o a «nacer burgués». Pero, por otra parte, la facticidad no puede constituirse como siendo burgués o siendo obrero".* Por ello, la identidad no será un elemento estable, con un estado final que se alcanza y se asume el resto de nuestro tiempo, sino que se convertirá en un elemento volátil.

Como hemos comentado, nuestras vivencias son las que nos permiten definir nuestra identidad. Somos un proceso constante en el que interaccionamos con nuestro entorno. Nosotros lo conformamos a él, y al mismo tiempo él



Fotografías
Bogdan Girbovan

nos conforma a nosotros. De esta manera la identidad se materializa y desmaterializa constantemente, las imágenes se crean y se desechan, o se apartan para ser recuperadas más adelante. La "máscara" con la que nos mostramos ante el mundo es el yo que deseáramos ser.

"Venimos al mundo como individuos, logramos un carácter y llegamos a ser personas." (Goffman, 1981).

Con todo, esta superposición y los cambios acaecidos han transformado nuestra identidad en algo mucho más complejo, más profundo. Se ha convertido en una superposición de capas que nos define a diferentes escalas, en diferentes ámbitos. Cada capa se materializa a través de elementos como nuestras vestimentas, nuestra comida, nuestros gustos o nuestro trabajo entre otros. Capas de identidad que se ven cada día influenciadas por nuestro entorno. Día a día nos vemos envueltos en informaciones, imágenes, publicidades y demás elementos que tratan de definirnos. Cada día cambiamos, adoptamos nuevos gustos, nuevos miedos, nos relacionamos con personas nuevas y con el tiempo dejamos de hacerlo con otras. Con todo, nuestra identidad cambia al mismo tiempo que nuestra vida y se transforma acoplando capas nuevas, modificando otras y eliminando aquellas que ya no se requieren.

Cada individuo es una suma de identidades parciales superpuestas. Todas ellas existen pero no todas se muestran. La sociedad aparece así, como un baile de máscaras, en el que cada sujeto lleva una identidad cambiante con el tiempo y el lugar. Solamente mostramos aquella parte de nosotros que queremos exhibir, escondiendo aquellas otras que consideramos que no deben salir al exterior. Nos mostramos parcialmente, exhibiendo solo aquellas partes o capas de identidad que nos convenga en cada momento. De este modo, el encuentro con otro individuo no es más que el encuentro entre dos imágenes, entre dos realidades parciales que esconden más de lo que muestran. El espacio urbano, lugar de encuentros, se vuelve así un lugar de individuos anónimos, camuflados. Tal y como afirma Manuel Delgado (1999) *"La urbanidad consiste en esa reunión de extraños, unidos por la evitación, el anonimato y otras películas protectoras, expuestos,*

a la intemperie, y al mismo tiempo, a cubierto, camuflados, mimetizados, invisibles." De este modo, nuestro papel en la sociedad actual viene determinado por los roles que elegimos. Papeles que hemos creado o tomado para interpretar en nuestra vida diaria. Máscaras superpuestas que nos proporcionan un carácter multi-identitario. De esta manera, la identidad múltiple, heterogénea y cambiante se establece como un valor positivo en la sociedad contemporánea.

La propia conformación de la imagen personal, así como la exposición de la máscara ante el mundo hacen que se hayan vuelto comunes las reivindicaciones de identidad. Desde nuestra ropa, nuestro vehículo o nuestra alimentación hasta nuestros gustos, miedos o aficiones, todo puede llegar a ser expuesto mostrando parte de nuestra identidad. Nuestra realidad no muestra la totalidad de la sociedad, sino que la identidad transforma el mundo que compartimos en una realidad manipulada por la imaginación de los individuos. Creamos un mundo físico e identitario, una percepción en base a nuestras experiencias. Son los individuos los encargados de definir la realidad y otorgarle un valor subjetivo. Nuestro entorno es tal y como es, debido a la imagen que de él obtenemos. Sin esa percepción de la realidad, ésta no existe.

La consecuencia a nivel espacial es la desaparición como tal de lo que hasta ahora habíamos considerado como espacio modelo. Cada habitante busca en la arquitectura una manifestación más de la identidad que lo define, por lo que aquello que se considera válido o adecuado para un usuario, no podrá ser visto del mismo modo para otro. Se requiere de un espacio personal, diseñado y percibido de un modo individual, no un elemento que sirva para unos y otros.

Estamos pues, ante una situación en la que habitamos y experimentamos de manera individual, personal y hedonista un entorno marcado por la heterogeneidad provocada por los avances sociales y tecnológicos. Un entorno alejado del pasado, cambiante, volátil e inestable que avanza y se modifica a una velocidad asombrosa. En un contexto así, ¿cómo debería ser la arquitectura?

3.3 Sociedad contemporánea

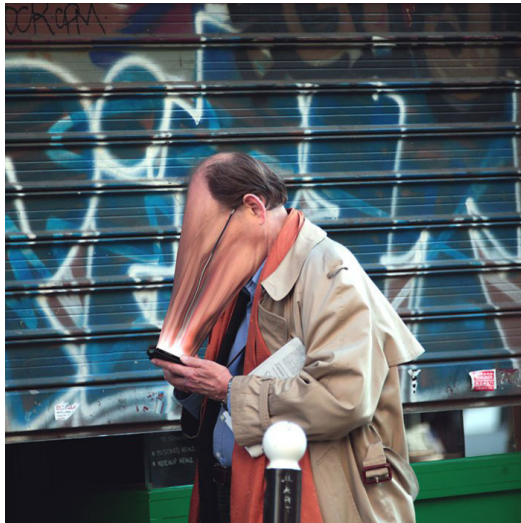
Sociedad y tecnología

La conformación de la identidad y su fragmentación en varias capas se ha visto claramente espoleada por los avances tecnológicos, especialmente gracias al desarrollo de internet. La red se ha convertido en el medio predilecto para comunicarnos con el mundo, favorecido por el papel activo que pueden tomar los usuarios. La comunicación a través de la pantalla del ordenador o del teléfono móvil es al mismo tiempo anónima y expuesta. Por un lado la enorme cantidad de información a la que tenemos acceso, así como las diferentes plataformas creadas para compartir nuestras vidas, nos permite definirnos tal y como queremos, mostrarnos ante los demás con la imagen que deseamos tener. Por otro lado, este proceso se trata de una falsa exposición, pues detrás de la imagen creada se oculta la realidad. Tal vez la identidad virtual revele quien somos realmente o puede que solamente sea una máscara tras la que ocultar una imagen diferente. Usamos "nicks", descripciones personales, fotografías, etc. Una identidad creada por y para el usuario virtual con la que podremos acceder a las ya plenamente extendidas comunidades virtuales. Conjuntos de personas que al igual que nosotros mismos, exponen parte de una realidad. Nos presentamos ante el mundo, no como lo que somos, sino como queremos mostrarnos ante los demás. La pantalla funciona como filtro y como conversador. Ella es el otro.

Nos relacionamos con el mundo a través de nuestros aparatos electrónicos y solo a través de ellos accedemos al mundo. La pantalla es la encargada de enseñarnos la realidad, de mostrarnos lo que ocurre a nuestro alrededor, definir nuestro entorno y a nosotros en él. La relación virtual entre individuos es la relación con el dispositivo.

*"La exuberancia de la información incrementa el valor del filtrado y la agregación y da lugar a la personalización del consumo de información."
(Freire y Gutiérrez-Rubí 2010)*

La realidad se presenta ante nosotros a través de información. Una información que nos llega cada día más rápidamente y en mayor cantidad. El enorme número de imágenes a la que nos vemos sometidos a diario es abrumadora. Vivimos en un bombardeo constante no solamente de temas, tiempos



Sur-Face, 2015
Antoine Geiger

y lugares cercanos a nosotros, sino de cualquier temática, momento y parte del mundo. Lo ajeno ha desaparecido. Todo es relevante y todo nos es cercano. Sin embargo, nuestra actitud hacia la información ha cambiado. El exceso nos ha convertido en parte activa, dando lugar a un filtrado y a una personalización de la misma, es decir cada persona elige que información desea consultar y donde hacerlo. Nuestro modo de acercarnos al mundo es personal, subjetivo, en base a la información que deseamos consultar. Un mundo del que somos ahora más conscientes que nunca. Nuestra visión de la realidad es más global, más completa. Ya no nos percibimos como parte de un entorno limitado y cercano en el que solamente ocurre aquello que está en nuestra ciudad o nuestro país. Nuestra escala se ha ampliado, nuestros horizontes no existen. Nos consideramos como parte de una sociedad mundial, un conjunto que nos engloba a todos.

Esta percepción mundial se ha visto enormemente espoleada por la revolución que se ha llevado a cabo en los medios de comunicación y transporte. Estos avances nos permiten estar hoy aquí y mañana en la otra parte del mundo, conocer de igual forma lo cercano y lo lejano. Con todo, nuestro concepto de espacio - tiempo ha cambiado, afectando en gran medida al modo en que nos relacionamos y habitamos.

El "eterno presente" hedonista en que vivimos tiene en los avances tecnológicos un poderoso aliado. Ahora la distancia entre dos puntos lejanos no supone un problema, ya que podemos viajar o comunicarnos entre ambos de un modo rápido e incluso instantáneo. Vivimos en la cultura del viaje y la comunicación. Si con la extensión del teléfono, y en especial del teléfono móvil, éramos capaces de hablar con cualquier persona en cualquier momento, ahora los smartphones podemos realizar prácticamente cualquier acción en cualquier lugar. Lo virtual es cada día más real.

"A la hora de relacionarnos, se rompe el binomio casa-trabajo, así como el binomio local-global. En un tercer espacio se superan ambas nociones y aparecen nuevos escenarios de trabajo y comunicacionales, no tan centrados en oficinas o casas, sino en trabajo en cualquier sitio y a cualquier hora..." (Freire y Gutiérrez-Rubí, 2010)

Los lugares y momentos específicos han desaparecido. Siempre estamos disponibles, trabajamos en la oficina o en casa; reservamos el restaurante en el que cenaremos en un parque; vemos una película en una cafetería;... Acciones todas ellas relacionadas a un espacio concreto que se han desvinculado de él. Acciones que se llevan a cabo en un tercer espacio en el que los dispositivos electrónicos móviles marcan un modo de vida sin horarios ni lugares. Los lugares destinados exclusivamente a la comunicación como las cabinas telefónicas prácticamente han desaparecido. Probablemente este sea uno de los primeros pasos para la des-especialización extrema del espacio, dando paso a lugares más fluidos en los que seamos capaces de realizar cualquier cosa. El espacio fijo y determinado ha sido sustituido por el movimiento. En todas sus variantes el movimiento predomina sobre lo estático. Ahora vivimos en un continuo recorrido.

A través del movimiento nos vemos sometidos a un cambio de escala que nos ha permitido tener una concepción del mundo global y local al mismo tiempo. En nuestro día a día se juntan elementos globales y locales continuamente, dando lugar a una yuxtaposición de escalas que Edward W. Soja define como "glocalización":

"...un gran número de operaciones de tipo global en su esencia o modo de realizarse, pero desarrolladas a diferentes escalas. En esencia la gran mayoría de las operaciones realizadas por los individuos son de este tipo, es decir trasladamos el pensamiento global a acciones desarrolladas a una escala menor. Lo global, regional, nacional, identitario personal, etc. se entremezcla en una serie de capas que se superponen conformando parte de la identidad contemporánea. Se conforma en conjunto una jerarquía anidada de escalas" (Soja, 1945)

Con la glocalización se manifiesta la nueva concepción del entorno. Las categorías, anteriormente estancas y aisladas que separaban lo que era local o global, interior o exterior, público o privado, tienden a desaparecer. Cada acción tiene a su vez un carácter local y global al mismo tiempo, dando lugar a nuevas realidades en las que las escalas se yuxtaponen como una gran red de conceptos.

La glocalización, combinada con el individualismo contemporáneo, nos lleva a la conformación de una identidad en la que se mezclan al mismo tiempo elementos globales y locales. Una nueva imagen ante el mundo basada en la fragmentación de la identidad en capas superpuestas que se activan y desactivan según la ocasión. Marc Augé (1999) nos muestra como esta yuxtaposición da lugar a una paradoja en la que los individuos por un lado ensalzan el carácter global del mundo actual y por otro lado reivindican fragmentos de la identidad local procedentes de cada sujeto.

Encontramos un claro ejemplo en el conflicto, ya internacional, del cambio climático. Un tema, que por su carácter global, ha afectado en términos generales, a la identidad de todo el que lo conoce sea cual sea su procedencia o cultura. Las nuevas tecnologías han sido las encargadas de presentar este tema ante el mundo, llevándolo a todos los rincones del planeta y haciéndonos partícipes. El cambio climático nos involucra y una sea cual sea nuestro origen o condición. Le ha otorgado al individuo una identidad global que aparece para luchar ante un problema considerado común a todos. Se trata de un nexo entre personas completamente ajenas entre sí.

La otra parte de la paradoja identitaria la observamos día a día con las cada vez más comunes reivindicaciones de identidad local como contraposición a la identidad global anteriormente mencionada. Dentro de estos fragmentos de identidad local encontramos aspectos como la alimentación (vegetarianismo, veganismo,...), la procedencia (nacionalidades, idiomas,...), las creencias (cristianismo, budismo,...), la clase social (riqueza, pobreza,...) o incluso las tribus urbanas que engloban vestimentas, gustos y sentimientos comunes ante el entorno (hipster, gótico, nerd...). A pesar de poseer una escala más reducida que la identidad global, normalmente estos fragmentos locales se manifiestan de una forma más clara. Un claro ejemplo son las demandas de independencia y autonomía que se están dando lugar en sitios como Escocia o Cataluña. Este tipo de pensamientos conforma en sus individuos una identidad basada en lo local, en lo autóctono, en la memoria y la cultura propia como máscara definitoria. Destacamos y reivindicamos lo nuestro dentro de una realidad de mayor escala

con el fin de identificarnos dentro de un mundo homogéneo. Si extendemos estas identidades locales a otros aspectos de la vida diaria como los comentados anteriormente y los unimos con la identidad global, observamos la paradoja. Un individuo puede verse definido al mismo tiempo por la imagen global que transfiere el problema del cambio climático, y al mismo tiempo reivindicar su condición personal. Lo virtual amplía la capacidad de transformación de la identidad, llevándola cada vez más lejos y cada vez más rápido. La sociedad transforma así su imagen según el momento, el lugar y sus experiencias. De este modo nos encontramos en un continuo tránsito, un proceso entre la identidad pasada, la que abandonamos, y la identidad futura, aquella que vamos a adoptar.

La realidad actual se balancea entre lo real y lo virtual, entre la seguridad y la libertad, entre lo local y lo global. Todo ello conforma un entorno en el que no existen estados delimitados, sino fluidos entremezclados y yuxtapuestos. Un entorno que hace que nos planteemos cuál es nuestro actual concepto de espacio o de vivienda. ¿Habitamos una habitación, vivienda, ciudad, ordenador, móvil, mundo...? Los nuevos tiempos nos permiten habitar al mismo tiempo en todos y en ninguno. El reto para la arquitectura es plantear estas dudas, re-pensar lo establecido y responder a los nuevos modos de habitar.

3.4 Sociedad contemporánea

Lo sólido y lo líquido

Nuestro nuevo entorno permite que la ciudad heterogénea en que vivimos ya no se conforme en base a una memoria común, a una sola identidad, sino que lo haga a través de la yuxtaposición de diferentes tiempos, percepciones y memorias. Se elimina "la identidad" para dejar paso a "las identidades". Esta es la verdadera imagen de la nueva ciudad. La transformación como imagen.

De este modo convivimos en un entorno inestable, lleno de cambios y reformulaciones parciales. Heredamos una realidad prefijada y sin cambios para transformarla en un proceso, en un ente en movimiento. Tal y como afirma Bauman (2002), hemos abandonado la sociedad sólida, basada en lo permanente, en lo homogéneo e inmutable, para dar lugar a la sociedad líquida, cambiante y adaptativa. Un mundo en el que se acepta y se valora el cambio. Negar la transformación de lo que nos rodea es negar la realidad de lo que somos. Mientras en otros tiempos buscábamos lo permanente, lo estable y lo fijo en un tiempo y espacio determinados, ahora lo pesado y eterno ya no tiene sentido, pues supone una limitación hacia el sujeto. El individuo contemporáneo se ve encorsetado por las imágenes heredadas, buscando liberarse de ellas.

Como hemos visto anteriormente, las personas avanzan hacia la libertad máxima de acción. Se busca la conformación propia del ser, la deslocalización de acciones, la ausencia de una funcionalidad extrema y limitante, etc. Ideas que chocan todas con las instituciones que heredamos. Elementos como el trabajo que se realiza en un lugar y en un horario fijos sin capacidad de cambio propios de la era de la máquina, han dado paso a las nuevas concepciones de trabajo sin localización ni horario fijos. La familia como comunidad modelo que debe estar conformada por unos miembros determinados y comportarse ante el conjunto social de un modo concreto dan paso al individuo autónomo y libre. Del mismo modo actúan ideas como los barrios, los pueblos, las comunidades en toda su variedad, la religión,...

Todos estos cambios no tienen un origen reciente. El motivo por el que ahora cobran un protagonismo mayor es en parte debido a la situación de crisis económica y cultural que atravesamos. Pese a todas sus connota-



Un transeunte, 1950
Otto Steiner

ciones negativas, la situación actual en primer lugar ha aumentado la inestabilidad existente favoreciendo los nuevos modos de vida y la heterogeneidad social; y en segundo lugar ha fomentado el re-pensar la realidad en busca de nuevas formas de hacer las cosas y de entender nuestro entorno. Hasta ahora la concepción de una sociedad basada en flujos y movimientos no era más que un conjunto de ideas incapaces de llevarse a la práctica por el miedo a un porvenir peor que el presente. La percepción de un futuro como un tiempo esperanzador fijaba la realidad por miedo a un resultado peor que el existente. Con la decadencia de la ilusión final contemporánea junto con los problemas actuales, ha hecho que apartemos en cierta medida el miedo al cambio y empecemos a transformar las ideas en hechos.

Tal es el alcance de estas ideas que las ideas de lo fluido como modelo han llegado incluso al mundo de la economía y los negocios. Mientras en el pasado la creación y mantenimiento de un negocio estable y fijo se consideraba el mejor modo de prosperar, ahora estas características se consideran una desventaja. Tal y como afirma Bauman (2002), la nueva economía consiste en posicionarse dentro de un sistema de posibilidades que permitan moverse entre ellas sin estancarse en un negocio fijo. El nuevo individuo de negocios no considera su empresa como un ente inamovible que conservar y legar a sus hijos. Es capaz incluso, de destruir aquello que ha creado si en un momento determinado le puede proporcionar beneficio. Se trata en definitiva de una visión de la economía y de la vida, en la que, la inmortalidad se ha devaluado. El futuro ha dejado paso al presente.

"La pesadez y el gran tamaño han dejado de ser posesiones valiosas para convertirse en desventajas. Para los capitalistas dispuestos a cambiar los enormes edificios de oficinas por las cabinas presurizadas, la levedad es la posesión más cara y provechosa, y la mejor manera de lograrla es arrojar por la borda cualquier carga no vital y dejar en tierra a todos los miembros no indispensables de la tripulación.....Una vez que la infinidad de posibilidades ha despojado a la infinidad del tiempo de su poder de seducción, la durabilidad pierde atractivo y pasa de ser un logro a ser una desventaja." (Bauman, 2002)

Todo aquello incapaz de ser modificado o incluso desechado sin esfuerzo, no hace más que coartar la libertad de los individuos. Ahora ya no buscamos las ataduras, lo permanente y lo estable, sino todo lo contrario: lo ligero, liviano y portable. De este modo ideas, actos o formas de vivir y habitar contrarios a la estabilidad heredada empiezan a darse lugar en el entorno contemporáneo. Aquello que en otros tiempos se consideraba algo alejado de la norma, apartado de la sociedad por no ser el "modelo", ahora es considerado como una posibilidad más, perfectamente válida e incluso en algunos casos más adecuada. Modelos alternativos realizados por individuos que no siguen el patrón establecido por el pasado. Aparece así, una sociedad compuesta cada vez más de lo que Manuel Delgado (1999) denominará "*seres liminales*". Individuos que no se sitúan ni dentro del modelo establecido ni fuera de él. Individuos que viven en el margen. Personas dentro y fuera del sistema al mismo tiempo, no ancladas a un elemento determinado, sino que se mueven entre ellos. Basculantes entre las diferentes realidades del día a día. Capaces de concebir su entorno como una gran red de posibilidades sobre las que desplazarse en función de las necesidades. El movimiento y la heterogeneidad como base fundamental del modo de vida.

"desplazamientos" repentinos entre lo cotidiano y lo extracotidiano, lo previsible y lo sorprendente, lo estable y lo fugaz, lo familiar y lo extraño; entre lo marginal y lo institucional, lo instituido y lo alternativo, lo alternativo y lo rentable, lo rentable y lo cualitativo, lo cualitativo y lo conflictivo, lo conflictivo y lo potencial: lo artificial - por extraño- y lo "extrañamente natural"...por ya artificial." (Gausa, 2010)

Estos nuevos habitantes conviven en un entorno fruto de la mezcla entre lo tradicional y lo liminal, formada por la totalidad. El habitante contemporáneo se mueve por una "*ciudad progresivamente arlequinada*" (Gausa, 2010). Un espacio conformado como un puzzle, salpicado de un enorme número de culturas, identidades y realidades. Un entorno que favorece la sensación de libertad individual y autonomía. El habitante de hoy es más que nunca un turista que descubre, experimenta y se relaciona en una ciudad cambiante que es, al mismo tiempo, conocida y desconocida. Un viajero

entre puntos en busca de la experimentación. En definitiva, vivimos hoy en día en un entorno concebido como un proceso, un estado cambiante en el que no existen realidades permanentes y herméticas, sino situaciones efímeras entre las que movernos. Identidades, entornos y realidades que se modifican con el tiempo y la acción. Estamos pues, en el momento idóneo para una reformulación de todo lo preestablecido, incluidas todas las ideas y conceptos que tenemos de la arquitectura.

3.5 Sociedad contemporánea

Lo individual y la comunidad

El individualismo constituye una de las características más importantes de la sociedad contemporánea, definiendo en gran medida el modo en que entendemos nuestro entorno y la forma de habitarlo. Las nuevas comunidades desarrolladas son una clara manifestación de este fenómeno en la actualidad.

"Una comunidad, independientemente de su estado de degradación, esta cohesionada aparentemente por la información y por el sustrato cultural que comparte." (Jorquera, 2014)

Para entender la aportación del individualismo al concepto de comunidad contemporáneo, es necesario empezar por la idea tradicional de comunidad. Ésta, se asocia a la convivencia entre semejantes unidos por características comunes. En sus inicios una comunidad equivalía a un lugar seguro y confortable. Un espacio en el que, tal y como afirma Bauman (2006), nos sentimos resguardados y protegidos de los peligros propios del exterior.

"...la «comunidad» es un lugar «cálido», un lugar acogedor y confortable. Es como un tejado bajo el que cobijarse cuando llueve mucho, como una fogata ante la que calentar nuestras manos en un día helado. Ahí afuera, en la calle, acechan todo tipo de peligros: tenemos que estar alerta cuando salimos, vigilar con quién hablamos y quién nos habla, estar en guardia en todo momento. Aquí dentro, en comunidad, podemos relajarnos; nos sentimos seguros, no hay peligros emboscados en rincones oscuros (y qué duda cabe de que aquí dentro no hay ningún «rincón » que sea «oscuro»)."

El concepto de comunidad está relacionado directamente con la idea de sociedad colectiva propia de otros tiempos. Desde siempre hemos buscado el apoyo y la aceptación de los demás en nuestra vida. Ya sea en comunidades pequeñas como la familia o los amigos, o en otras de mayor tamaño, la protección frente a los peligros existentes y la ayuda de los otros siempre han sido bien recibidos. Somos seres "relacionales" y por lo tanto buscamos a los demás para sentirnos completos. Buscamos pertenecer a un grupo. No obstante, pertenecer a una comunidad tiene un coste que muchos no están dispuestos a pagar, especialmente durante los últimos tiempos.



Familia viendo la televisión, 1958

Ed Clarck

Por ello, algunas comunidades tradicionales se han visto amenazadas ante el nuevo pensamiento contemporáneo. Pertenecer a un grupo homogéneo nos puede aportar seguridad y confort, sin embargo también puede suponer la eliminación de cierta libertad individual y la autonomía de sus integrantes. La unión frente a lo exterior, así como las características afines entre miembros crean en la comunidad una identidad común. Identidad que define a sus integrantes y los diferencia de aquellos que no lo son. Desde aspectos físicos como la raza o la vestimenta, hasta psicológicos tales como la religión, las opiniones o los gustos culturales, en el interior de la comunidad estos elementos de identidad individual se transforman en globales. Estamos pues ante una situación en la que el conjunto predomina sobre la persona, llegando incluso a su nulidad. Cabe destacar también, que la comunidad no es siempre algo buscado, sino que existen casos en los que aquel que entra en la comunidad no lo hace por elección propia. Todo ello da lugar a la idea de comunidad como limitación, de manera que una persona que persiga la libertad se alejará de estos "grupos". Debido a esto, conceptos como sociedad, familia o barrio entre otros, hoy en día se han convertido para muchos en barreras que coartan la tan ansiada libertad. Entre comunidad e individualismo no existe una solución única, sino dos opciones perfectamente válidas, es decir, *"elija uno lo que elija, algo se gana y algo se pierde."* (Bauman, 2006)

La búsqueda de la relación con los demás ha hecho que sigamos buscando la comunidad, pero el ensalzamiento de la identidad individual que actualmente se está produciendo ha motivado la búsqueda de nuevas formas de grupo, modificando las relaciones entre sujetos y ha alterando el concepto tradicional de comunidad.

"La idea clásica de "convivencia" -comunidad de comportamientos- dejaría progresivamente paso, así, a la noción de conexión -"coexistencia" o "cohabitación" táctica, infraestructural-..." (Gausa, 2010)

La comunidad compacta y aislante, conformada por una identidad común ha pasado a convertirse en un tipo de relación en el que el individuo sigue siendo tan autónomo y libre como antes de formar parte del grupo sin



Disneyland
Dave Land

renunciar a él. Los nuevos integrantes buscan estar al mismo tiempo dentro y fuera del conjunto, transformando la comunidad en una especie de "acuerdo" entre las personas que lo componen. Son los integrantes los que definen el acuerdo. De este modo, el grupo no prevalece sobre el individuo, sino que, a pesar del conjunto, la libertad y la autonomía individuales no se ven amenazadas.

Esta nueva comunidad flexible se ha visto favorecida por la propia heterogeneidad del espacio urbano contemporáneo y por el desarrollo de las nuevas tecnologías. De este modo Internet se ha convertido en el lugar predilecto de relación. A través de la red, tanto las relaciones en general como las comunidades en particular han sido modificadas. Aquellos que están en la red son capaces generar nuevas amistades, conocimientos o ideas que se pueden compartir de inmediato a nivel global. En la pantalla todo parece cercano, accesible y hasta lo más diferente cuenta con seguidores. El ordenador se convierte así en una comunidad donde los internautas se sienten participes de un conjunto social mayor. Una comunidad que favorece la creación de amistades y un medio a través del cual relacionarse con el entorno sin entrar en él. Comunidades en las que lo público y lo personal, lo individual y lo social se entremezclan.

"Se trata de una «comunidad» de quienes piensan como ellos o actúan como ellos; una comunidad de mismidad, que, cuando se proyecta sobre la extensa pantalla de una conducta extensamente replicada/ copiada, parece dotar a la identidad individual electiva de la sólida base que, de otro modo, quienes eligieron esa identidad no podrían confiar que tuviera." (Bauman, 2006).

La nueva comunidad funciona además como elemento tranquilizador dentro de la conformación identitaria a la que ha dado lugar el individualismo. La transformación del regalo de la identidad en una tarea supone una batalla constante para los sujetos contemporáneos. La identidad se convierte así en un camino incompleto y sin final lleno de posibilidades entre las que elegir. Por otro lado, la identidad no es constante ni fija, sino flexible y cambiante, lo cual supone una constante necesidad de conformación y re-

afirmación de la misma. La continua elección identitaria quedará en parte mermada por la comunidad. El número de personas que comparten identidad actúa como calmante, pues no hace más que reafirmar la validez de la identidad grupal. En la comunidad nuestro pensamiento es que tanta gente no puede estar equivocada.

La aparición de las nuevas comunidades ha dado lugar a espacios en los que se manifiesta esta extrapolación de la identidad individual al grupo. Son, tal y como afirma Bauman (2002), los "espacios trampa". Lugares que funcionan mediante la recreación de realidades ya existentes con el fin de proporcionar una percepción de espacio conocido, controlado y seguro, es decir un lugar de comunidad. A través de signos estos lugares crean una identidad buscada. Centros comerciales, gimnasios o tiendas entre otros conforman la percepción de una identidad común entre sus ocupantes. En el interior de estos espacios la identidad de la realidad ha sido alterada, en otras palabras se ha creado una realidad paralela en el espacio para conseguir una determinada respuesta de sus habitantes. Entrar en un espacio trampa supone ser transportado a otro mundo, aislándose del exterior para pasar a pertenecer a una comunidad interior. Dentro de estos lugares se tiende a pensar que todos los que allí se encuentran son iguales entre sí por el simple hecho de estar realizando actividades iguales o parecidas, tener gustos similares o buscar elementos comunes. Las pocas cosas que les unen destacan por encima de todas las que los diferencia. Se crea así una falsa percepción de protección y relación que conforma una identidad. Los ocupantes abandonan parcialmente la identidad individual anterior para adoptar la imagen buscada por el propio espacio trampa. Al entrar en una pizzería todos nos transformamos en italianos amantes de la pasta; cuando nos apuntamos a un gimnasio nos convertimos en atleta. Ya no somos el que entramos sino alguien diferente. Arquitectónicamente, este tipo de espacios funcionan en base a una atmósfera determinada. Para ello, se modifican elementos que varían desde la luz o el color interior hasta la vestimenta o actitud de los allí presentes. Todo debe recrear esa realidad buscada, esa imagen común. Aparece así un espacio aislado y diferente al entorno. Una realidad diferente dentro de la realidad común que lo envuelve.

La imagen creada es momentánea, funcionando solamente mientras se está dentro del espacio trampa. La repetición de estos ambientes permite crear comunidades a una escala mayor. Espacios como cadenas de hoteles, tiendas como Zara o restaurantes como McDonald`s repiten el mismo patrón de manera inequívoca en cualquier parte del globo. Se desarrollan así lugares con espacios diferentes pero con características y motivos iguales. El resultado es una percepción de comunidad global que consigue que un individuo crea estar en una comunidad, protegido y cobijado por similares en un lugar completamente alejado de su hogar. Estos son los espacios de las nuevas comunidades, capaces de unir y al mismo tiempo diferenciar a sus componentes. Lugares que facilitan y promocionan el movimiento, proporcionándonos "zonas seguras" en cualquier punto del globo.

Estamos pues ante una situación en la que individuo y grupo se han equilibrado. Una situación en la que, a través de los "espacios trampa" somos capaces de percibir protección y comunidad en lugares alejados de nuestra casa. Ideas que nos llevan a preguntarnos si tal vez el concepto de hogar como punto de referencia, como lugar seguro se ha transformado ahora en una red de puntos esparcidos por el globo esperando a ser "okupados" momentáneamente. La vivienda como "espacio trampa".

3.6 Sociedad contemporánea

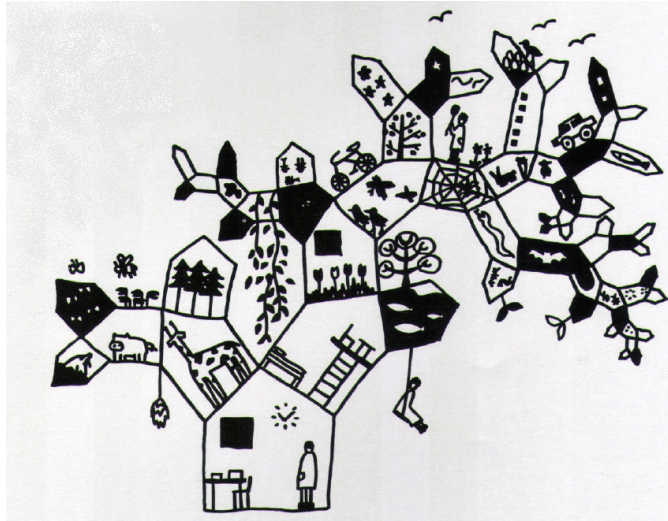
Hacia una sociedad nómada

"...el hombre es esa extraña bestia divina que en lugar de habitar los mundos, como lo hace el animal o Dios, necesita recorrerlos. Necesita ir de un lugar a otro, de uno a otro tiempo, para tener noticia cabal de todos ellos. El conocimiento no está dado, es el fruto de un itinerario, de una iniciación. El hombre es un caminante y el conocimiento un camino.. Ni el animal ni Dios sufren cambios en su esencia. Reconozcámosles a ambos el privilegio de la eternidad. Solo el hombre cambia, sufre modificaciones, realiza tránsitos. Solo él se inicia. Solo él viaja." (Campillo, 1986)

Un futuro incierto, la cultura del "ahora", individuos multiidentitarios, ausencia de referentes tradicionales, un entorno conformado por estados temporales y una sociedad heterogénea basada en el movimiento. Ingredientes que han conformado una situación en la que ya no existe lo alternativo, lo alejado a la norma. Ya no hay un modelo que seguir por lo que aquellos modos de vida que en otros tiempos se consideraron alternativos, ahora constituyen una opción más dentro del gran abanico heterogéneo del que formamos parte.

En la situación actual, estos modos de vida "alternativos" coexisten con lo que tradicionalmente se ha considerado un habitar tradicional, es decir estático y basado en los modelos de familia, comunidad y sociedad que heredamos. Cada día aparecen casi sin darnos cuenta y con mayor intensidad, modelos más flexibles y libres que cuestionan las instituciones que hasta ahora eran intocables. Lo "alternativo" como modelo supone la propia multiplicidad de modelos, la variedad aceptada. El modelo alternativo acaba con el modelo.

La aparición de formas de habitar diferentes a las preestablecidas, dan lugar a la duda, a re-pensar y re-formular lo preestablecido, lo tradicional, lo estático y en definitiva lo sedentario. Por su propia naturaleza, un habitar que ponga en duda los fundamentos del sedentarismo se basa en el movimiento. Movimiento y cambio para contrarrestar lo estático y lo eterno. El movimiento cuestiona. La duda nos permite plantear un modo de habitar y entender la realidad nómada.



Futuro primitivo, 2005-2008
Sou Fujimoto

Empecemos pues por plantear qué se ha entendido y qué se entiende ahora por nómada. Tradicionalmente lo nómada ha sido concebido como un modo de vida en el que el sujeto se desplaza de un lugar a otro sin una residencia fija. Asociado a pueblos primitivos y a personas con una vida errónea, se ha entendido como un paso previo al sedentarismo, un estado menos evolucionado y en definitiva peor. De este modo, el sedentarismo ha quedado establecido por antonomasia como el modelo a seguir, como el único camino válido, condenando todo lo diferente. No obstante, esta situación choca ahora con los nuevos modos de pensar, cuestionando lo establecido hasta el momento. Nuestra baza es la duda.

"La "filosofía del fluir" tiene como consecuencia una sociedad de nómadas, una sociedad que Zygmunt Bauman denomina "líquida". El nomadismo entroncaría con la "crítica de la cultura", ya que es en las sociedades sedentarias donde se crea la cultura." (Benítez, 2010)

En nuestro interior lo sedentario siempre ha tenido connotaciones positivas y lo nómada negativas. Se decidió, se aceptó y así ha sido hasta ahora. Lo sedentario se ha establecido así, como el modo de vida "evolucionado" que ha dado lugar a las sociedades actuales. Sin embargo tal y como dice Eduard Punset (2011): *"¿Y si los aires de crisis que recorren las mentes del país no fueran sino la búsqueda de los nuevos mecanismos que permitan sustituir, uno a uno, los entramados que se edificaron hace diez mil años, al pasar del nomadismo al asentamiento agrario? ¿Y si no nos hubiéramos dado cuenta todavía de que ha finiquitado el inmovilismo característico del asentamiento permanente en un lugar? ¿Y si no hubiéramos advertido aún que las tensiones generadas por el nuevo nomadismo que comporta la sociedad globalizada en que vivimos está convulsionando nuestros resortes anímicos de manera insospechada?"*

En efecto, la actual incertidumbre "permite" replantear nuevas bases. El movimiento se ha infiltrado en el habitar, solo tenemos que detenernos a analizar nuestra forma de vida y la de quien nos rodea.



Pao de la mujer nómada de Tokio, 1985-1989

Toyo Ito

El término nómada aparece cada vez con más asiduidad en los estudios sociológicos contemporáneos. Desde siempre se ha relegado al nomadismo a tribus, personas apartadas y grupos subdesarrollados. No obstante, los intentos de separación entre ambos modelos no han sido del todo fructíferos.

"La ciudad nómada vive actualmente dentro de la ciudad sedentaria, y se alimenta de sus desechos y a cambio se ofrece su propia presencia como una nueva naturaleza que sólo puede recorrerse habitándola." (Careri, 2002)

Dentro de lo que podemos considerar como los centros "civilizados", desarrollados e integrados de la sociedad sedentaria siempre han existido personas con modos de vida nómadas. Estas formas alternativas de vida que suponían una minoría clara, hoy en día empiezan a aparecer con mayor intensidad equilibrando la balanza. De esta manera, en las ciudades empieza a ser habitual lo que podemos considerar como nomadismo contemporáneo o "neo-nomadismo". Un "retorno a procesos de nomadización que, con modalidades distintas respecto al nomadismo tradicional, están volviendo a ser actuales en un mundo caracterizado por la disolución del concepto de frontera y la interconexión global" (Cireddu, 2010). Tal y como afirma Cireddu, el nuevo nomadismo dista mucho de la versión tradicional y conocida. Debido a esto, es necesario reformular nuestra idea de lo nómada, adaptándolo a las características y necesidades de la sociedad actual.

La palabra nómada procede del latín "nomas", cuyo significado es "que se traslada habitualmente en razón de los pastos, distribuyo, reparto los pastos" (Corominas, 1987). Estamos pues, ante un individuo que basa su vida en el movimiento, que se desplaza en busca de mejores lugares para vivir. Un ser que experimenta el lugar, lo utiliza y recoge todo lo que éste es capaz de ofrecer. No obstante, este movimiento no implica ni un traslado de la vivienda, ni una separación completa y eterna del lugar. El nomadismo supone una vinculación temporal con el entorno, es decir una apropiación del entorno para ser utilizado como espacio habitable. El nómada vive del lugar y en los lugares. El mundo es su vivienda. Habita en todos los lugares y en ninguno, su relación es estrecha pero efímera.

Este concepto ha ido derivando en diversas interpretaciones hasta que actualmente los habitantes sedentarios entienden al nómada como un parásito originado por las ciudades y que en cierto sentido promueve su destrucción. Esta visión ha favorecido que lo nómada aparezca en la ciudad siempre en un segundo plano. ¿A qué se debe entonces su actual participación en la vida urbana contemporánea? En parte, el pensamiento nómada es como una herramienta revolucionaria contra las imposiciones que se han establecido hasta el momento, contra lo tradicional. De este modo el nomadismo puede ser una forma de luchar contra lo preestablecido. El modo de vida sedentario, ordenado, jerarquizado y controlable siempre ha apartado lo nómada, estableciendo su verdad como la única verdad existente. Lo nómada aparece pues, como consecuencia de los nuevos modos de pensar fruto de la heterogeneidad, el individualismo y la experimentación del presente. El pensamiento nómada choca con el pensamiento unidireccional del sedentarismo. El nuevo nomadismo promulga por lo tanto un rechazo hacia los tradicionales conceptos de familia y comunidad por considerarse limitantes para las nuevas formas de vida. Esta liberación da lugar un modo de habitar individual basado en el movimiento, en la fugacidad. De la mano de las nuevas tecnologías y el nuevo desarrollo urbano surgen día a día nuevos nómadas. Por ello es necesario cambiar nuestra idea del habitante nómada. A diferencia de lo que se creía en otros tiempos, no debemos considerar a los nuevos sujetos nómadas como seres marginales, apartados de la sociedad, y que solamente persiguen un modo de vida errónea, sino como aquellos que asumen el cambio y el movimiento como modo de vida. En cierto sentido, todos somos nuevos nómadas.

Asociamos a este término por un lado a aquellos individuos que se conciben a sí mismos como seres globales, alejados de las normas heredadas que han definido hasta ahora nuestro habitar y nuestro modo de relacionarnos con los demás. El sujeto nómada anula lo tradicional, así como a la organización jerárquica que ha marcado el modo de vida pasado. La libertad y la autonomía le permiten al mismo tiempo participar del grupo y separarse de él.

"Según se desvanece el perfil del sujeto tradicional se desvanece también su asociación a un modelo antropocéntrico clásico, el de la familia patriarcal, o mejor el del pater-familias según la visión etnocéntrica occidental, y se desvanece la ligazón con un linaje y un lugar específicos; se hacen borrosos sus límites y perfiles tanto por la fugacidad de su instalación y contactos con sus semejantes, como por el abandono de un modelo racionalizable de movilidad o comportamiento, sometido éste, bajo fundamentos económicos, a una "randomización" creciente, paralela a la del capital financiero." (Ábalos, 2000).

Los mecanismos sociales heredados que jerarquizan y ordenan nuestra sociedad, han sido vistos hasta ahora como un elemento positivo. No obstante, para el habitante nómada pueden suponer una amenaza. Aquel que basa su vida en el movimiento reniega de toda estructura y organización que trate de coartarle la libertad que ha adquirido.

"Lo colectivo, la vida institucionalizada y el mundo social organizado pueden ser vistos como esfuerzos para establecer un lugar fijo". (Gaggiotti, Kostera, Bresler y San Roman, 2015)

El resultado es un habitante nómada que protesta, bien de manera consciente o inconsciente, contra todo lo sedentario, pues asocia a lo estático la "esclavitud" de lo permanente, de lo pesado y lo que le impide continuar en movimiento.

Un movimiento que, a diferencia de lo que se conoce comunmente, no solamente se desarrolla en la vertiente física y manteniendo diferencias entre origen y destino, sino que va un paso más allá y abarca diversas categorías tanto físicas como psicológicas. ¿En qué consisten entonces los movimientos del nómada?

Campillo (2010), distingue cuatro tipos de nomadismo. Movimientos que denomina: *"rotación, migración, imaginación y mutación"*.

"Llamo nomadismo rotatorio al desplazamiento periódico y circular que realiza un individuo o un grupo humano para la obtención de sus medios de vida o para el encuentro festivo con otros individuos y grupos." (Campillo, 2010)

El carácter circular de este movimiento supone un regreso al punto de partida, es decir implica el establecimiento de un lugar de referencia constituido normalmente por la vivienda. Este tipo de desplazamientos se han visto enormemente favorecidos por el gran desarrollo de los medios de comunicación actuales. En esta definición quedarían englobados prácticamente todos los individuos que componen la sociedad contemporánea, ya sea por desplazamientos al lugar de trabajo, la adquisición de productos, la relación con otras personas o en la visita a otros lugares.

El segundo tipo de nomadismo constituye actualmente una de las características principales de nuestra sociedad global: la migración, *"un desplazamiento voluntario o forzoso de un individuo, de un grupo social o de toda una comunidad, que cambian de residencia durante unos años o para el resto de su vida"* (Campillo, 2010). La migración ha estado presente en nuestras vidas desde el origen del ser humano. La búsqueda de un entorno más adecuado para vivir ha obligado a las personas a desplazarse. Actualmente, la crisis económica y cultural existente ha dado lugar a una gran ola migratoria y con ella, un proceso de globalización y heterogeneización de la sociedad abrumador. Según las Naciones Unidas (2013) 232 millones de personas se encuentran emigrando fuera de su país. Este número no es más que una prueba de la desaparición de los prejuicios que han dominado el habitar humano y que consideraban el nomadismo como un modo de vida propio de gente sin recursos o poco evolucionada.

Cabe destacar un hecho importante acerca de los dos primeros tipos de nomadismo. ¿Qué ocurre con la vivienda? ¿Permanece fija mientras su habitante se mueve? En ambos movimientos es el individuo el que se desplaza y con él su hogar. No estamos refiriéndonos a la vivienda físicamente, sino simbólicamente. Se trasladan en sus pensamientos, palabras, gestos, forma de vida. La casa propia constituye una capa más de la identidad personal.

Tal y como afirma Campillo (2010), los nómadas rotatorios y migratorios *"a pesar de realizar desplazamientos físicos más o menos largos en el espacio y en el tiempo, siempre se consideran en su propia casa, siempre se encuentran en el centro del mundo, sencillamente porque llevan la casa y el mundo consigo"*. El desplazamiento de esta *"cultura doméstica y del hogar"* es lo que ha transformado nuestra sociedad contemporánea en una sociedad heterogénea y variada. La superposición de culturas desplazadas configura la identidad heterogénea de una ciudad.

"No es necesario moverse para viajar en el espacio y en el tiempo. La imaginación permite a los seres humanos, al menos de forma transitoria, vivir otras vidas y habitar otros mundos, sin necesidad de migrar en el espacio ni de mutar en el tiempo." (Campillo, 2010)

El tercer tipo de nomadismo aparta el desplazamiento físico para moverse a través de la imaginación. Consiste en movimientos entre lugares, tiempos e identidades, permitiendo a los sujetos vivir realidades que de manera física les sería imposible. El arte, la literatura, las imágenes, las religiones, ciencias y filosofías son fundamentales en este tipo de nomadismo, configurando una identidad más o menos duradera a partir de nuestros deseos, miedos, apetencias o expectativas.

Del mismo modo que en el nomadismo rotatorio existe un punto de referencia inicial y final al que regresar tras el movimiento, en el nomadismo de la imaginación los movimientos suponen una suspensión temporal de la identidad tras la cual volveremos a nuestro mundo cotidiano.

"...la imaginación también puede llevarnos a realizar un viaje sin retorno, una migración o conversión existencial, una mutación profunda de nuestra identidad y de nuestro mundo cotidiano..." (Campillo, 2010)

En caso de no ser así, se realizaría la migración imaginaria, un viaje sin retorno a través de las identidades que daría lugar al cuarto tipo de nomadismo: la mutación. El viaje que puede empezar en ficción puede terminar convirtiéndose en una realidad. La mutación no supone un viaje de

ida y vuelta en el tiempo o el espacio, sino en la transformación de uno mismo así como de la relación con los demás y con el entorno.

Estos distintos tipos de nomadismo no funcionan de manera aislada, sino que lo hacen combinándose entre sí. En ellos observamos características en mayor o menor medida de cada uno de nosotros, pues el movimiento y el cambio están tan sumamente integrados en nuestras vidas que, como hemos dicho anteriormente, todos somos en cierta medida nuevos nómadas. Nomadismo es igual a movimiento. El nuevo nómada es aquel que se mueve. ¿Cómo responde la arquitectura a este habitante?

Ante esta nueva situación, puede parecer a simple vista que la arquitectura, como elemento construido, este condenada a desaparecer. El habitante sin embargo, ya sea nómada o sedentario, siempre necesitará de lo construido para sobrevivir. La cuestión fundamental es plantear de qué manera queremos "sobrevivir". Tal vez podamos plantear nuevos diseños más acordes a las nuevas necesidades. El nómada no busca la destrucción de la arquitectura, sino su modificación. Un cambio de enfoque que le permita desarrollar el modo de vida y habitar deseado. Un modo de vida basado en el movimiento.

"En realidad, la relación entre arquitectura y nomadismo no puede formularse simplemente como "arquitectura o nomadismo", sino que se trata de una relación más profunda, que vincula la arquitectura al nomadismo a través de la noción de recorrido." (Careri, 2002)

4.1 Arquitectura para "neo-nómadas"

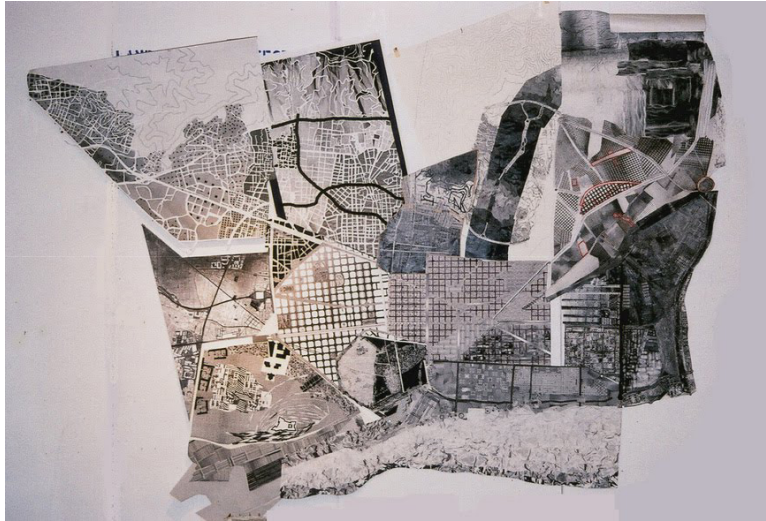
Situacionismo contemporáneo

El nomadismo se ha convertido en una opción para habitar en la sociedad contemporánea. No obstante, este habitar dinámico funciona con una arquitectura estática. Nuestras viviendas continúan constituyendo un elemento fijo e inamovible al que volvemos todas las noches. Ya tengan una residencia fija o no, los nuevos nómadas conviven en un entorno heredado, sedentario, formado por la arquitectura construida. Es por ello que cabe plantearse de qué manera puede la arquitectura contribuir a este modo de habitar.

El análisis desarrollado anteriormente nos ha mostrado la falta de adaptación entre la arquitectura heredada y el pensamiento actual. Entender el modo en que los nuevos habitantes nómadas experimentan el espacio es la base fundamental para crear una arquitectura adecuada a toda la gran variedad existente en la sociedad actual. Se propone un camino desde la visión más general de la ciudad hasta el espacio más íntimo del habitar, en el que se replantean conceptos predeterminados que ya no lo son.

La sociedad contemporánea ha desarrollado nuevos modos de entender el espacio y habitar en ellos. El lugar en el que podemos encontrar en mayor medida estos cambios es sin duda la ciudad, que se ha convertido en el centro neurálgico de las revoluciones sociales, culturales y espaciales contemporáneas, reflejando de este modo, la nueva sociedad y los nuevos habitantes con mayor exactitud. En ellas conviven muchos y diversos grupos. Habitamos un espacio heterogéneo, por lo que solo a través del análisis y el conocimiento tanto de las imágenes colectivas como individuales seremos capaces de crear un entorno adecuado para todos. Continuar basando nuestros diseños en una imagen pública y superficial no da lugar a la diversidad que precisa la sociedad contemporánea.

La sociedad contemporánea, con sus variables y metamorfosis, encuentra en la ciudad el espacio ideal para satisfacer sus nuevas necesidades. Capaz de articular a sus habitantes, sus formas de vida, sus necesidades y sus deseos. La ciudad se ha convertido en el hábitat por excelencia del individuo contemporáneo.



Poems in ferro-concrete, 1914
Kamensky

"La ciudad genérica pasa a ser el nuevo laboratorio de relaciones, miradas, tolerancias, reconocimientos que confrontan directamente el modelo heredado de la antigua ciudad, dominada por la memoria de un tiempo sobre el que se construía la historia de una identidad [...] La ciudad es cada vez más el escenario de derivas y flujos, de encuentros y fugas producidos en el territorio que articula los sujetos que la recorren, sus formas de vida, sus necesidades y ansiedades". (Jarauta, 2012)

En efecto, la ciudad contemporánea se aproxima a lo que Koolhaas (2014) considerará una "ciudad genérica", sin una identidad común, basada en la heterogeneidad y en las necesidades de sus habitantes. Una ciudad que se renueva cada día, que muta y se transforma.

La propia sociedad, ha transformado la ciudad en un collage de fragmentos y capas inconexos. La adición de cada época histórica y la reciente mezcla cultural han conformado un espacio urbano de pedazos. Fragmentos que no conforman un todo cerrado, sino una acumulación de partes independientes pero al mismo tiempo conectadas en una gran red.

"La ciudad ha sido y es un collage, una entidad que adquiere nuevo sentido mediante la adición de cada época. La ciudad no es una unidad cerrada en sí misma, ni tampoco un concatenado de fragmentos inconexos.

Sin embargo, la repercusión de estos nuevos intereses económicos y emblemáticos sobre la estructura urbana provoca una ciudad formada por fragmentos; no una ciudad collage que forma un todo, sino una ciudad creada sobre la base de partes independientes regidas por los intereses del mercado." (Muxí, 2004)

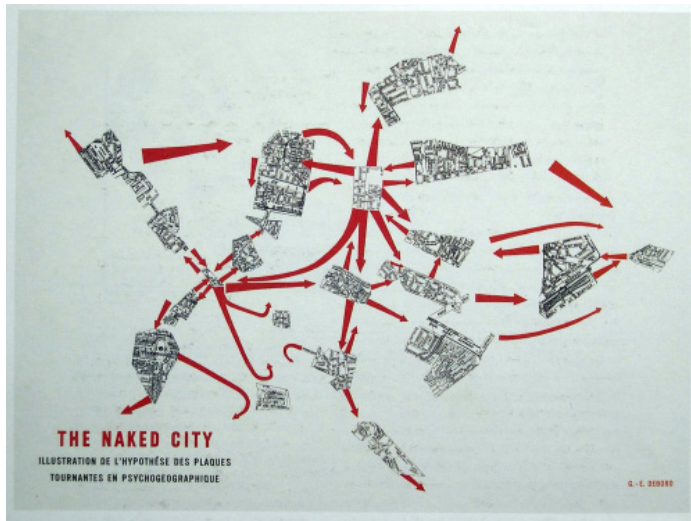
Un conjunto abierto que funciona según intereses y deseos, ya sea de los habitantes o de quienes los gobiernan. Situarnos en este espacio es hacerlo en medio de un entorno cambiante y efímero. La ciudad como máquina ha dejado paso a la ciudad como flujo.



New Babylon, 1956
Constant

Según Rubio (2009), la red de fragmentos autónomos en que se ha convertido la ciudad, es fruto de la evolución de la concepción social del espacio en la cultura occidental. Evolución que consta de 3 fases históricas: la primera concepción espacial corresponde a la época medieval o premoderna y se basa en la localización, es decir en la creencia de que todo elemento tiene un lugar delimitado y fijo, un espacio estable. La segunda concepción espacial se corresponde con la época moderna y se basaría en la experiencia espacial. Esta concepción del espacio se basa en el espacio abierto e infinito de Galileo, dando lugar a un espacio expansivo. Concepto que se vio reforzado por el proyecto colonial europeo y sus repercusiones a escala planetaria. La tercera concepción espacial nos lleva al momento contemporáneo. Aparece un microespacio hipercomplejo que funciona como red debido a que ya no puede hacerlo en una concepción lineal o progresiva del movimiento. Estas 3 fases históricas nos muestran una evolución hacia lo virtual y lo abstracto, dando lugar a un espacio acorde a las nuevas inquietudes, en el que el movimiento domina sobre lo estático, así como lo fluido domina sobre lo sólido. La ciudad representa de manera directa las inquietudes de quienes la habitan.

La fragmentación urbana ha hecho que en la nueva ciudad seamos incapaces de experimentar el espacio urbano de una manera conjunta. La heterogeneidad ha llegado a la ciudad, convirtiéndola en un puzzle con intención de satisfacer, a diferentes escalas, a todo aquel que lo desee. Ya no existe la ciudad, sino tu ciudad. Un espacio formado por los fragmentos del puzzle elegidos, sin visualizar la imagen total. Es por ello que nuestra percepción actual de la ciudad está formada por un conjunto de fragmentos. Vivimos el espacio urbano a través de una sectorización física y psicológica que separa los usos y experiencias que realizamos. A priori, entendemos nuestro habitar dentro de un espacio delimitado como el de la vivienda. El barrio a su vez, delimita el conjunto de personas conocidas y próximas, las casas vecinas y nuestro entorno próximo. Somos capaces de trabajar en cualquier parte y sin embargo, percibimos un lugar específico para ello, del mismo modo que entendemos las zonas de ocio como espacios delimitados en los que divertirse. Comer, dormir, conversar, descansar, hacer ejercicio... toda actividad posee su espacio acotado físicamente en



Naked city, 1957
Guy Debord

mayor o menor medida, pero siempre delimitado a nivel psicológico. Un recinto cerrado de diferentes maneras que convierte la ciudad en un conjunto de sectores. La ciudad se transforma en un conjunto de experiencias autónomas.

"El modelo de la ciudad global se apoya esencialmente en habitar en casas en barrios cerrados, trabajar en los centros terciarios y divertirse en los centros de ocio y consumo. Cada parte es un producto fragmentario y autónomo." (Muxí, 2004)

¿De qué manera experimenta el habitante esta ciudad? En una ciudad inacabada, abierta e infinita, el habitante urbano se vuelve activo, participe en el entorno que lo envuelve. Dentro de la homogeneidad de la gran ciudad se producen a diario acontecimientos emprendidos por sus propios habitantes. La gente define el espacio urbano a partir de su propia transformación personal. Escoge lugares, experiencias y los une, de manera que cada habitante conforma su propia red, su ciudad. El espacio urbano se transforma. La nueva arquitectura debe funcionar de la mano de estos habitantes, de sus uniones urbanas. Una arquitectura en collage que conforma el espacio donde la gente deambula, lo recorre y lo interpreta. Sus habitantes unen signos, experiencias e identidades y crean el propio espacio.

"Precisamente la muchacha que vive sola y que vaga por la inmensa llanura de los media llamada Tokio, es la que más disfruta de la vida de esta ciudad, pero, ¿qué es una casa para ella? El concepto de casa para ella está desperdigado por toda la ciudad y su vida pasa mientras utiliza los fragmentos de espacio urbano en forma de collage." (Ito, 2000)

La relación entre sujeto, ciudad y entorno se transforma así, en una gran red de fragmentos al mismo tiempo aislados y conectados. Cada visión de lo urbano lleva consigo luces y sombras en las que se muestra una parte de la ciudad y se oculta otra. El recorrido ilumina los fragmentos y la estaticidad los oculta. La ciudad contemporánea responde más que ninguna otra a los deseos de quienes la habitan.

"Como un patchwork sobre el territorio, la forma cristalina de la ciudad primitiva habría estallado, así, en un abanico heterogéneo de salpicaduras y huecos un patchwork de realidades entrelazadas; de conflictos (tensiones) y "bellezas" (atracciones) favorecidos precisamente por ese potencial de la movilidad, del intercambio y del desplazamiento que antes comentábamos. (Gausa, 2010)

Esta transformación de lo que anteriormente se percibía como una entidad compacta, en una configuración de partes autónomas y conectadas hace que los límites más importantes ya no sean los existentes entre la ciudad y su entorno natural, sino aquellos que se producen en el interior del propio espacio urbano. Más que un "dentro y fuera", existen varios "dentro" conectados físicamente pero aislados entre sí. La sociedad actual produce límites entre identidades, individualidades o comunidades que quedan manifestados dentro de las ciudades. Según Goffman (1970), en la ciudad encontramos un gran número de comunidades conformadas por individuos que comparten características tales como la etnia, la religión o el nivel de vida entre otras. Entornos más o menos cerrados, que dan lugar a límites que les separan del resto. Límites que no se manifiestan claramente a nivel físico en la ciudad, pero que sin duda están ahí. El nuevo espacio urbano da lugar a habitantes en movimiento constante entre lugares físicos, simbólicos, entre sociedades, identidades y realidades. Personas que participan de todo y de nada al mismo tiempo.

"las discontinuidades, intervalos, cavidades e intersecciones obligan a sus miembros individuales y colectivos a pasarse el día circulando, transitando, generando lugares que siempre quedan por fundar del todo, dando saltos entre orden ritual y orden ritual, entre región moral y región moral, entre microsociedad y microsociedad." (Delgado, 1999)

Este modo de vivir la ciudad posee, para Manuel Bello, una relación estrecha con el movimiento situacionista. De hecho apoyarnos en el Situacionismo puede ejemplificar de algún modo, las particularidades del habitar urbano contemporáneo. Por ello, es necesario empezar entendiendo el situacionismo y su relación con la ciudad.

"...la construcción de la ciudad como una lúdica sucesión de eventos, ha generado entre ciertos ámbitos del pensar urbano contemporáneo la retoma, entre otras cosas, de la importante ideología de un grupo de artistas, principalmente, que formaron a mediados del siglo 20 lo que se conoció como la INTERNATIONAL SITUACIONIST (IT), un movimiento artístico-político-urbano que sembró frutos en donde, hoy por hoy, disciplinas como la arquitectura han visto grandes posibilidades..." (Bello, 2003)

El Situacionismo surge en los años cincuenta tomando como idea principal la falsedad de la sociedad de consumo. Se entiende lo social como un espectáculo, una apariencia carente de verdad. Esto da lugar al rechazo de los valores que esta sociedad propone y que impiden la experimentación completa de la realidad. Se trata de una revelación contra el consumismo y la vida monótona y controlada establecida. El espacio para iniciar los cambios deseados y llevarlos hasta la arquitectura será sin duda la ciudad.

La Internacional Situacionista tomo como referentes el Movimiento Letrista, el Movimiento Internacional de la Bauhaus Imaginista y el grupo Cobra. Se compuso de filósofos, arquitectos, críticos, pintores y activistas políticos que se cuestionaban de un modo interdisciplinar el papel del hombre y la cultura en la sociedad de posguerra (Ramírez 2011).

"Nos aburrirnos en la ciudad, ya no hay ningún templo del sol. Entre las piernas de las mujeres que pasan los dadaístas hubieran querido encontrar una llave inglesa y los surrealistas una copa de cristal. Esto se ha perdido. Sabemos leer en los rostros todas las promesas, último estado de la morfología. La poesía de los carteles ha durado veinte años. Nos aburrirnos en la ciudad, tenemos que pringamos para descubrir misterios todavía en los carteles de la calle, último estado del humor y de la poesía."(Ivain, 1958)

La relación entre el Movimiento Situacionista y el modo actual de concebir la arquitectura se encuentra en conceptos intelectuales y artísticos que ahora vuelven a aparecer dentro del mundo arquitectónico. Ideas como

la ruptura con lo establecido tanto social como arquitectónicamente, o la búsqueda de una experimentación del entorno a través de la creación de situaciones propensas para ello. El fundamento del Situacionismo es, como su propio nombre indica la construcción de situaciones, momentos deliberados que den lugar a acontecimientos, a una experimentación más plena de lo que nos rodea. Para ello, el situacionista utiliza el movimiento por lo urbano del mismo modo que el habitante contemporáneo se mueve por la ciudad.

"...la deriva se presenta como una técnica de paso ininterrumpidos a través de ambientes diversos. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo." (Debord, 1958)

El situacionista deambula a la deriva por la ciudad. El movimiento es su modo de vida y a través de él se pierde en el espacio urbano con el fin de experimentarlo en su plenitud. En este proceso el individuo pasa a través de diferentes ambientes y experimenta las condiciones de lo que le rodea. El situacionista posee por lo tanto, una percepción de la ciudad hedonista, basada en su propio disfrute. El espacio urbano es para él una sala de juegos. A través de sus derivas, el individuo no percibe la ciudad como el resto de habitantes, sino como un espacio de relaciones entre realidades. Un conjunto de vínculos potenciados por lo que Bello (2003) denomina "*sensación de extrañamiento*" que posee al perderse en la ciudad. Aquel que se desorienta en el espacio urbano percibe su entorno como un conjunto de piezas inacabadas e inconexas. Ante esta situación, el habitante interactúa con su entorno tratando de completarlo, tomando un papel activo en su relación con él.

"...la pérdida voluntaria en las ciudades, construye una urbe de relaciones potenciada por el extrañamiento y la ausencia, mecanismos que desarrollan constantemente una dialéctica de la desorientación en nuestra relación con el entorno." (Bello, 2003)

El modo situacionista de entender la ciudad se plasmó a través de mapas los psicogeográficos. Representaciones de las diferentes percepciones que se obtenían durante los procesos de deriva. Estos mapas individuales representan la visión particular que cada individuo posee de la ciudad. Son por tanto imágenes parciales de una realidad. En ellos se incluyen los fragmentos de espacio urbano que son psicológicamente estimulantes para el situacionista al tiempo que se ocultan aquellos que no lo son. En estos mapas encontramos ciudades formadas por fragmentos aislados que se conectan entre sí sobre el papel a través de vínculos subjetivos. Cada persona crea con su mapa, una ciudad personal equivalente solo a una parte de la ciudad total existente. La ciudad se transforma así en un collage de fragmentos autónomos y conectados al mismo tiempo.

Como vemos, existe una relación directa entre este modo de habitar la ciudad y el actual. Los mapas psicogeográficos situacionistas definen en gran medida nuestra percepción actual del espacio urbano: un espacio como red de fragmentos heterogéneos que sus habitantes experimentan y disfrutan a través del movimiento entre puntos estimulantes. El movimiento sería pues, la base de nuestro actual modo de entender la ciudad. Una manera de habitar nómada (Gaggiotti, Kostera, Bresler y San Roman, 2015).

"La psicogeografía, estudio de las leyes y efectos precisos de un medio geográfico, dispuesto o no conscientemente, que interviene directamente sobre el comportamiento afectivo, se presenta según la definición de Asger Jorn como la ciencia-ficción del urbanismo." (Khatib, 1958)

Si comparamos las derivas situacionistas con nuestro modo de actuar diario nos damos cuenta de la similitud. Ante todo cabe señalar que, a diferencia de los movimientos presentes, en las derivas situacionistas el movimiento por la ciudad no tenía rumbo, sino que se basaba en un recorrido desorientado y caótico. Actualmente sin embargo, deambular por lo urbano se ha vuelto una tarea complicada. El habitante se mueve por un espacio plagado de otros individuos y de símbolos que tienen como objetivo situarlo en un sitio concreto del espacio. Tal y como afirma Kevin Lynch (1998), en el momento de orientarse y situarse en un espacio "caótico",

entra en juego *"la imagen ambiental, la representación mental generalizada del mundo físico exterior que posee un individuo"*. A través de la percepción inmediata del entorno y de los recuerdos que ésta nos provoca, somos capaces de orientarnos en un entorno desconocido y fragmentado como puede ser la ciudad contemporánea. En otras palabras, interactuamos con nuestro alrededor. Nosotros marcamos cada día y de manera inconsciente nuestro propio mapa psicogeográfico. Nos levantamos, vamos a trabajar, a la universidad, de compras, a hacer deporte, a comer,... actividades desarrolladas en lugares puntuales que aparecen ante nosotros como elementos no conectados a nivel físico pero sí a nivel psicológico. Los lugares puntuales conforman *"nuestra ciudad"*. Viajamos de unos fragmentos urbanos a otros oscureciendo aquello que existe a su alrededor. Experimentamos la ciudad a través del movimiento entre estos fragmentos, configurando un espacio de positivos y negativos. Positivos formados por espacios puntuales privados o semiprivados y negativos formados por el gran entorno urbano que los rodea. La ciudad es un espacio nómada basado en el movimiento puro, en el trayecto entre puntos, realidades e identidades.

"En la deriva Situacionista se celebra una condición urbana en la que los espacios públicos dejan de ser ágoras -escenarios privilegiados del poder- para convertirse en una fluctuación aleatoria no-sedentaria, absolutamente nómada..." (Bello, 2003)

La ciudad actual es en esencia, la manifestación física del nomadismo contemporáneo. Es en la ciudad donde aparecen los movimientos y dinamis-mos que nos caracterizan. Estamos pues ante el espacio habitativo idoneo para el nuevo nómada. Una casa abierta e indefinida, plural y cambiante, donde los nuevos situacionistas se mueven en busca de la experiencia urbana. Un lugar al mismo tiempo físico y virtual, individual y global, formado por elementos puntuales positivos, significantes y con identidad, junto con trayectos negativos, oscurecidos, espacios puramente transitorios. Es en el espacio urbano donde conseguimos encontrar la libertad y la individualidad ansiada. El nuevo nómada habita la ciudad, la recorre, la experimenta, interacciona con ella y la conforma.

4.2 Arquitectura para "neo-nómadas"

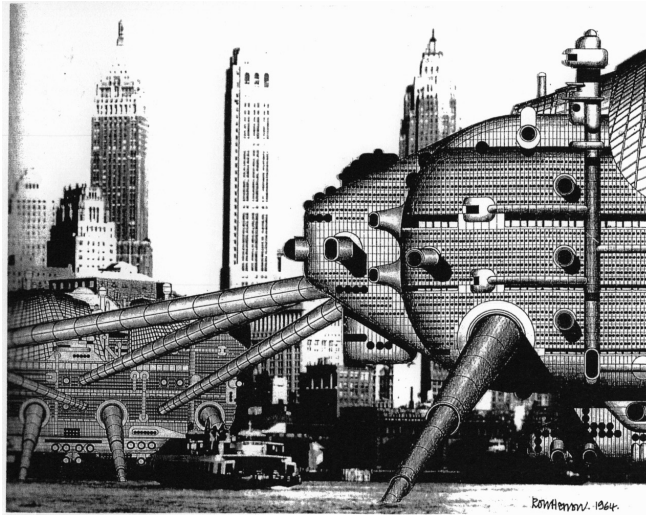
La nueva ciudad

"Si ha de haber un "nuevo urbanismo", no estará basado en las fantasías gemelas del orden y la omnipotencia, sino que será la puesta en escena de la incertidumbre; ya no se ocupara de la disposición de objetos más o menos permanentes, sino de la irrigación de territorios con posibilidades; ya no pretenderá lograr unas configuraciones estables, sino crear campos habilitantes que alberguen procesos que se resistan a cristalizar en una forma definitiva; ya no tendrá que ver con la definición meticulosa, con la imposición de límites, sino con nociones expansivas que nieguen las fronteras, no con separar e identificar entidades, sino con descubrir híbridos innombrables; ya no estará obsesionado con la ciudad, sino con la manipulación de la infraestructura para lograr interminables intensificaciones y ramificaciones, atajos y redistribuciones: la reinención del espacio psicológico." (Koolhaas, 2014)

¿Cómo es la nueva ciudad? Tal y como afirma Rem Koolhaas lo urbano ha mutado dejando atrás el espacio urbano ordenado, determinado y definido para dar lugar a una amalgama de realidades entretnejidas que conforman un todo relacionado y autónomo al mismo tiempo. El porqué de esta transformación lo encontramos en los propios habitantes urbanos.

La ciudad existe en base al modo en que es concebida por sus habitantes. La sociedad y el espacio urbano siempre han desarrollado una relación de conformación mutua. Las personas han desarrollado un tipo de ciudad que a su vez ha dado lugar a un tipo de sociedad. Una relación sin fin que nos ha llevado hasta el presente.

Tal y como hemos visto, la realidad actual se define por los flujos y dinámismos, ya sean de información, tecnología, imágenes, símbolos, personas, etc. Este dinamismo ha favorecido un modelo de espacio urbano en collage. Una red de puntos conectados entre sí. Fragmentos asociados a identidades parciales no comunes. De este modo, el espacio intersticial queda relegado a un segundo plano, a un elemento que aparece entre identidades. En la ciudad, habitamos los puntos, transitamos lo intersticial. Nos hemos



Walking City, 1964
Ron Herron

convertido en transeúntes, personas en tránsito entre fragmentos, entre realidades.

El urbanismo cambia las bases sobre las que se desarrolla, pasando a funcionar según los recorridos urbanos de sus habitantes. El movimiento articula la nueva ciudad y establece una nueva relación entre esta y sus habitantes. La ciudad es ahora el espacio en el que las personas son capaces de experimentar en toda su plenitud el presente que vive. Las máquinas e industrias han quedado atrás para convertir la ciudad en un cúmulo de experiencias hedonistas. En ese caso, ¿Cómo podríamos definir el espacio urbano actual?

Estamos ante un espacio que responde a las necesidades de la gente, por lo que su característica principal es la fluidez. Un espacio basado en el movimiento entre estados que se balancean según los deseos de quienes habitan la ciudad. Este espacio aparece para Manuel Castells (2010) formado por 3 capas combinadas entre sí: la primera de ellas se compone de un *"circuito de impulsos electrónicos (microelectrónica, telecomunicaciones, procesamiento informático, sistemas de radiodifusión y transporte de alta velocidad, también basados en las tecnologías de la información)"*. Negar lo virtual de la ciudad es negar gran parte de la misma. Este circuito conforma la base de la gran mayoría de procesos que se desarrollan en la ciudad. La red se ha desarrollado hasta tal punto a nuestro alrededor que llega a sustituir lo físico y a definir en gran parte el espacio urbano.

Según Castells (2010), la segunda capa que conforma el espacio fluido está formada por *"nodos y ejes. El espacio de los flujos no carece de lugar, aunque su lógica estructural, sí"*. Estamos pues ante un espacio que no se vincula a un lugar determinado sino que funciona como una red conectando lugares específicos. La nueva ciudad posee lugares, se forma en base a ellos, aunque lo urbano en sí no tiene la configuración estructural de un lugar tradicional. La heterogeneidad anula esta estructura.

Los "ejes" serán los encargados de conectar lugares, favoreciendo su interacción. Más allá de los puntos que conforman la red están los nodos. Espacios que albergan funciones a un nivel superior. Su función es conectar lo local al conjunto de la red. Tanto los nodos como los ejes se organizan entre sí de manera jerárquica, aunque esta organización no ha sido determinada con antelación, sino que ha surgido por sí misma. La jerarquía viene determinada por la importancia de los elementos que componen la red, de manera que si las actividades realizadas en la red cambian, la jerarquía de la red también lo hace. Se trata de una jerarquía viva.

La tercera capa está constituida por la *"organización espacial de las élites gestoras dominantes (más que clases) que ejercen las funciones directrices en torno a las que ese espacio se articula"* (Castells y Andrade 2010). Los intereses de las personas organizan y definen el espacio. No obstante, esto no significa que la realidad responda del mismo modo a todos los deseos de sus habitantes. Las élites dominantes controlan en mayor medida la estructura espacial. Esta capa define el modo en que la sociedad se organiza.

"Parece haber una imagen pública de cada ciudad que es el resultado de la superposición de muchas imágenes individuales. O quizás lo que hay es una serie de imágenes públicas, cada una de las cuales es mantenida por un número considerable de ciudadanos. Estas imágenes colectivas son necesarias para que el individuo actúe acertadamente dentro de su medio ambiente y para que coopere con sus conciudadanos. Cada representación individual es única y tiene cierto contenido que solo rara vez o nunca se comunica, pese a lo cual se aproxima a la imagen pública que, en diferentes ambientes, es más o menos forzosa, más o menos comprensiva." (Lynch, 1998)

Ante un espacio urbano tan heterogéneo y caótico, podría parecer que el orden está ausente. En la nueva ciudad sin embargo, el orden no se corresponde con una anulación del caos existente, sino en un orden fluido basado en la relación entre opuestos (Parazuelo, 1997). Este nuevo orden supone la caída del modelo clásico que daba lugar a un entorno de prede-

terminado, para dejar paso a una organización que permita al habitante la capacidad de decisión sobre su entorno y su manera de experimentarlo. Estamos ante un orden no definitivo, un principio de orden que permanece abierto, que permite la aparición y el desarrollo de nuevas pautas, actividades, relaciones y retos.

"Un medio ambiente que esta ordenado en forma detallada y definitiva puede impedir que aparezcan nuevas pautas de actividad...Aunque ésta pueda no parecer una cuestión decisiva en nuestro actual caos urbano, indica, con todo, que lo que buscamos no es un orden definitivo sino abierto a las posibilidades, capaz de un ininterrumpido desarrollo ulterior." (Lynch, 1998).

Estamos pues ante un espacio urbano que contendrá una vertiente virtual, conformado por una red de lugares y organizado entorno a los deseos de sus habitantes. Sin embargo, una característica social ha influido en gran medida en la configuración actual de la ciudad. Estamos hablando del individualismo.

El individualismo se ha convertido en una de las características principales de la sociedad contemporánea, dando lugar a la pérdida de una identidad social común, en pos de la aparición de individuos multi-identitarios cambiantes. A nivel urbano, esta transformación ha llegado a convertir la ciudad en un espacio sin identidad y sin centro. La ciudad actual es, tal y como afirma Rem Koolhaas (2014), una "ciudad genérica". Un lugar sin historia, neutro y heterogéneo en el que choca diariamente la ciudad heredada con los nuevos modos de experimentar el espacio urbano, propios de la sociedad contemporánea.

"La Ciudad Genérica es la ciudad liberada del cautiverio del centro, de la camisa de fuerza de la identidad. La Ciudad Genérica rompe con este destructivo ciclo de dependencia: no es sino el reflejo de las necesidades y aptitudes del presente. Es la ciudad sin historia. Es suficientemente grande para todos. Es fácil. No necesita mantenimiento. Si se vuelve muy pequeña simplemente se expande. Si se vuelve vieja simplemente se auto-



Wings of desire, 1987
Wim Wenders

destruye y renueva. Es igualmente excitante -o no- en cualquier sitio. Es "superficial" - como un estudio de Hollywood, puede producir una nueva identidad cada lunes por la mañana-."

Una ciudad con infinidad de identidades y de centros, tantos como habitantes posea. Una ciudad conformada por el presente, por el hedonismo y la experimentación. Una ciudad superficial que produce identidades nuevas a cada momento. Una ciudad individual en la que se anula el espacio público. Una ciudad física y virtual, natural y artificial. Toda ella en un estado intermedio. Una ciudad ambigua.

Tal y como afirma Muxí (2004), la ciudad actual nos otorga una imagen difusa y transparente que parece no pertenecer al mundo que nos rodea. Una ciudad convertida en un elemento abstracto alejado del lugar, de su historia (Muxí 2004). La nueva identidad urbana es la heterogeneidad y con ella, la ciudad se ha convertido en un cúmulo de experiencias, o más bien en un cúmulo de elementos con el objetivo de satisfacer al ciudadano a diferentes escalas. Koolhaas (2014) compara este hecho con un aeropuerto actual:

"Como manifestaciones de recentísima centralidad, los aeropuertos están ahora entre los elementos más singulares y característicos de la Ciudad Genérica, su más fuerte vehículo de diferenciación. Tienen que albergar todas las experiencias urbanas particulares de una persona media. Como en la demostración de un perfume intenso, fotomurales, vegetación, las costumbres locales, dan una primera ráfaga de la identidad local (a veces también la última)."

El aeropuerto, como "miniciudad", ya no es solamente un espacio para viajar sino el primer lugar que pisa el extranjero, el "extraño urbano". Por ello, su función pasa a ser la de mostrar las capacidades de lo urbano, pavoneándose ante el nuevo habitante. Le muestra sus posibles lugares, alentándole a participar de lo urbano a través de los "viajes" entre puntos. La ciudad aparece como experiencia a través del movimiento.

De este modo, al igual que la sociedad contemporánea la ciudad actual no se rige bajo parámetros fijos y estables. Rem Koolhaas (2014) en su obra "La ciudad Genérica" define el estado actual del espacio urbano como el conjunto de relaciones flexibles y organizaciones diversas de tres elementos coexistentes: carreteras, edificios y naturaleza. Todos ellos se combinan, se mueven e intercambian. A veces uno de ellos domina, o desaparece para reaparecer en el futuro, a veces los tres desaparecen. Relaciones sin jerarquía ni razón, aleatorias que conforman un entorno cambiante y diverso.

Hablar por lo tanto de "la identidad" de la ciudad contemporánea no es posible, a menos que la entendamos como la suma de todas las identidades de quienes la habitan. Si podemos sin embargo encontrar dos manifestaciones que surgen de la heterogeneidad actual, del individualismo y en definitiva, del nuevo modo de habitar la ciudad. Nos estamos refiriendo a la aparición y desarrollo de paisajes simulados en el entorno urbano y una ciudad virtual (Davis, 2001).

La primera característica de la ciudad contemporánea es la creación de realidades existentes o ficticias, es decir la imitación de ambientes en busca de una experiencia concreta por parte de los habitantes. Si la sociedad es heterogénea, la ciudad se vuelve multicultural. Bien para satisfacer al resto de culturas y pensamientos con los que convivimos o bien para satisfacer nuestras propias inquietudes, el espacio urbano necesita "lo diferente". Conseguir una identidad de lo diferente será pues uno de los objetivos principales de la ciudad. Al igual que las personas consiguen la identidad deseada mediante máscaras, muchos de los espacios de la ciudad se "camuflan" tras una identidad en pos de la experiencia del habitante. Restaurantes, tiendas, locales de ocio, hoteles o gimnasios buscan una sensación concreta en su interior. Todo se junta para ello, la decoración, la distribución del espacio, la música, la indumentaria de los trabajadores e incluso su actitud. Signos que configuran una imagen exterior. El ejemplo más claro de este tipo de lugares lo encontramos en los parques temáticos. Espacios herméticos en los que nada del exterior puede acceder ni nada del interior puede escapar y donde se crea una o

varias realidades yuxtapuestas al mundo exterior. Realidades que tienen como objetivo la experiencia por parte de los usuarios, su traslado a un mundo y un tiempo diferentes, en definitiva son espacios que crean un nomadismo rotatorio e imaginativo.

En definitiva, concebimos la ciudad como *"una zona de entretenimiento –un lugar para ir de visita, de compras; nada más que vivir en un parque temático"* (Soja, 1945). Actividades todas ellas separadas en fragmentos, vinculadas subjetivamente y comunicadas a través del movimiento.

La segunda característica de la ciudad contemporánea es su desdoblamiento. La ciudad se encuentra formada por dos entidades: una ciudad física y una ciudad virtual. La primera es la ciudad tradicional, heredada, formada por elementos físicos. Su organización se basa en entidades cerradas estructuradas según un orden estático y estable. En esta ciudad existe una jerarquía social ordenada según individuos – familia – comunidad local – estado. La ciudad virtual por su parte, es lo no físico del espacio social, impulsado por la actual revolución tecnológica y de la información. Es la ciudad como fenómeno, un espacio sin tiempo ni lugar caracterizado por la homogeneidad y la transparencia.

"La ciudad como fenómeno es una ciudad sin tiempo y sin lugar. Este tipo de espacio urbano puede decirse que se caracteriza por tener: homogeneidad, transparencia, fluidez, relatividad y fragmentación. Todo el espacio es neutro, sin sombras, seco, inodoro y homogéneo." (Ito, 2000)

Bajo el cielo urbano virtual todo es igual. Todos aparecemos idénticos ante el resto, con el mismo poder, las mismas virtudes y los mismos defectos. Nadie diferencia a nadie. Esta faceta virtual, funciona de la mano de la parte urbana física, la una sin la otra no existen. De hecho, la homogeneidad de lo virtual ha sido transmitida al espacio físico. La ciudad contemporánea se ha convertido así en un lugar uniforme y homogeneizado por el hormigón, el acero y el cristal. Cubos de elementos repetitivos que uniformizan el paisaje urbano.

La consecuencia de la vertiente virtual de la ciudad es que nosotros, como nómadas contemporáneos, no solamente unimos lugares físicamente, sino que lo hacemos también de manera virtual. Nuestras nuevas necesidades nos permiten conformar un hábitat mediante la unión de lugares virtuales, es decir, nuestra vivienda ahora no se compone solamente de los elementos físicos construidos que definen el edificio en sí, sino que se extiende mediante la relación de lo construido con los elementos de la ciudad que visitamos. Ya sea mediante el transporte físico o mediante el uso de la tecnología puramente virtual, creamos una relación virtual con lo urbano.

De este modo, concebimos lo urbano como un espacio de flujos, de corrientes. Un lugar en el que la arquitectura debe participar de un modo nuevo. Aquellos referentes tradicionales, sedentarios y estables no tienen lugar en dicho entorno. Las nuevas necesidades sociales provocan en el habitante una necesidad de libertad que modifica el habitar urbano tal y como lo entendíamos hasta el momento. Esta necesidad será en parte volcada sobre la arquitectura, que deberá reformular sus bases para proporcionarle al individuo contemporáneo un proyecto acorde con su entorno y sus necesidades actuales.

4.3 Arquitectura para "neo-nómadas"

Turistas urbanos

"El azar me condujo allí, es decir, no propiamente un azar sino la ebriedad. La ebriedad de la calle que siempre se apoderaba de mí en París... Por lo demás hay todavía muchas calles en todas las partes posibles de la ciudad, con las que vinculo singulares recuerdos. Cada una de ellas tiene su propio olor y su propia historia. Y esta historia no está pasada, sino que vive todavía..." (Kracauer, 1987).

El habitante urbano y la ciudad se unen por el movimiento. La red de lugares en que se ha convertido el espacio urbano fomenta que el viaje defina la experiencia urbana. No obstante, estamos ante un viaje en que el origen y el destino destacan por encima de la trayectoria. Los puntos o lugares son los que conforman el viaje. Por lo tanto, ¿qué ocurre con la trayectoria?

El concepto de ciudad como red de fragmentos autónomos promueve la transformación del espacio público en un lugar de transición. Lo público se ve degradado, ha perdido su poder y función. Este nuevo espacio público está directamente relacionado con el concepto del "no lugar".

"...un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar...el no lugar es el que crea la identidad compartida de los pasajeros, de la clientela o de los conductores del domingo. Sin duda, inclusive, el anonimato relativo que necesita esta identidad provisional puede ser sentido como una liberación por aquellos que, por un tiempo, no tienen más que atenerse a su rango, mantenerse en su lugar, cuidar de su aspecto". (Marc Augé, 1993)

El espacio público ha quedado relegado a un espacio cuya función principal es el "transporte". El espacio de vida social que en otros tiempos caracterizaba la ciudad, ahora no es más que un intermedio entre identidades, entre lugares. Somos "conductores" en un espacio para el anonimato. Lo público se ha vuelto un espacio puramente de tránsito, que queda en un segundo plano ante los elementos de origen y destino.



El no lugar, 2009
Dan Waisman

Mientras en el pasado se consideraban "no lugares" espacios como centros comerciales, salas de espera, aeropuertos, estaciones de tren o cunetas entre otros; ahora sin embargo, han aparecido nuevos "no lugares" que, tal y como afirma Manuel Gausa (2010), evidencian el paso de un *"existencialismo desarrollista"*, relacionado con una cultura de la capacidad y de la necesidad, del consumo de masas y de la producción en serie, a un *"existencialismo hedonista"*, e incluso lúdico, relacionado con una cultura urbana de la movilidad, de la interacción y del consumo diversificado -y potencialmente selectivo- de lo metaurbano."

¿Es el espacio público el nuevo "no lugar"? La respuesta es sí. La transformación de la ciudad y los nuevos modos de experimentarla basados en el movimiento han cambiado la relación entre lo público y lo privado. Como hemos comentado anteriormente, la red urbana se conforma por lugares, es decir espacios interiores. Estamos pues ante una situación en la que lo interior predomina sobre lo público. En una suma de interiores, aquellos espacios exteriores relacionados anteriormente con el poder, ahora solamente constituyen vías de tránsito entre lugares. La sociedad moderna tiende a apartar el exterior para realzar el espacio interior. La predominancia de la privacidad y el individualismo da lugar a un modo de entender las relaciones personales y el habitar distintas a lo que heredamos. El espacio público queda por lo tanto, relegado a un lugar de transición salpicado de publicidades que motivan al habitante y le muestran las maravillas de la ciudad. Un espacio provocado según A. Rubio (2009), por el *"potenciamiento de lo privado y el vaciamiento paulatino de lo público"*. Una zona de espera entre lugares e identidades bombardeada con información.

"En ese diseño de la socialidad moderna parece previsible una tendencia histórica y cultural al abandono progresivo del exterior, que quedaría así al albur del anonimato, la anomia y la desatención generalizada; a la vez que se instauraría una tendencia paralela, quizá invisible de tan inmediata, al reforzamiento y potenciación de los valores propios de la privacidad, del individualismo y un muy particular modo de entender la convivencia en un mundo complejo" (Rubio, 2009).



Flâneur, 1960
Fred Herzog

Ante este predominio de lo privado e individual, ¿existe actualmente el espacio público como lugar de relación e interacción? La respuesta la encontramos en las nuevas tecnologías.

El espacio público actual ha quedado transformado en un baile de máscaras e identidades gracias al individualismo. Por ello, lo virtual se constituye como el espacio perfecto para proyectar la imagen parcial deseada ante el mundo y convertirse en el nuevo espacio público de relación. La calle tradicional supone ahora un contacto demasiado fuerte y directo para la máscara. En el espacio público tradicional las máscaras se sobreexponen, necesitan de cierta privacidad para relacionarse. Por ello, los sujetos exteriorizan su privacidad y la exponen a través del espacio virtual que la pantalla crea. El objetivo es "mostrarse sin mostrarse" con el fin de relacionarse desde la distancia con otros sujetos y crear comunidades virtuales. Internet es la nueva calle.

"Es en la comunidad donde nos sentimos partícipes de la sociedad y nos relacionamos, podemos generar nuevas amistades, conocimientos e ideas y compartir lo que hacemos y lo que somos. Y toda esa información es la que genera la identidad personal de cada individuo, una identidad pública en lo que compartimos, pero privada en lo que no queremos compartir." (Freire y Gutiérrez-Rubí, 2010)

Como nuevo espacio público, lo virtual adopta todas sus funciones, llegando a influir en todos los ámbitos de nuestra vida. A través de la distancia que otorga la pantalla, se ha favorecido el papel activo del habitante. Éstos han pasado de ser meros espectadores o consumidores a participar en el nuevo espacio social virtual. El desarrollo de las nuevas tecnologías nos permite exponer nuestras opiniones acerca de restaurantes, comercios, política, deportes etc. con el fin de que se nos escuche y se nos tenga en cuenta.

Internet permite la exposición de nuestro interior a través del anonimato. Tras la pantalla el ciudadano se siente seguro, sentado en su sillón favorito y al mismo tiempo, tratando de cambiar el mundo. Ya no necesita



Tokyo 3277, 2014
Tokyoform

exponerse ante los demás, ya no se siente vulnerable ante lo que puedan pensar los demás de él. A través de la pantalla es capaz de pasar desapercibido y mostrarse al mismo tiempo. Una de las paradojas de la sociedad contemporánea.

De este modo, el papel del habitante ante la gran ciudad contemporánea se transforma del mismo modo que lo hace la propia ciudad. El habitante se convierte en un sujeto que se desplaza entre elementos puntuales, es decir entre identidades, entre interiores. Las personas juegan a ser otro, sustituyen identidades. El nuevo habitante urbano es un transeúnte anónimo, un desplazado entre sitios y entre realidades, un viajero en busca de experiencias. Nos hemos convertido en "turistas urbanos".

La palabra turista proviene del inglés "Tourism" y del francés "Tour". Ambas palabras significan "vuelta, paseo o viaje" (Corominas, 1987). El turista es aquel que se desplaza, que se va de viaje pero vuelve al lugar de origen. Movimientos que hacen gran parte de los habitantes actuales. El concepto de "turista urbano" posee además un matiz de disfrute y experiencia de la ciudad. El turista es aquel que viaja principalmente por placer, haciendo referencia al turismo como actividad hedonista. El disfrute de los placeres del viaje, las culturas, los lugares, la gastronomías, la arquitecturas,... el movimiento es la experiencia.

Esta idea tiene mucho que ver con el concepto del flâneur creado por Baudelaire y desarrollado por Walter Benjamin. Se asocia a un personaje del siglo XIX que deambula por la ciudad sin un rumbo fijo, contemplando escaparates, observando el espacio urbano en sí mismo. Al igual que los "turistas urbanos", en su origen el flâneur entendía la ciudad como un espacio estimulante, un escenario en el que nada le es familiar y con el que disfrutar desde el anonimato de todo lo que el espacio urbano es capaz de ofrecer. La ciudad moderna por su parte favoreció esta actitud hedonista con la creación de una nueva estética urbana que apreciaba lo efímero y transitorio. Walter Benjamin, aunque comparte en gran medida las ideas de Baudelaire, sí le da un giro al concepto inicial y lo acerca a la idea contemporánea. Se trata de la separación de la sociedad.

"...para Benjamin el flâneur se distingue por su rechazo a formar parte de esa multitud, es el habitante que se niega a perder su individualidad."
(López, 2005)

En efecto, el flâneur de Benjamin no forma parte del gran "conjunto", sino que se aísla de ellos, considerándose como un ser individual y autónomo. Tanto la ciudad como las personas que en ella habitan, son para el flâneur un espectáculo. Del mismo modo, los nuevos turistas urbanos disfrutan del espacio urbano a través del recorrido y la experiencia. Y con ello, no solo estamos refiriéndonos a los espacios, las actividades y lo construido; sino que dentro del gran espectáculo de la ciudad quedan incluidas las personas que en ella viven, pues sin ellas, el espectáculo se queda "a medias". A través de este concepto aparece en la ciudad un nuevo modo de habitar el espacio urbano. Un habitar basado en el movimiento y la experimentación en el que se recorren las calles para descubrir todo lo que el espacio urbano nos ofrece. La ciudad al servicio del turista que la recorre para saciar sus deseos.

El nuevo "turista urbano" representa una actitud hacia el mundo, un deseo de descubrir, de encontrar experiencias mediante el movimiento por los lugares y los no lugares. Un deambular unido a la información y la publicidad que existen en las calles contemporáneas. Los escaparates constituyen ventanas a otros tiempos, a otras realidades. El flâneur tradicional ansiaba los escaparates como el contemporáneo ansia la pantalla del ordenador. La pantalla se ha convertido en el nuevo escaparate, la nueva ventana al mundo. A través de él observamos dos realidades: por un lado se nos muestra el interior, un lugar en el que se exhibe información, productos, imágenes, una visión del mundo. Por otro lado el escaparate nos muestra el reflejo. Una imagen de nosotros mismos, de lo que buscamos, de nuestros gustos, en definitiva de nuestra identidad.

El escaparate antes o la pantalla ahora son solamente membranas. Películas que separan y unen al mismo tiempo dos realidades. La membrana da lugar a la interacción. Al movernos por la ciudad, al ver una película, leer un libro, estar en un espacio arquitectónico, al observar lo que hay

en internet o en los escaparates hablamos de la experiencia con lo otro y con el otro. Una interacción que nos transforma. La experiencia modifica nuestra identidad, modifica las capas mediante máscaras. Con la interacción con su entorno "turista urbano" dejar de ser uno mismo para dejarse a la experimentación de lo que está por venir. Sustituye la identidad pasada por la próxima.

Una identidad fluida y cambiante que se conforma a medida que nos desplazamos y experimentamos los "lugares" urbanos. Anulamos la calle, ensalzamos el interior, viajamos entre los puntos que conforman la gran red física y virtual que llamamos ciudad. Estamos pues, experimentando el espacio urbano de manera distinta, interaccionando con él a través del movimiento y a una velocidad diferente a la que existía en el pasado. El "turista urbano" es el nuevo flâneur.

Esta nueva forma de vivir la ciudad implica a su vez, una nueva experimentación del espacio habitable, es decir de la vivienda. Si experimentamos lo urbano a través del movimiento, todo parece indicar que la vivienda pueda llegar a participar de este dinamismo. El hogar del "turista urbano" se encuentra en la propia ciudad, en sus lugares interiores y exteriores, privados y públicos. Sus calles y plazas, tiendas, restaurantes, gimnasios, parques y oficinas. Estamos ante un proceso de exteriorización de la vivienda o de domesticación de lo público. ¿De qué manera podría un espacio doméstico convertirse en urbano? Una vivienda en la que conectarse con el mundo y al mismo tiempo desaparecer del mismo. ¿Acaso no es este el objetivo de cualquier vivienda contemporánea?

4.4 Arquitectura para "neo-nómadas"

La domesticación del espacio

Nuestro modo de concebir lo urbano ha cambiado. Como hemos visto anteriormente, el nuevo nómada abandona lo fijo y lo estable para experimentar y habitar la ciudad a través del movimiento y motivado por el hedonismo. ¿Qué ocurre entonces con la vivienda? ¿Significa esto la modificación e incluso la desaparición del concepto de vivienda tradicional? ¿Existe un nuevo concepto de espacio habitativo que participa de los dinamismos actuales de la ciudad?

Sin duda, los nuevos modos de vida modifican el concepto tradicional de vivienda, tratando de adaptarlo a las nuevas necesidades de sus habitantes. El ensalzamiento del interior y la exposición de lo privado han transformado el espacio público en un lugar de tránsito y publicidad, y lo que es más importante, ha centrado el foco de atención sobre lo privado, lo íntimo, sobre lo doméstico. El espacio contemporáneo por antonomasia es el espacio interior.

"La hipóstasis de la domesticidad y la privacidad, con todo su estallido irrefrenable de nuevos mobiliarios, decorados, pasajes y estancias, convierte el espacio privado en el epicentro de la experiencia social; al precio, claro está, de funcionar como espacio compensatorio del debilitamiento de los espacios comunes, de la desrealización de lo social que conlleva la experiencia de la multitud como fantasmagoría." (Rubio, 2009)

Con la degradación de lo público, el espacio interior se proclama como el centro neurálgico de lo social. Esta paradoja, define en gran medida la relación actual entre sociedad y espacio doméstico. El interior, impulsado entre otros por el desarrollo del capitalismo, extiende sus redes hacia fuera, deja atrás el encerrarse, el cobijo como límite protector que separa el interior del exterior, el público del privado. El nuevo espacio interior se ha convertido en un espacio incapaz de encerrarse bajo límites físicos, llegando a expandirse por la ciudad. Lo interior es menos interior que nunca, menos privado, menos personal; y al mismo tiempo continua siendo todo lo anterior.

Recurrimos a Benjamin (2005) y sus "pasajes" para tratar de materializar este lugar difuso en que se ha convertido el espacio interior contemporáneo. El autor define estos espacios como un estado intermedio entre el interior privado y el exterior público, entre la casa y la calle. Espacios concebidos como un nuevo interior que difuminan el espacio exterior y lo hacen desaparecer. De este modo, todo nos aparece como un gran interior que convierte el mundo y en menor escala la ciudad, en un gran "interior". De algún modo, la ciudad y la vivienda contemporánea se juntan así en un pasaje, en una gran vivienda para el nuevo nómada conformada por una red de lugares, experiencias e identidades unidas mediante trayectos.

Este concepto de vivienda como red, surge de las nuevas relaciones que se establecen entre los habitantes, la familia y la sociedad. La vivencia del presente, el individualismo y la heterogeneidad han dado lugar a que la arquitectura y el espacio urbano, como vínculo entre elementos, configuren una ciudad en la que *"cada uno de los miembros de la familia, en lugar de estar relacionados entre sí, tienen extendidas hacia la sociedad distintas redes en múltiples capas, por medio de los media"* (Ito, 2000). De este modo, las nuevas relaciones tanto virtuales como físicas han llegado a reformular el modo en que se organiza el espacio habitativo. Lo han exteriorizado.

El resultado de este proceso unión entre lo privado y lo público, entre ciudad y vivienda, es la domesticación de espacios no destinados a tal fin, es decir la transformación de espacios tradicionalmente no habitativos en otros que si lo son. Lugares como tiendas, restaurantes y hoteles entre otros han llegado hasta nosotros como espacios que no conforman vivienda. Sin embargo, actualmente se han convertido en ambientes domésticos simulados. Para ello, la percepción es el elemento clave.

Los lugares son tal y como son debido a la percepción que tenemos de ellos. Nuestras experiencias definen el espacio, es decir son nuestras ideas preconcebidas las que le otorgan identidad. La relación entre el habitante y el entorno lo define de manera instantánea, sin ningún tipo de aprendizaje. El tiempo no influye en este proceso, sino que el espacio

no es más que la imagen anticipada de un entorno. *"La percepción actúa mediante un sistema de rastreo permanente que es capaz de sustituir de forma casi inmediata lo que oye y lo que ve por lo que sabe."* (Jorquera, 2014).

De este modo, podemos percibir un lugar como algo que originalmente no es, gracias a símbolos que consiguen hacernos omitir todo aquello que impide esa percepción. Un espacio "A" puede percibirse como "B" si los símbolos que lo definen llevan a percibir esa imagen.

He aquí la clave de la nueva vivienda. Somos las personas las que proporcionamos características a lo real. La materia, lo construido y en este caso la arquitectura, no varían. Tal y como afirman Díaz y García (2004), *"lo que varía constantemente no es la materia, sino nuestra mirada sobre ella"*. La arquitectura es una construcción cultural sobre las que se vuelcan todas las modificaciones desarrolladas tanto a nivel técnico como social, artístico, político y filosófico. Imaginemos por un momento un edificio al azar. Tenemos una imagen del mismo, una imagen claro está, subjetiva, fruto de nuestra propia experiencia. Nuestra visión del edificio nunca será exactamente igual que la de aquel que tenemos a nuestro lado, ni la del arquitecto que lo diseñó, ni la de aquel que lo construyó. Es nuestra visión. En este caso, ¿Por qué entendemos un espacio como vivienda y otro no? ¿Qué es aquello que define un espacio en el que habitar?

Aquello que nos permite percibir un espacio doméstico como algo que originalmente no lo era es la rutina, la vivencia del mismo de manera repetitiva. Las acciones desarrolladas en el interior, junto con la propia imagen del mismo determinarán la percepción del entorno doméstico. Según Jorquera (2014), nuestro modo de actuar frente al espacio doméstico es el único punto de referencia a la hora de determinar si un espacio es habitable o no, si es doméstico o no. Los símbolos y nuestras acciones nos llevan a percibir un restaurante como parte de una vivienda. En él llevamos a cabo acciones como comer, reunirnos, hablar. Actividades relacionadas directamente con la vivienda. De este modo, la nueva vivienda se volatiliza y se expande ocupando lugares a lo largo del espacio urbano.

La existencia de espacios domésticos reales y "ficticios" ha transformado el espacio urbano en un lugar sobrealimentado de domesticidad. La ciudad es la nueva vivienda por su estructura en red de lugares habitativos. De este modo tiendas, restaurantes, gimnasios u hoteles son percibidos como espacios "domesticados" por los habitantes de la ciudad contemporánea. La exteriorización y dispersión de la vida privada a lo largo de la ciudad ha hecho posible dicha mutación. Las diferencias con el concepto de vivienda tradicional es evidente: heredamos una vivienda concebida como aglomeración de funciones, de espacios sumamente especializados. Una suma de actividades como cocinar, vestirse, hacer deporte, buscar información, descansar, etc. Actividades con lugares concretos permanentes que poco a poco pierden su utilidad y son sustituidas por simulaciones.

No obstante, estas simulaciones no se limitan al espacio urbano. Tradicionalmente nos hemos condicionado a pensar que toda vivienda "debe" tener un salón, comedor, cocina, baño, dormitorio, lavadero... espacios acotados. Sin embargo, el habitante contemporáneo entiende que aquello que debería realizarse en el espacio doméstico ahora se va extrayendo, llevándose a un espacio híbrido entre público y privado y esparciéndose por la ciudad. Con el objetivo de la experiencia urbana, buscamos espacios que nos permitan disfrutar de estas actividades "domésticas" de una manera mejor o diferente. Lo doméstico absorbe lo público y los espacios domésticos especializados tradicionales, ahora se ven vacíos, desprovistos de su objetivo principal. Lavanderías, tiendas de comida para llevar, restaurantes, cafeterías, gimnasios, supermercados, spas,... espacios con el único fin de sustituir las partes de la vivienda. El individuo que lavaba su ropa en la lavadora de su casa, ahora lo hace en la lavandería de la esquina; el que cocinaba sus platos, ahora se acerca a la tienda más próxima o cruza la ciudad para disfrutar de los manjares del restaurante; quien descansaba en el sofá de su casa, ahora se mueve hasta el spa para relajarse entre burbujas; aquella familia que anteriormente se reunía en el comedor de su casa para celebrar cualquier evento, ahora se apartan de este espacio.

"...cuanto más se dirija el individuo directamente a la sociedad, más tendrá que quedar el espacio del salón y el comedor como un espacio simulado que simbolice una pseudofamilia." (Ito, 2000)

De hecho, en el comedor tradicional encontramos ahora un claro ejemplo de lo que nos queda del concepto de vivienda tradicional. Solamente una imagen de la familia tradicional, la que se reunía alrededor de la mesa para celebrar eventos. El comedor se ha vuelto un espacio simbólico. Hoy en día las celebraciones se llevan a los restaurantes. El comedor se ha convertido, por los nuevos nómadas, en un espacio simulado, en un escenario vacío.

De este modo, la vivienda contemporánea como acumulación de funciones ha quedado transformada en una suma de simulaciones. Los espacios domésticos tradicionales funcionan como símbolo de lo que ya no son, sustituidos por espacios originalmente no domésticos que los simulan. Tal vez sea el momento de replantear qué queremos tener en nuestra vivienda, qué es para nosotros un espacio habitativo. Aprovecharnos de nuestra nueva relación con lo urbano para plantear un concepto de vivienda más acorde a las necesidades actuales.

4.5 Arquitectura para "neo-nómadas"

Hacer casa

El concepto de espacio habitativo tradicional ha cambiado, fomentado por el modo actual de experimentar y habitar la ciudad. Como hemos visto anteriormente, nos hemos convertido en nuevos nómadas. Habitantes que habitan la ciudad a través del movimiento por lugares que sustituyen las funciones domésticas tradicionales. ¿Significa esto la desaparición de la vivienda o simplemente la re-definición de su espacio?

Los nuevos modos de habitar y entender la ciudad no implican la eliminación de la arquitectura sino más bien, plantean una reformulación de los conceptos arquitectónicos, un re-pensar el habitar. Un proceso en el que lo heredado nos nutre pero no define la manera en que vivimos nuestro entorno.

A la hora de proyectar, las posibilidades son enormes, sin embargo en muchas ocasiones nuestra mirada se vuelve estrecha. Asumimos los conocimientos e ideas sin preguntarnos si funcionan en aquello que vamos a desarrollar, si se adaptan de manera plena al habitante. Preguntas necesarias para llegar a un mejor entendimiento entre las personas y la arquitectura. Por ello, es necesario comprender que entendemos por lo doméstico, pues solo de este modo podremos liberarnos de miedos y prejuicios y plantear un espacio habitativo más adecuado al habitante contemporáneo.

"La vivienda puede entenderse como un mecanismo físico, cuya forma es el resultado de la idea que una sociedad determinada, tiene sobre las «necesidades básicas» [...] la visión que un pueblo tiene de lo que es la "forma de vida" ideal, que se irá reflejando en las diferentes interpretaciones de la idea de "hogar y territorio"." (Almeida, Mora y Reis, 2010)

Tal y como afirman Almeida, Mora y Reis (2010), el espacio habitativo no es más que la manifestación de unas necesidades "básicas". Sin embargo, ¿qué consideramos hoy en día básico en el habitar? Lo básico nunca será una visión común y homogénea, sino que dependerá de cada individuo. No obstante, dentro de este campo podemos tratar de plantear aspectos comunes tales como la necesidad de cobijo y protección frente a las inclemencias

naturales, necesidades de confort tales como cuestiones higiénicas o de salubridad o necesidades relacionadas con las actividades que se desarrollan en el interior. Cada sociedad tratará de satisfacerlas a través de mecanismos, entre los cuales encontramos la arquitectura. Por ello, todas estas características son cubiertas de un modo u otro por la gran mayoría de espacios domésticos existentes. Plantear el espacio habitativo contemporáneo implica re-pensarlo sin perder de vista su esencia.

Esta podría ser la base fundamental sobre la que operar, sin embargo lo básico no se limita simplemente a esto, sino que abarca aspectos psicológicos y sociales, esenciales a la hora de plantear un espacio.

Para tratar de plantear espacios que mantengan una relación adecuada entre habitante, arquitectura y entorno, nos es de gran interés en primer lugar la capacidad de lo doméstico para actuar como nexo de unión entre el individuo y la sociedad que lo rodea. La vivienda constituye un elemento conector entre lo privado y lo público, entre lo personal y lo social, definiendo en gran medida estas nuevas necesidades relacionales. Por ello, en este caso lo doméstico se plantea como una extensión de las necesidades actuales, definiendo en gran medida el modo en que nos relacionamos y pudiendo constituir un elemento de aislamiento frente al entorno o de conexión con él.

La vivienda como nexo funciona como un estado intermedio entre el habitante y lo colectivo, ni demasiado autónomo ni demasiado social, ni demasiado público ni demasiado privado. Según Atacho (2014), distinguimos 3 niveles en la relación entre la vivienda y la sociedad:

"...el estudio de la vivienda, puede ser analíticamente separado en tres niveles según el enfoque de la estructura social que utilicemos: el hogar (composición, ciclo familiar, estatus socioeconómico...), la vivienda (tipo, tamaño, condiciones y equipamiento) y la residencia (tiendas, lavanderías, restaurantes, transporte colectivo, etc.)."

El primer nivel se corresponde con la organización interna del espacio doméstico junto con los usos sociales asociados. Se trata de la relación entre habitantes, así como entre ellos y el espacio interno de la vivienda. En esta capa encontraríamos actualmente un tipo de relación que, como ya hemos comentado anteriormente, se basa en un acuerdo equilibrado entre la comunidad y el individuo, entre el vínculo y el individuo autónomo.

El segundo nivel se compone de la vivienda en sí como ente físico y las relaciones entre ella y las estructuras sociales dentro de la ciudad. En este nivel se define el nexo que une al habitante con el entorno a través de características físicas, así como su vinculación con las estructuras sociales de la ciudad. Esta capa supondría la manifestación matérica de las necesidades y relaciones que establece el habitante con su entorno. Por ello, debería plasmarse como un elemento final, fruto de lo anterior y no como una serie de elementos predefinidos.

Por último, existe un tercer nivel en el que se encuentran las características espaciales y sociales del emplazamiento en el que habitamos. Aquí se definen las características del habitar a una escala mayor, englobando parte de la ciudad y de la sociedad que nos rodea. La exteriorización del espacio interior hacia la ciudad se fundamenta en parte en esta parte del habitar. Siempre hemos habitado más allá de los muros que definen nuestra vivienda, sin embargo, actualmente esta tendencia a moverse, a buscar la libertad y en definitiva a experimentar y habitar lo urbano se ha vuelto más fuerte. De algún modo, la ciudad es nuestra vivienda.

La combinación actual de estas 3 capas daría lugar a un espacio intermedio entre la vivienda tradicional y la nueva ciudad, abierto y que mantiene el concepto de comunidad pero sin coartar la libertad y la autonomía actuales. La manifestación física de estos conceptos, puede llegar a dar lugar a nuevos modelos residenciales en los que se combinen el hogar entendido como sujeto dinámico, la vivienda como consecuencia estática que une hogar y sociedad, y la movilidad como criterio de diferenciación social.

Continuando con el análisis de lo doméstico como nexos y en base a los nuevos modos de habitar lo urbano, es necesario conocer otro aspecto clave para el desarrollo de espacios habitativos adecuados al entorno actual. Estamos hablando del papel de la vivienda como elemento identitario, es decir, lo doméstico como plasmación de una visión particular del mundo, una imagen del estilo de vida de su habitante, de su estado cultural. Del mismo modo que las vestimentas, el trabajo, las personas con las que nos relacionamos o nuestros gustos y miedos constituyen elementos definitorios de nuestra identidad, la vivienda constituye un elemento más dentro de esta red. El espacio interior transmite una imagen personal hacia el mundo. Desde el lugar y el espacio en sí mismos hasta el mobiliario o los colores utilizados, conforman una imagen del habitante proyectada hacia los demás. Una imagen, que a pesar de la inestabilidad de la sociedad contemporánea es, en muchos casos, fija e impuesta por el dominio que ejerce la arquitectura sobre el habitante. En tal caso, ¿Qué es una vivienda para el habitante contemporáneo? ¿Cuál es la imagen de lo doméstico para el "nuevo nómada"?

En un tiempo en el que la identidad es un elemento cambiante en un continuo balanceo entre estados y la heterogeneidad define el habitar, la ligereza y la ambigüedad son características fundamentales para configurar una arquitectura que permita dicho dinamismo. Según Bauman (2002) la sociedad contemporánea busca estos conceptos en su vida, por lo que es evidente que la arquitectura deberá definirse de ese modo. Lo permanente e invariable es incapaz de adaptarse a las necesidades que actualmente definen a los sujetos contemporáneos. Estamos por lo tanto, en un momento en el que la arquitectura de la vivienda debe constituirse como un elemento inacabado, apenas planteado, a la espera de la interacción con el habitante. Continuar construyendo viviendas como elementos predefinidos, permanentes y completamente organizados por un sujeto exterior es un error.

Para ello, es necesario re-pensar el espacio habitativo, es decir volver al origen, liberarse de todo lo añadido con el fin de quedarse con la esencia de la vivienda, pues solo a partir de esta esencia es posible desarrollar otros planteamientos.

El motivo por el que volver a la esencia se nos antoja en muchas ocasiones un proceso sumamente complicado es que detrás de lo proyectado se ocultan las ideas preconcebidas que definen de manera inconsciente lo que consideramos como habitar.

Al contrario que en otros edificios, el concepto de casa está tremendamente arraigado en nuestro interior, lo cual dificulta su reformulación. Conocemos y reconocemos su arquitectura mediante símbolos o elementos que la caracterizan. Evidentemente, estos indicadores no serán unitarios ni iguales para todos, pues aspectos como la cultura o las experiencias vividas definirán en gran medida el modo en el que observamos aquello que nos rodea, otorgándole a la vivienda diferentes matices.

¿Acaso posee el mismo concepto de vivienda una persona occidental u oriental, un niño o un adulto, un estudiante, un trabajador o un jubilado, una persona viajera o una que apenas ha salido de su entorno, un arquitecto y una persona con un bagaje arquitectónico menos extenso? Sus conceptos de vivienda son diferentes en cada uno de ellos. Entre todas las posibles imágenes de lo doméstico, nos son de interés para la presente investigación las siguientes:

Observemos por un momento el concepto de casa de un japonés contemporáneo. Su casa es sumamente efímera, pues en el país nipón una vivienda pierde prácticamente todo su valor en 15 años, siendo demolida 30 años después de su construcción (Townsend, 2013). Este modo de habitar implica la concepción de lo doméstico como algo pasajero.

Pasemos ahora a una visión más conceptual: la casa del niño. Una casa como lugar "virgen", sin ideas preconcebidas. Un juego en el que la construcción no importa, sino tomar posesión de un espacio. La casa construida podría ser simplemente un hueco debajo de un árbol o un escondite construido con cojines y juguetes. Carece de forma, es solamente un lugar, un espacio concreto en el que desarrolla actividades. Carmen González García (2013) define este concepto de lo doméstico del siguiente modo:

"El truco está en generar un espacio de aparición, en hacer que surja un lugar dentro del cual nuestro yo niña o niño se inserta con la ilusión de estar en una dimensión diferente; un espacio feliz, confortable y propio sobre el que tenemos la certeza de que dentro de sus límites la vida no es igual que fuera, que en su interior existe la posibilidad de vivir una experiencia que puede enseñarnos algo más de nosotros mismos. Un lugar que, a pesar de tener una estructura muy simple y constituir un ámbito reducido, reúne las condiciones para hacer que la vida se anude y condense con especial intensidad. "

Estas visiones nos muestran solamente un pequeño esbozo de la gran cantidad de significados y posibilidades que el espacio habitativo puede llegar a poseer. Imágenes todas ellas, "contaminadas" por lo subjetivo de aquel que las ve. Diferentes unas de otras y sin embargo con la misma esencia.

Pensemos por un momento en la palabra "casa", ¿cuál es su imagen?. Rápidamente nos vendrá a nuestra mente un espacio con cubierta a dos aguas, puerta, ventanas, chimenea tal vez,... Aunque cada persona pueda poseer una imagen diferente, todas ellas hacen referencia a un mismo arquetipo: la imagen clásica de la vivienda, de la de la cabaña primitiva y sus posteriores evoluciones. He aquí la esencia de la vivienda como elemento identitario. Una evolución del concepto primitivo de hábitat que nos sirve de comparación y referente subconsciente para todo proyecto posterior. Esa imagen que tantos niños han dibujado para, minutos después y con el dibujo como referente, marcharse a transformar las ramas de un árbol en un hogar fantástico. Si bien el mundo de la arquitectura ha proporcionado diversas imágenes al concepto de vivienda, la casa arquetípica siempre ha permanecido. Es por ello que, en el fondo, para plantear una vivienda para la sociedad contemporánea debemos volver al origen del habitar, a nuestra imagen referencia. Este es el único modo de quedarnos solamente con el elemento identitario esencial y desprendernos de todo lo superfluo que nos enmascaran y no nos permiten vislumbrar todo el potencial de la casa.

Detengámonos entonces a ver con mayor detenimiento dicho modelo. La casa arquetípica funciona como símbolo, pero ¿qué transmite dicha imagen? Estamos ante un límite entre dos estados opuestos, ante la dualidad entre el interior y el exterior, entre lo individual y lo público. De ahí las limitaciones establecidas por la imagen arquetípica.

Ante la imagen de la cabaña primitiva, aflora en nosotros la imagen de protección frente a la naturaleza, de intimidad y memoria. Imágenes que conllevan sin embargo, sentimientos contradictorios relacionados con la experimentación continúa del espacio arquetípico en un entorno contemporáneo. Si el nuevo nómada busca la vivencia de un espacio urbano a través del movimiento, no lo hará en esta cabaña. Estos sentimientos son debidos a la aplicación directa a lo construido de lo que significa "protección".

Existen multitud de maneras de marcar una distinción y de proteger al habitante, sin embargo, influenciados por esa imagen inicial, en numerosas ocasiones utilizamos aquellas que convierten la vivienda en un límite fijo. La convivencia con un límite permanente, en el que no cabe la variedad de posibilidades, convierte la relación entre lo corpóreo y lo arquitectónico en algo que puede llegar a oprimir al habitante. La vivienda se convierte así, en un símbolo de lo cotidiano, de la seguridad del espacio interior y por oposición, del peligro del exterior. El entorno se concibe entonces como un lugar prohibido y el espacio doméstico en un lugar de "protección" y "encarcelamiento". Lo constructivo domina al sujeto, en cierto sentido le impide ser completamente libre y autónomo.

La razón por la que en numerosas ocasiones continuamos proyectando mediante límites es, en primer lugar, que los procesos de diseño actuales se desarrollan basándose en la lectura superflua de las enseñanzas pasadas, lo cual lleva a producir elementos opresivos e iguales a todos, es decir viviendas modelo. En segundo lugar la historia y el consumismo han establecido la vivienda como el símbolo de una familia feliz y de una vida plena. La casa se ha convertido en un bien preciado que hay que conseguir, un símbolo de prosperidad que da lugar a un concepto de vivienda como bien material y como consecuencia la búsqueda de un único espacio

doméstico perdurable eternamente. Ante la situación actual, esto no es más que una paradoja. Tal y como afirma Erick Bojorque (2014):

"Una hermosa casa, era el símbolo de una familia hermosa. La manipulación fractal se hacía presente. Aquello que más queríamos era lo que nos destruía.

La imagen se vendió en todos los estamentos y un padre, una madre, retoños y una linda casa, eran el simulacro de una vida feliz, una vida dichosa, una vida de abundancia y prosperidad.

Había que tenerla. No la familia divina. La casa. La casa. Ella era entonces el receptáculo de la verdadera y diáfana alegría. Ella era el símbolo de que se era feliz. Esa bella casa, indicaba una bella familia, hijos y dinero. El estatus social se incrementaba."

En muchas ocasiones continuamos tomando el espacio doméstico tradicional como símbolo de una familia pasada, convirtiéndolo en un bien material eterno y relegando a un segundo plano las necesidades actuales. Toda casa aparece así ante nosotros como una imagen acotada en la que debe existir salón, comedor, cocina, dormitorios, baño y zona de lavado. Espacios modelo para un habitante modelo inexistente. En definitiva, un espacio conformado por límites que van más allá de la separación entre el interior y el exterior, entre lo privado y lo público, afectando al modo en que el espacio doméstico se organiza.

Si nos detenemos a analizar el modo en el que proyectamos normalmente las viviendas nos damos cuenta que todo el espacio doméstico se estructura en base a espacios ya establecidos. Cuando hablamos de "distribución" rápidamente nos viene a la memoria la ya clásica organización en zona de día y zona de noche, en la que la primera contiene cocina, salón y comedor, y la segunda alberga los dormitorios o espacios más privados. También es muy común la separación en zonas servidas y zonas servidoras, diferenciando en este caso espacios como dormitorios, comedor o salón de la zona de cocina, baño o circulaciones interiores (Sanz, 2011). Estas distribuciones globales tal vez no son fruto de lo que actualmente deman-

da la sociedad a la vivienda, sino que proceden de una herencia arquitectónica que se ha ido repitiendo a lo largo del tiempo.

El motivo por el que consideramos que dichas categorías extremadamente determinadas no se ajustan a nuestra vida cotidiana es que actualmente nos comportamos de manera diferente a la manera "tradicional" de vivir estos espacios. Por ejemplo, un dormitorio ya no es solamente un espacio al que el habitante acude exclusivamente para dormir, sino que se ha convertido en un espacio privado para trabajar, descansar, leer, ver la televisión,... Otro claro ejemplo de este cambio de comportamiento doméstico lo observamos en la cocina, la cual ha dejado de ser un espacio destinado únicamente a la preparación de comida para convertirse en un lugar de vida comunitaria y reunión, un lugar para comer o para lavar la ropa. Los baños por su parte, cada vez se utilizan más para el relax del habitante y para la práctica de ejercicio físico además de sus funciones iniciales (Sanz, 2011). Incluso el salón, espacio doméstico central por excelencia, es utilizado de manera diferente. Lo que anteriormente fue un espacio de reunión familiar y vida en comunidad, ahora se ha convertido en un espacio en el que se fusionan prácticamente todas las actividades diarias.

En definitiva estamos ante una cuestión de límites, ya sea entre lo que consideramos como público y privado, entre espacio de día y de noche o entre zona servidora y servida. Unos límites que son cada vez más difusos.

Plantear nuevos modelos habitativos requiere una vuelta al origen, a la esencia de lo doméstico, ya sea como nexos, a nivel físico y funcional, o como elemento identitario. Tomar su esencia como punto de partida sobre el que desarrollar un espacio habitativo acorde a las necesidades del nómada contemporáneo. Sin embargo, no hay que olvidar que la aplicación directa de lo arquetípico puede llegar a plantear un espacio como límite protector. Un espacio que chocha con las necesidades actuales y que se desarrolla a una velocidad diferente a la actual. Debemos volver a lo esencial, sin embargo volver no implica dejar de cuestionar. Por ello, una vez expuesto este espacio habitativo arquetípico, es decir una vez

visualizada la base sobre la que operar, es necesario plantear cómo debe ser el hábitat del nuevo nómada. A partir de un espacio como hábitat esencial, un lugar como principio debemos desarrollar un espacio que admita los dinamismos actuales, que favorezca el movimiento y el cambio, que permita la experimentación de lo urbano y en cierto modo su ocupación. Un lugar abierto, indefinido y al mismo tiempo determinado por el propio habitante, multifuncional, heterogéneo y sin límites preconcebidos, es decir un lugar que no es el lugar, sino los lugares. En definitiva un espacio que sea la manifestación física y conceptual del actual modo de habitar. ¿De qué manera podemos configurar este espacio?

4.6 Arquitectura para "neo-nómadas"

El habitar nómada

"La relación entre tiempo y arquitectura ha cambiado, la arquitectura eterna, la casa de toda la vida, no responden al estado actual de la sociedad. Todos somos ahora más nómadas, más que estar en un espacio, transitamos en el espacio, habitamos trayectos" (Muñoz, 2006).

Anteriormente hemos analizado cuales eran las necesidades de la sociedad contemporánea con el fin de entender de qué manera la arquitectura y en concreto la vivienda, son capaces de ayudar a cubrir dichas necesidades y fomentar una mejor relación entre el habitante, lo construido y su entorno. Como nuevos nómadas, necesitamos un espacio habitativo que favorezca un modo de vida basado en el movimiento y el cambio, que permita la experimentación de lo urbano, abierto y conectado con lo urbano, indefinido y heterogéneo. ¿Somos capaces de definir principios o estrategias para proyectar la vivienda del "turista urbano"?

Como punto de partida es importante destacar que no existe "la vivienda" para la sociedad actual, sino "las viviendas" para las personas que la componen. Tratar de definir un modelo habitativo actual no es más que plantear un principio de proyecto, sin entrar a definir como podría llegar a ser.

Arrancamos sobre la base anteriormente desarrollada: la arquitectura estática y basada en límites es para el nómada contemporáneo un cajón al que amoldarse. Las nuevas necesidades contemporáneas han fomentado un modo de habitar vivienda y ciudad al mismo tiempo. Lo doméstico se extiende hacia lo urbano y se entremezclan. La casa del nómada es la ciudad y viceversa. Ante esta situación la primera cuestión a plantear es si este habitar dinámico significa la transformación de la vivienda en un elemento en movimiento.

En primera instancia podría parecer éste el camino a seguir. Desde la Derive de Guy Debord a proyectos como New Babylon de Constant, se han desarrollado diversos proyectos tratando de construir espacios habitables

Pao 1
Premobiliario para la Moda
Pre-furniture for Styling



Premobiliario para el Aperitivo
Pre-furniture for Snack



Premobiliario para la Inteligencia
Pre-furniture for Intelligence



Pao de la mujer nómada de Tokio, 1985-1989
Toyo Ito

transportables y favorecedores del movimiento de sus habitantes. Espacios para los nuevos nómadas (Jarauta 2012).

Proyectos como el "Pao de la mujer nómada de Tokio", desarrollado por Toyo Ito o la "Casa Jonás" de José Miguel Prada Poole se acercan en gran medida a las necesidades de la sociedad contemporánea y a este nuevo modo de habitar.

Toyo Ito crea con el Pao una vivienda en la que solamente aparecen las estructuras mínimas y necesarias para vivir en la ciudad. Un refugio de privacidad protegido por una membrana ligera dentro del espacio urbano. Su habitante es una mujer independiente, ociosa y consumista, que habita la ciudad como un parásito. Con este proyecto el espacio doméstico cambia radicalmente. La clave no está en la zonificación y especialización del espacio, en su forma o en su identificación como agregación de elementos, sino en la existencia propia de su habitante. El interior del Pao, constituido por muebles y artefactos, ya no constituye símbolos, sino herramientas que permiten que la mujer nómada esparza su intimidad a lo largo del espacio urbano.

El espacio interior es personal y adaptado al día a día de su habitante. Tal y como afirma Ito (2000), tres acciones definen el espacio doméstico: el acicalamiento, la información y el descanso. Éstas sin embargo, no convierten el interior en un espacio basado en el funcionalismo, sino en el hedonismo y el movimiento. La habitante se arregla para salir por la ciudad, se informa para saber dónde ir o con quien, descansa tras un largo día disfrutando los placeres que le ofrece el espacio urbano.

Los límites del Pao son borrosos, difusos. Se trata de una vivienda frágil y ligera, tanto, que muchos ni siquiera la consideraran arquitectura. La vivienda se desintegra por la ciudad, se expande y a la vez se reduce a lo mínimo. Se trata de un modelo habitativo basado en un nomadismo consumista. Ella disfruta de la ciudad, pero no de una ciudad del trabajo, del transporte, de la producción, no de una ciudad como máquina.

El Pao se posa sobre una ciudad genérica, sin identidad. Su posición no es coherente, no forma parte de un estado social superior. Es exterior y a la vez ligada, subrayando lo heterogéneo del habitar en la ciudad. En realidad no habita, sino que ocupa.

Pese al valor de esta propuesta y a las similitudes con el habitar del nómada contemporáneo, la creación de una vivienda transportable parece a priori no ser la solución más adecuada a las necesidades actuales. El propio Toyo Ito (2000) nos da la clave al indicarnos que *"...si el bosque donde residimos es un espacio invisible, y si tampoco podemos objetivar con claridad la casa donde tenemos que vivir, seremos arrojados de nuevo, inevitablemente, a este bosque y campo que se llama ciudad"*.

La exteriorización de lo privado no significa la desaparición del refugio como elemento de protección frente al exterior. En tal caso, la heterogeneidad del espacio urbano implicaría un modo de vivir completamente caótico. Nuestro entorno nos ha aportado muchas cosas positivas, sin embargo, por su propia naturaleza, se nos antoja como un lugar en cierta medida inhóspito y desprotegido. El habitante contemporáneo, pese a su vida nómada, vuelve a su refugio, vuelve a su espacio. Necesita de un medio protector que lo cuide ante la hostilidad de la ciudad. Nuestro modo de habitar se basa por lo tanto en una dualidad en la que, aunque nos movamos a través del espacio urbano como nómadas y busquemos la fugacidad y la autonomía en la ciudad; seguimos volviendo cada día a un espacio fijo que consideramos propio. Tal y como afirma Toyo Ito (2000):

"Cuanto más avanza la descomposición de los lazos familiares, más busca la gente el hogar [...] Es decir, que cuanto más se pide a la arquitectura unas imágenes libres, más aparecen también sus aspectos conservadores."

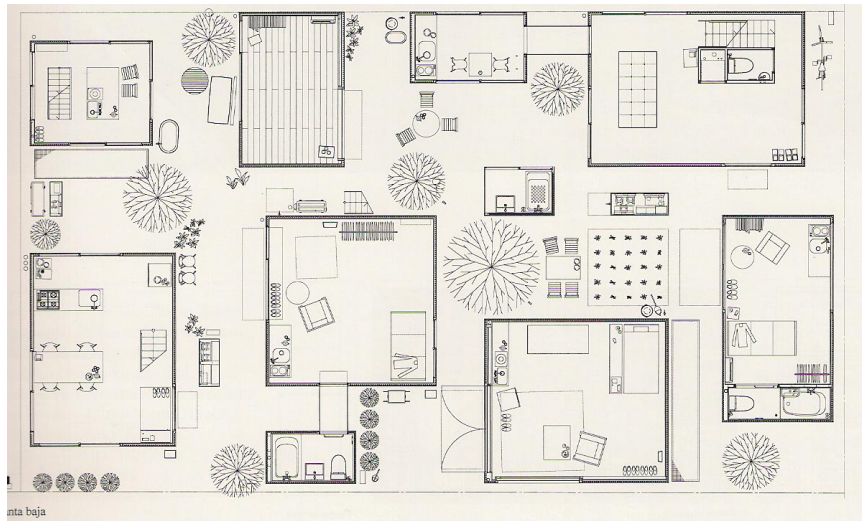
No podemos por lo tanto, olvidar la parte estable, real y protectora que continuamos necesitando de la arquitectura, sino adaptarla a nuestras necesidades actuales. La clave está en crear una arquitectura que permita sentirnos protegidos y estables y a la vez, nos permita experimentar una vida nómada por la ciudad. Unir ambas intenciones implica trabajar

en el límite para repensarlo y redefinirlo. El nuevo hábitat se basa en la reformulación del refugio como elemento estable dentro del dinamismo actual.

El hábitat como límite protector que separa un interior confortable de un exterior inhóspito y que define estados aislados, es para el nómada un elemento obsoleto. Una imagen desplazada en el tiempo que no responde a las necesidades actuales. Su arquitectura le oprime lo organiza, lo hace partícipe de la sociedad de un modo tradicional. En una ciudad fragmentada, heterogénea y en constante cambio, ¿somos capaces de definir límites tan marcados y al mismo tiempo tan limitantes? ¿Acaso podemos clasificar y encerrar nuestro entorno en categorías estancas? Los límites continúan cumpliendo una función ordenadora y clasificadora, sin embargo su rigidez debe desaparecer. Proyectar el espacio habitativo del nuevo nómada da lugar a espacios sin categorías o "nombres", incapaces de recoger elementos concretos y acotados, sino mezclados entre sí. He aquí el espacio característico de los nuevos nómadas. La vivienda del habitante contemporáneo.

La movilidad es la que establece los nuevos límites del hogar. El nómada contemporáneo busca aprovechar el nuevo abanico heterogéneo que se le ofrece la ciudad, lo cual nos lleva a "*...la disolución de la antigua "célula" o "recinto" protector (hábitat, territorio, clan: refugio homogéneo y uniformizador, defensor y abastecedor) en nuevos territorios de relación...*" (Gausa, 2010).

De este modo, la vivienda ya no se concibe como un elemento definido principalmente por su capacidad de protección frente a un entorno hostil, sino esta característica se toma como asumida y pasa a un segundo plano. El hábitat del nuevo nómada es un elemento extensible hacia la ciudad, diluido en ella. Un espacio hedonista que permite la completa experimentación del espacio urbano. La vivienda se transforma así en ciudad y la ciudad en vivienda. Un lugar en el que vivir y experimentar el presente. La ciudad simula los espacios domésticos, los mejora y finalmente termina por sustituirlos.



Casa Moriyama, 2002

Sanaa

"... ¿qué es una casa para ella? El concepto de casa para ella está desperdigado por toda la ciudad y su vida pasa mientras utiliza los fragmentos de espacio urbano en forma de collage. Disfruta de la comida y comenta cosas en los restaurantes o cafés bar, obtiene nuevas informaciones en los cines o en los teatros, examina bien la ropa en las boutiques y mueve su cuerpo en un club deportivo. Para ella, el salón es el café bar y el teatro, el comedor es el restaurante, el armario es la boutique, y el jardín es el club deportivo. La muchacha nómada deambula por estos espacios muy de moda y pasa la vida cotidiana como en un ensueño." (Ito, 2000)

Toyo Ito nos muestra en este fragmento sobre su proyecto "Pao para la mujer nómada de Tokio" como actualmente la vivienda se concibe como unión de funciones. Nuestros hogares acogen en su interior más actividades de las estrictamente relacionadas con el habitar, apareciendo ante nosotros como una aglomeración de espacios. Cocinar, lavar, asear, hablar, relacionarse con otros, hacer deporte... acciones todas ellas con un espacio especializado dentro de la casa con un propósito fijo e inamovible. Los nómadas urbanos sin embargo, sustituyen estas funciones y espacios por aquello que ofrece la ciudad. Lo urbano es un conjunto heterogéneo con la misión de satisfacer las necesidades de sus habitantes. Es por ello que los nuevos nómadas ya no se sientan en el salón para hablar y comer con otros individuos, sino que lo hacen en las cafeterías y los bares. Ya no necesitan un lugar fijo para comunicarse con los demás o para informarse, pues las nuevas tecnologías le permiten hacerlo en cualquier lugar del espacio urbano. Ya no salen al jardín a practicar deporte o tomar el sol sino que lo hacen en los parques urbanos o en los clubes deportivos. Lo urbano sustituye lo doméstico y ambos conceptos se unen.

La fragmentación y expansión del espacio doméstico puede observarse en la Casa Moriyama (2002) de Sanaa. En esta vivienda espacio doméstico y ciudad se entremezclan para dispersar la vivienda hacia lo urbano. La vivienda se configura a través de un conjunto de habitáculos interiores a modo de edificios independientes, que se esparcen por un solar entre medianeras. Como la ciudad, la vivienda se compone de espacios interiores y trayectos abiertos. Entre el espacio propio de la parcela y la calle no

existe un límite claro y definido, de manera que el espacio doméstico se configura como una extensión de las calles colindantes. El habitante se desplaza por un espacio abierto configurado por calles y jardines para alcanzar los diferentes volúmenes que componen el proyecto, convertidos en partes de la casa. La vivienda se dispersa por la ciudad (Monteys, 2014).

"...los andróides que interpretan en un escenario llamado ciudad, siguen interpretando también en otro escenario llamado casa; y al final, agotados, no tienen más remedio que encerrarse en su habitación, víctimas de autismo esquizofrénico." (Ito, 2000)

Las palabras de Toyo Ito nos muestran como, ante la exteriorización de lo privado, nuestro último resquicio de privacidad y en cierto sentido de autenticidad, lo encontramos en la habitación. El único espacio completamente individual y por lo tanto, libre de máscaras, escenarios e interpretaciones.

Debido a esto, la organización de la vivienda tal vez debería ser replanteada tomando como elemento principal la habitación. Tradicionalmente se ha considerado que dentro del espacio doméstico la sala de estar es el elemento más importante, sin embargo, la unidad mínima que compone una vivienda, la clave del habitar contemporáneo es la habitación. La "habitación", entendida como un espacio individual y abierto a las posibilidades y los cambios, es decir, la habitación como espacio en potencia es el lugar individual a partir del cual comunicarnos con el resto de la sociedad.

"Tal vez la "cédula de habitabilidad" debería otorgarse a las habitaciones y contemplar toda clase de elementos para poder evaluar su dotación, desde factores como si cerca de ella hay una parada de metro, hasta si tiene una sala de estar anexa." (Monteys, 2014)

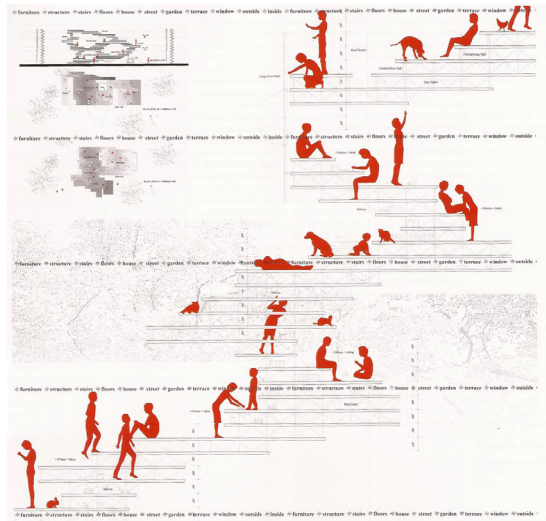
Los contextos actuales no hacen más que aumentar la importancia del espacio personal de cada individuo, en detrimento de los espacios comunes y en cierto modo "sociales". Pese al desarrollo acaecido en los últimos

tiempos, este planteamiento no es algo nuevo sino que el propio Le Corbusier lo planteaba en su conferencia "Un hombre = una célula. Unas células = una ciudad" (1929). En este trabajo se pone de manifiesto la importancia de la habitación como elemento fundamental de la ciudad por encima de la vivienda. El nuevo concepto de habitación vendría de la mano de otra conferencia del arquitecto titulada "El plano de la casa moderna". En ella Le Corbusier dibuja un esquema de la distribución interior que debería tener una casa moderna. Este esquema se compone de tres habitaciones correspondientes con 3 circunferencias trazadas entre la estructura del edificio. Lo que el arquitecto reivindica a través del dibujo es la superioridad de la habitación como elemento constructivo y proyectual. Cada circunferencia equivale a una habitación, una célula, y en definitiva un espacio habitable. La casa moderna que plantea Le Corbusier es más un asentamiento de pequeños refugios que un único espacio fragmentado.

Para el nómada contemporáneo la habitación es el punto de referencia. El elemento inicial y final de los viajes a través del espacio urbano. El habitante urbano se moverá de un fragmento urbano a otro realizando las diferentes actividades diarias. Ira a trabajar, comerá en el restaurante, practicará deporte en el gimnasio y comprará en las tiendas. Al final del día sin embargo volverá a la habitación.

"Para nosotros, habitantes de la ciudad, como nómadas que sólo podemos reconocer la "casa" uniendo varias de sus funciones que están esparcidas en medio de la ciudad como si fueran pedazos de un cristal roto, me parece significativo que volvamos a pensar, una vez más, en la cabaña primitiva [...] aunque sea una cabaña primitiva donde tenemos que refugiarnos, no tiene una composición clara con columnas y vigas como la describía Le Corbusier, sino que me parece que es un abrigo cubierto por un velo suave e invisible." (Ito, 2000)

Para definir este espacio "estable" recurrimos una vez más al estudio de la cabaña primitiva como referente del habitar contemporáneo en el medio urbano. Tomamos esta "cabaña primitiva" no como límite, sino como espacio en blanco. En efecto, cuando hablamos de habitación no estamos refirién-



Casa del futuro primitivo, 2008

Sou Fujimoto

donos al espacio que comúnmente se llama dormitorio, sino que se trata de un espacio genérico, un principio de espacio. Habitación y cabaña son el mismo espacio.

Este concepto de habitación se acerca a la idea que desarrollaron George Nelson y Henry Wright en los años cincuenta; *"La habitación sin nombre"*. Xavier Monteys (2001), define este espacio como *"una gran habitación para la familia, donde reunirse sin temor a "estropear los muebles"*. Es decir, la habitación sin nombre es un espacio neutro, homogéneo y en cierto sentido inocente. Constituye un principio, necesita de la interacción de sus habitantes para existir y adoptar una u otra función.

Este tipo de espacio como principio lo encontramos en el trabajo teórico denominado "Futuro Primitivo" desarrollado por el arquitecto japonés Sou Fujimoto. En su primer punto Fujimoto distingue entre dos estados esenciales de la arquitectura: el nido y la cueva. El nido es un espacio funcional, predeterminado, diseñado para satisfacer a sus habitantes. En el nido todo está estipulado. Se han tomado con antelación todas las decisiones, de manera que existen espacios para comer, para descansar o para relacionarse. El habitante del nido por lo tanto no decide. Estamos ante una relación habitante - arquitectura pasiva en la que lo construido domina al individuo forzándolo a habitar el espacio tal y como se ha establecido anteriormente.

El segundo estado esencial de la arquitectura es la cueva. Un espacio que el ser humano ha utilizado como refugio, como vivienda, y sin embargo no ha sido diseñado con tal fin. De hecho nadie lo ha diseñado, existe sin más. La cueva es un elemento autónomo, independiente de quien la habita y a pesar de ello, se convierte en un lugar adecuado para vivir. La vida en la cueva se asimila y conforma poco a poco, descubriendo nuevas maneras de habitarla. Se trata de un espacio no determinado, un lugar como principio en el que el habitante interpreta, interacciona con la arquitectura. Es él quien toma las decisiones, quien elige donde dormir o donde comer, no la cueva. Estamos pues ante un espacio como principio. Tal y como afirma Fujimoto (2010):

"El nido es un "lugar funcional" configurado de forma acogedora en beneficio de sus residentes, ya sean personas o animales. Por el contrario, la cueva existe autónomamente, no es una construcción humana, sino un lugar que surge a partir de un fenómeno natural, con independencia de las necesidades o conveniencias de los que habitan [...] En vez de tratarse soso de un funcionalismo autoritario, en la cueva estamos ante un lugar que puede estimular y facilitar distintas actividades. Los seres humanos pueden descubrir ahí nuevos usos cotidianos".

La habitación - cueva se convierte pues, en el espacio habitado esencial y reducido del nómada contemporáneo. Mediante esta vivienda en potencia, se reduce lo doméstico hasta su esencia para expandirse al mismo tiempo hacia la totalidad de la ciudad. La vivienda del nuevo nómada es al mismo tiempo mínima y máxima. La cuestión ahora es, ¿Cómo diseñamos este espacio?

Este espacio se conformará a partir de las necesidades de quien lo habite. Tras analizar las características y necesidades de la sociedad contemporánea se plantean una serie de estrategias que nos permitan empezar a proyectar la habitación-cueva: *los objetos (las máquinas, los muebles,...), las condiciones topológicas* (Sanz, 2011) y la dispersión (Hernández, Rojas, Campaña y Torregrosa, 2014).

La primera de ellas es la importancia de los objetos como elemento definitorio del espacio doméstico actual. Los avances tecnológicos actuales y las necesidades de movilidad de la sociedad contemporánea permiten que nuestra vida se desarrolle sin importar el lugar en el que lo hace. A nivel arquitectónico, la función única ha desaparecido, de manera que los objetos predominan por encima de la distribución espacial. Tomando como ejemplo un espacio al azar de la vivienda, observamos que por encima de las características que se han tratado de imponer desde el exterior, la acción que se desarrolla en dicho espacio lo define. La nueva vivienda necesita de un espacio sin límites ni zonificaciones. Es por ello que para que el habitante realice sus actividades domésticas la arquitectura debe funcionar prácticamente como un lienzo en blanco y dejar que los objetos

se encarguen de crear el espacio, alteren su identidad y nuestra relación con él. La utilización de los objetos como elementos arquitectónicos nos lleva a la multifuncionalidad y la conversión de la vivienda en un espacio heterogéneo, en el que cada individuo es capaz de configurar su propia arquitectura. Cuan complicado resulta convertir un comedor en dormitorio y que sencillo se vuelve si desde un principio no existe el comedor ni existe el dormitorio, solamente espacios o habitaciones. En este caso, observamos como las clasificaciones tipológicas y distribuciones clásicas carecen de sentido ante esta nueva visión del espacio doméstico. Aquellos adjetivos que imponían la arquitectura al habitante y que distribuían el espacio en categorías estancas han dado lugar a un espacio continuo definido a partir de las necesidades temporales y los deseos de quienes habitan.

"Sobre el simple suelo se forman, sólo con muebles, pequeños centros apropiados para diferentes funciones, como comer, dormir, descansar, conforme a la postura y el modo de reunirse. Sólo con la colocación de los muebles ya se pueden imaginar bien los gestos y la manera de reunirse de la gente, ya que los muebles reflejan la manera de ser de las personas."
(Ito, 2000)

Esta nueva vivienda concebida como elemento "genérico", que convierte al habitante en proyectista, va más allá de lo puramente funcional. La nueva vivienda es un conjunto de variaciones topológicas. Llegamos de esta manera a la segunda estrategia a considerar. Proyectamos este espacio como reflejo de las necesidades del habitante y por lo tanto, la vivienda será simplemente la manifestación de las mismas. Necesidades cambiantes, heterogéneas y volátiles, que se transforman en un espacio con sus mismas características. Cuando hablamos de proyectar mediante condiciones topológicas, estamos refiriéndonos a tratar de plantear espacios que sean capaces de abarcar la totalidad de opciones posibles y que dependan en mayor medida del tiempo. Mientras el modelo tradicional proyecta a partir de oposiciones permanentes y extremas del tipo público-privado, individual-colectivo o servidor-servido; las condiciones topológicas permiten ir más allá de la forma y la función espacial. Convierten lo construido en



Casa para una pareja en Tokio, 2013
Junya Ishigami



Casa N, 2009
Sou Fujimoto

un conjunto de espacios fluidos y en cierto modo efímeros con diferentes cualidades pero conformantes de una misma entidad. De esta manera, podemos llegar a arquitecturas basadas en espacios que sean y no sean al mismo tiempo, espacios intermedios, más ricos y completos de cara al habitante. Las divisiones entre lo que es interior y exterior, lleno y vacío, los límites entre funciones, entre lugares y entre relaciones carecen así de sentido. El individuo determina qué relación quiere establecer con su entorno, eligiendo entre grados según el momento. Hablamos de lo que arquitectos como Junya Ishigami o Sou Fujimoto han denominado gradaciones. Estados intermedios entre extremos que permiten al habitante interactuar con el espacio según sus necesidades o deseos momentáneos. Gradaciones entre el interior y el exterior, entre lo privado y lo público, entre funciones y entre espacios, de manera que se crea una gran red en la que las relaciones son las que organizan.

La Casa N de Fujimoto es un claro ejemplo del uso de las condiciones topológicas en la arquitectura. Esta vivienda no cuenta con un límite marcado a partir del cual el habitante se encuentra dentro o fuera. La vivienda es una continua gradación entre el interior y el exterior conseguida a través de espacios intermedios, abiertos y a la vez cerrados, públicos y al mismo tiempo privados. El sujeto es capaz de determinar cuan privado o interior quiere que sea su espacio, habitando lugares ambiguos. El espacio no varía por si mismo, sino que lo hace en función del habitante. Es la percepción de cada usuario la que determina las cualidades del espacio, gracias a su ambigüedad y a sus variaciones. La vivienda se convierte en el nuevo límite, un límite difuso y ensanchado.

En el caso de Ishigami, la Casa para una Pareja en Tokio nos muestra de diferente manera el mismo concepto. En este caso no existen diversos espacios con pequeñas variaciones sino un espacio que reúne al mismo tiempo cualidades opuestas. Se trata de un espacio al mismo tiempo interior y exterior, natural y artificial. En el momento en que un jardín, un espacio abierto por naturaleza es encerrado dentro de una vivienda, ¿estamos ante un espacio interior o exterior? La respuesta es todo y nada al mismo tiempo. Se trata de una arquitectura que trata de romper con los límites



Naked House, 2000
Shigeru Ban

establecidos hasta el momento, basándose en relaciones entre lo construido y el habitante por encima de reglas categóricas.

Otro elemento fundamental a la hora de repensar el concepto de vivienda contemporánea es la idea de la dispersión. Este concepto supone una separación de los valores simbólicos que siempre han estado asociados a la vivienda, planteando una de las transformaciones más importantes en el concepto del habitar. La vivienda contemporánea no funciona en base a un lugar determinado fijo, sino que la deslocalización y la movilidad que caracteriza la sociedad contemporánea es la que define su estructura. La externalización de algunas funciones diarias junto con la domesticación de la ciudad ha transformado la vivienda contemporánea en una casa inacabada, abierta hacia lo urbano y mezclada con él. La vivienda incompleta solamente posee aquellos espacios que permiten que el usuario realice su vida, sin adornos ni elementos innecesarios. La ciudad será la encargada de proporcionar el resto. Es el espacio urbano el que acaba de definir lo doméstico. El habitante, a través del recorrido y la experimentación de la ciudad, construye su propio espacio doméstico.

"La sociedad, cada vez más participativa y democrática, demanda a los arquitectos la posibilidad de intervenir en el proceso de diseño de viviendas (los modos de gestión participativos, como cooperativas, condominios y autopromociones, son cada vez más habituales) con esquemas abiertos que respondan a los nuevos modos de agrupación social derivados de los cambios en la vida familiar. El poder del usuario informado y exigente se manifiesta en la aspiración a "customizar" su vivienda, a adaptarla a sus particulares necesidades." (Hernández, Rojas, Campaña y Torregrosa, 2014)

Más allá de tratar de solucionar un puñado de situaciones domésticas, la nueva vivienda persigue satisfacer todo y a todos, cambiar y adaptarse sin necesidad de transformar su morfología. Lo abierto y lo multifuncional son claves para conseguir una arquitectura acorde a nuestro tiempo.

Para ejemplificar estos conceptos recurrimos a la vivienda denominada Naked House de Shigueru Ban. Dentro de ella el espacio doméstico funciona a modo de ciudad. Diversos bloques de madera contienen espacios y funciones domésticas los cuales, mediante ruedas, son transportados de un lugar a otro. El habitante de esta vivienda basa su día a día en la movilidad, tanto entre bloques, como de los elementos en sí mismos. De algún modo, cada bloque conforma una vivienda que el habitante desplaza por la "ciudad doméstica" creada. Desde el exterior la vivienda es un elemento fijo. Dentro del espacio doméstico los habitantes son nómadas.

A través de estos conceptos podemos llegar a plantear espacios habitativos que respondan de manera más adecuada a las necesidades que observamos en la sociedad actual. Sin embargo, como ya hemos dicho, esto son solamente conceptos. Por ello, es importante detenernos a plantear de qué manera se podría materializar esta nueva arquitectura. Anteriormente hemos hablado de cómo, a nivel general, la relación actual entre lo construido y las personas es desigual. Toyo Ito (2000), asocia este problema de manera directa a la cubierta. En ella, podemos encontrar la simbología más clara y directa a la vertiente protectora de la arquitectura. Si bien este elemento es capaz de resguardarnos, su propia construcción empequeñece al habitante.

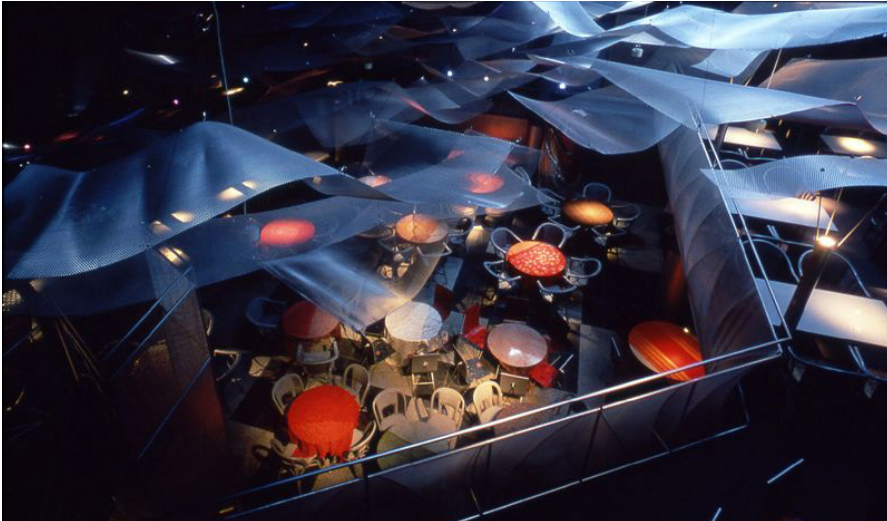
"La cubierta, llamada arquitectura, cuyas dimensiones son de una escala mucho mayor que el cuerpo humano, cae sobre la gente con un peso enorme, con terrible sublimación y simbolismo." (Ito, 2000)

Como elemento protector por antonomasia frente al entorno, la cubierta posee una escala y un peso mucho mayor que el habitante. "Levita" sobre él oprimiéndolo y en cierto sentido amenazándolo. Constituye un símbolo de protección, pero también de dominación sobre lo que existe debajo de la misma. La libertad original del espacio queda fijada por un elemento estático, pesado y grande. He aquí uno de los principales motivos por los que el nuevo nómada se considera oprimido corporal y espiritualmente en el interior. La cubierta como tal, funciona en base a un concepto de protección heredado, que no se corresponde con las necesidades actuales.

La nueva sociedad necesita de una nueva cubierta que no constituya un signo de opresión, sino que, sin perder su función inicial, transmita la libertad que el individuo contemporáneo ansía en su vida. Una cubrición sin pretensiones ni demandas, capaz de funcionar como un "límite difuso" (Ito, 2006) cambiante, que permita al mismo tiempo proteger y conectar. Líneas flexibles que oscilan entre estados, que se relacionan con el entorno y que al mismo tiempo crean un entorno en sí mismas. Arquitectura que no permanece fija, sino que cambia y se transforma como reacción a su entorno. Arquitectura como nexo, no como barrera. La vuelta a la esencia de la arquitectura, es en parte la vuelta a la provisionalidad.

Toyo Ito materializa este planteamiento en uno de sus proyectos menos conocidos: el Restaurante nómada de Tokio (1986). El restaurante nómada es básicamente una cubierta. Una cubrición que protege de las inclemencias del tiempo y permite en su interior desarrollar las actividades propias de un restaurante. Sin embargo, pese a poseer la misma estructura que un restaurante tradicional, su envolvente se conforma mediante una membrana ligera. Es lo que el arquitecto denomina una "filmina". Al final, la configuración de este espacio a modo de carpa, iguala las fuerzas entre arquitectura y habitante. Le otorga poder al usuario, de manera que bajo esta filmina las personas se sienten protegidas pero al mismo tiempo conectadas, libres.

"...al cuerpo nómada que flota por el medio urbano de hoy día, el aspecto provisional de la cubrición de este edificio le proporciona sensación de confort, cosa que no se obtiene con la arquitectura monumental que perdura [...] aunque se diga provisional, el Restaurante Nómada tenía la misma estructura física que cualquier otro edificio de los que perduran. Por lo tanto se podría decir que su provisionalidad reside en la expresión instantánea de su cubrición transformada en una mera piel que hace pensar en una tienda-cabaña o en un almacén [...] esa cubrición provisional e instantánea que no te exige nada, como las vallas provisionales que hay en las obras, parece que aporta al cuerpo un confort refrescante." (Ito, 2000)



Restaurante nómada, 1986

Toyo Ito

Tal vez la nueva arquitectura no se base en elementos permanentes e inamovibles, sino que deba re-pensarse mediante espacios sin nombre, inacabados, estados arquitectónicos variables conectados al entorno, dispersos en él y materializados de manera más provisional.

"Aspirar a materializar la "libertad en la arquitectura" podría llevarnos a descubrir un modelo exclusivo que sea capaz de responder a los valores de nuestro mundo, que son irregulares, inestables, inciertos y que continúan diversificándose sin freno ni medida. Este modelo liberaría a la arquitectura de varios conceptos preconcebidos -como tipologías arquitectónicas uniformes, funciones, requisitos y estilos-, y tal vez este modelo sea uno de los caminos por el que perseguir el objetivo legítimo de estudiar las posibilidades futuras de la arquitectura." (Ishigami, 2015)

5 Conclusiones

Nuestra herencia arquitectónica conforma la base sobre la que desarrollamos los proyectos actuales. Especialmente la arquitectura del Movimiento Moderno es hoy en día, una de las principales fuentes de conocimiento para arquitectos y diseñadores. Sin embargo, esta valiosa herencia se estudia en numerosas ocasiones de manera superficial, sin analizar sus objetivos o el porqué de su aplicación, dando lugar a una relación entre habitante, arquitectura y entorno descompensada, en la que las personas se ven obligadas a adaptarse a su envolvente. Si analizamos los objetivos para los que se planteó la arquitectura que tomamos como referente y los comparamos con las necesidades de la sociedad actual nos damos cuenta de las diferencias existentes. La arquitectura moderna supone una fuente de conocimiento enormemente valiosa, pero no se hizo para la sociedad actual. Todo a nuestro alrededor se mueve y se construye a una velocidad diferente a como lo hacía en el pasado por lo que, continuar proyectando del mismo modo supone alejarse de los habitantes. Tomando como base los conocimientos heredados debemos plantear espacios acordes a nuestras necesidades presentes, desarrollados para el habitante actual. Para ello, es necesario partir de la propia sociedad contemporánea, es decir realizar un análisis del habitante actual, tomarlo como punto de partida para plantear espacios que fomenten una relación entre persona, arquitectura y entorno más equilibrada.

La sociedad contemporánea se basa en tres características principales: la heterogeneidad, la ausencia de un tiempo futuro esperanzador y el individualismo. En primer lugar, nuestro alrededor se ha convertido en una amalgama de culturas, intereses e identidades diferentes gracias a la revolución tecnológica y del transporte. Conocemos otros lugares, culturas y pensamientos, fomentando la aparición de lo diferente dentro de un conjunto social hasta ahora predefinido. Ya no existe un patrón válido, sino multitud de opciones iguales entre sí. Los modelos hasta ahora preestablecidos han sido sustituidos por la heterogeneidad. Nos hemos convertido en viajeros, tanto a nivel físico como virtual. Nos movemos entre lugares, en busca de la experimentación. La sociedad actual favorece una cultura del viaje.

En segundo lugar, hemos abandonado el concepto de presente como tiempo de sacrificio en pos de un futuro mejor. El futuro ha pasado a convertirse en un elemento desconocido y por lo tanto, incontrolable. Por ello, el presente aparece ahora como un tiempo de libertad y autonomía que disfrutar. La sociedad contemporánea es una sociedad hedonista, conformada por habitantes que buscan experimentar su entorno, satisfacer sus necesidades y deseos, en definitiva disfrutar el momento. El habitar basado en la obligación ha dado paso a un habitar basado en el hedonismo.

Por último, nuestra sociedad se caracteriza principalmente por el individualismo, es decir por la auto-conformación de la identidad individual. Nuestra imagen hacia el mundo ha dejado de ser un elemento dado para convertirse en una tarea que realizar y mantener. Conformamos nuestra propia identidad. Una imagen que elegimos, cambiamos, transformamos, añadimos y eliminamos a nuestro antojo. De este modo, los habitantes contemporáneos son seres cambiantes, volátiles y efímeros capaces de adoptar diferentes identidades al mismo tiempo. Nos conformamos por capas y capas de identidades superpuestas, máscaras que vamos poniendo y quitando para actuar en diferentes entornos.

La combinación de estas características nos arroja un individuo cambiante, inestable, en cierto sentido efímero, libre y autónomo, que busca en su entorno satisfacer sus necesidades y deseos. Lo cambiante y lo ligero se toma como positivo, mientras que todo aquello que trata de establecer al individuo, de asentarle, es tomado como un intento de frenar su libertad. De este modo, se huye de todo lo estable y perdurable y se persigue el cambio, el movimiento y la fluidez.

Estamos pues, ante un individuo contemporáneo que no responde a unas características claras y específicas; que elige y configura una imagen cambiante, alterada, impalpable y que habita y experimenta su entorno de una manera dinámica y basada en el movimiento. Personas que no encajan con los conceptos de habitar "tradicionales", pero que coexisten con los modelos pasados de familia, comunidad y sociedad. Ante esta vivencia del entorno, todo lo estable es cuestionado y con ello, el habitar tradicio-

nal como acción estática permanente y en definitiva, sedentaria. El movimiento cuestiona y nos lleva a plantear la hipótesis del nomadismo como forma de habitar característica para la sociedad contemporánea.

Hablamos de un nomadismo, concebido como un modo de habitar basado en el movimiento y el cambio, contrario a todo lo organizado, lo jerárquico y establecido, es decir contra lo predefinido. El nuevo nómada es aquel que se mueve entre lugares físicos y psicológicos, en busca de la experimentación, aquel que cuestiona lo tradicional.

Este modo de habitar, choca contra la arquitectura existente, pues se basa en conceptos contrarios. Por ello, es necesario conocer el modo en que estas personas experimentan la ciudad y la arquitectura, con el fin de plantear espacios acordes a ellas.

El entorno en el que se mueven los nómadas contemporáneos es la ciudad actual. Un lugar que aparece ante nosotros como una amalgama de posibilidades y estímulos, un lugar conformado casi exclusivamente por el presente, sin identidad ni historia. La nueva ciudad es la encargada de satisfacer todo y a todos. Un espacio cambiante, fluido y volátil que se ira modificando al mismo tiempo que lo hacen sus habitantes.

La manifestación de este espacio hedonista y heterogéneo da lugar a una ciudad estructurada como red. Una suma de lugares y no lugares, llenos y vacíos, encargados de satisfacer al habitante a través del movimiento. Una ciudad como experiencia. Tal y como afirma Koolhaas (2014) una ciudad genérica.

Los lugares o puntos que conforman la red serán los encargados de satisfacer al habitante y se asociarán a espacios interiores, mientras que el resto del espacio urbano aparecerá como un no-lugar, un espacio de transición entre puntos. Asociamos este no-lugar al espacio público, lo cual supone su transformación en un lugar de transición entre interiores cubierto con estímulos, un lugar para el anonimato y la publicidad. Lo virtual sustituye al espacio público tradicional como lugar de relación.

Todo ello, permite que el nuevo nómada experimente la ciudad como un turista urbano, es decir una evolución del flâneur tradicional, que basándose en las enseñanzas situacionistas, experimenta la ciudad activando lugares y oscureciendo otros. De este modo, la ciudad pasa a convertirse en las ciudades. Espacios individuales, conformados por sus propios habitantes. Se pierde la visión común pero se ganan las imágenes personales.

En busca de satisfacer los deseos de experimentación del nuevo nómada, aparecen en la ciudad paisajes simulados, es decir ambientes recreados para satisfacer a la sociedad heterogénea. Configuraciones espaciales que dan lugar a una imagen determinada, un ambiente, una percepción. Lugares que transmiten en definitiva una identidad al espacio y al habitante, siendo capaces de trasladarlo a una época, lugar o experiencia. Este proceso ha dado lugar en gran medida a la transformación del espacio doméstico. La vivienda tradicionalmente se ha proyectado como acumulación de funciones, es decir como suma de espacios determinados y limitados en los que el habitante puede desarrollar sus quehaceres diarios. En la nueva ciudad, muchos de estos espacios ya no son utilizados como tal. Actualmente lugares como la cocina o el salón se han convertido en numerosas ocasiones en lugares simulados, en escenarios que no se corresponden con el objetivo para el que fueron creados. Ya no vivimos los espacios de la casa como lo hacíamos antes, sino que buscamos en la ciudad una ampliación de la experimentación doméstica. Aquello que en la vivienda ha quedado obsoleto ahora se sustituye por espacios urbanos. Para el nuevo nómada el espacio doméstico es también un escenario, un espacio público. Solamente en la habitación será capaz de encontrar el verdadero espacio íntimo y privado en el que ser uno mismo. De este modo, el nuevo nómada sustituye el resto de espacios domésticos, es decir el salón es ahora la cafetería, el jardín es ahora el parque, la cocina es ahora el restaurante y el vestidor es ahora la tienda. De este modo, la vivienda del nómada contemporáneo no se compone solamente por los espacios domésticos tradicionales, encerrados por la fachada de su vivienda, sino que aparece diseminada, esparcida por lo urbano. Espacios como restaurantes, tiendas, gimnasios, parques o centros comerciales han sustituido muchas de las funciones que concebimos como domésticas. Ahora habitamos un lugar

abierto y cambiante, conformado por sus movimientos entre la vivienda tradicional y la ciudad. De algún modo, es el habitante el que, del mismo modo que los situacionistas, conforman su propia vivienda. El nómada contemporáneo construye su espacio doméstico a través del movimiento por la ciudad, eligiendo sus espacios y descartando otros. Todo, con el fin de ampliar y mejorar su experimentación espacial doméstica. Los espacios simulados domésticos son sustituidos por espacios simulados urbanos.

Ante este habitar dinámico y diseminado, la vivienda entendida como espacio estático y construido continúa teniendo cabida en el entorno actual. De lo contrario, el mismo entorno heterogéneo y dinámico se nos antojaría un lugar caótico e inhóspito. Por ello, pese a los modos de habitar actuales, el nómada contemporáneo requiere de un espacio en cierto sentido estable al que volver. Lo necesario pues, es reformular el espacio doméstico, re-pensar su concepto.

El nómada contemporáneo no persigue una solución única para su hábitat, sino un lugar heterogéneo que se adapte a las necesidades personales de cada habitante. No obstante, en base a sus necesidades y deseos somos capaces de apuntar una serie de características comunes. El espacio habitativo del nómada contemporáneo será un espacio que favorece los dinamismos actuales, el movimiento y el cambio, que permite la experimentación de lo urbano y en cierto modo su ocupación. Un espacio intermedio entre la vivienda tradicional y la nueva ciudad, entre el concepto de comunidad y la libertad y la autonomía actuales, un lugar abierto, indefinido y al mismo tiempo determinado por el propio habitante, multifuncional, heterogéneo y sin límites preconcebidos, es decir un lugar que no es el lugar, sino los lugares. En definitiva un espacio que sea la manifestación física y conceptual del actual modo de habitar.

No obstante, definir un espacio así no es una tarea fácil. El concepto del espacio doméstico actual aparece contaminado por ideas preconcebidas que tomamos como inamovibles, muchas de ellas contrarias al espacio buscado, por lo que para establecer una relación acorde entre el habitante, lo construido y el entorno es necesario eliminar esta contaminación. Hay que

volver al origen y quedarse con lo esencial. Partir del hábitat arquetípico para llegar a las necesidades del nuevo nómada.

El análisis del espacio doméstico arquetípico nos muestra una vivienda concebida como límite. Sin embargo, por encima de esta imagen encontramos el concepto de vivienda o refugio como espacio en potencia. Lo esencial de la vivienda no es el límite, sino el hábitat en sí mismo. El hábitat nómada toma como punto de partida el refugio para adaptarse a las necesidades actuales. Se trata de un re-pensar la cabaña en la ciudad. ¿De qué manera podemos configurar este espacio?

En base a las investigaciones realizadas, se han establecido una serie de estrategias a través de las cuales podemos llegar a plantear un espacio habitativo adecuado para los nómadas contemporáneos:

- Los espacios de la vivienda se han convertido en lugares simulados y han sido sustituidos a su vez, por lugares urbanos. La habitación es nuestro último rincón personal y completamente interior. Por ello, se plantea un hábitat reducido hasta su esencia y al mismo tiempo extendido hacia lo urbano, es decir, un espacio doméstico que toma como punto estático la habitación para expandirse por la ciudad y configurar una red individual y cambiante. Hábitat como habitación en potencia, como "habitación-cueva". Un espacio sin predefinir, a la espera de la interacción con su habitante para finalizarse e interpretarse. Desde su habitación el nuevo nómada sale a la ciudad para terminar de configurar su propio hábitat. Él lo construye.
- ¿Cómo definir este espacio en potencia inicial? En primer lugar es fundamental la eliminación de la función como concepto cerrado y limitante para dar paso a la configuración de un espacio multifuncional. Ya no habitamos lugares funcionalmente específicos, sino que interpretamos los espacios y los adaptamos a nuestros deseos, por lo que obligarnos a realizar una determinada acción ya no tiene cabida. Para poder llevar a cabo esta multifuncionalidad se toma como estrategia la configuración espacial mediante objetos, es decir elementos ligeros, reducidos, cam-

biantes y efímeros capaces de crear ambientes. Solamente los objetos son capaces de configurar un espacio de manera temporal, sin alterar su estructura. Elementos fácilmente transportables, modificables y eliminables que permiten alterar un espacio en poco tiempo y con facilidad. En este espacio no hay nada predeterminado, solo espacio en potencia.

- Esta configuración espacial podría llegar a parecer demasiado simple, incapaz de adaptarse totalmente a la complejidad del pensamiento contemporáneo. Por ello, se recurre a una segunda estrategia de configuración espacial: las condiciones topológicas. Mediante este concepto, el espacio pasa a depender primordialmente del tiempo, configurando un espacio estructurado como red de estados temporales, como variables de tiempo. Espacio capaz de abarcar la totalidad de las opciones existentes mediante pequeñas variaciones. Su aplicación directa son las gradaciones. A través de gradaciones se consigue crear espacios más ricos, completos y adaptables al habitante, que permiten crear una relación con el usuario más equitativa y rompen con los binomios existentes.
- Respecto a la materialización de este espacio, se propone una reformulación de la materialidad utilizada habitualmente en pos proteger a las personas sin coartar su libertad ni llegar a oprimirlas. Una sociedad basada en lo cambiante y lo ligero, necesita una materialidad afín a estas ideas. Las filminas aportadas por Toyo Ito son un claro ejemplo del objetivo a conseguir. Debemos ser capaces de materializar las ideas y conceptos desarrollados sin perder efectividad.

Todas estas ideas y estrategias son fruto de una imagen temporal. La conclusión principal a la que podemos llegar, es la necesidad de diseñar en base al habitante. Proyectar no puede ser simplemente definir elementos según conocimientos adquiridos o heredados, alejado del entorno que nos rodea. La arquitectura debe estar siempre relacionada estrechamente con la sociedad para la que se construye. El objetivo fundamental es tratar de equilibrar la relación existente entre la arquitectura, las personas y el entorno. El habitante es el inicio de la arquitectura.

Bibliografía

- Ábalos, I. (2000). *La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Almeida, C., Mora, J. y dos Reis, F. (2010). Vivienda y territorio. *M+A: Revista Electrónica de Medioambiente*, (VIII), 1.
- Arenas, L. (2011). Hacia una arquitectura líquida. Arquitectura y pensamiento. En AA.VV. *Miradas para un cambio de paradigma*. 1º seminario de arquitectura y pensamiento. Valencia: General de ediciones de arquitectura.
- Arendt, H., & Cruz, M. (1993). *La condición humana (Vol. 306)*. Barcelona: Paidós.
- Artacho, J. D. P. (2014). Sociología de la residencia y residencia móvil: logros teóricos y límites prácticos. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (27), 21-48.
- Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (1999). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. *Memoria* (129). Visto el 8 de octubre de 2015 en: <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>.
- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo-consumo: ética del individuo en la aldea global*. Barcelona: Paidós.

- Bello, M. (2003). La representación situacionista en la percepción de lo urbano. *Añongo*, 20 (XI), 167-180.
- Benítez, E. (2010). Infinito, nihilismo y nomadismo: tres paradojas de la sociedad postmoderna. *Ontology Studies* (10), 245-255.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Bojorque, E. (2014). La casa, tu casa, mi casa: ¿un simulacro? *Margen* (73), 1-7.
- Campillo, A. (1986). *Diálogo de los mundos (Vol. 16)*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Campillo, A. (2010). Nomadismo, globalización y cosmopolitismo. En Fernández, A. (Coord.). *Nomadismos contemporáneos: Formas Tecnoculturales de la globalización*. Murcia: Edit.um.
- Careri, F. (2002). *Walkscape: walking as an aesthetical experience*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Carrera, P. (2004). Walter Benjamin: el paseante y la ciudad. (Tesis doctoral). Universidad Carlos III de Madrid. Madrid
- Carretero, E. (2002). Postmodernidad y temporalidad social. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, (2)
- Castells, M. y Andrade, J. A. (2010). La sociedad red: una visión global. *Enl@ce VII* (1).
- Cireddu, A. (2010). "Mi hogar en el mundo". Reflexiones nómadas sobre el habitar. *Espacio Multicultural de Arquitectura*. Visto 3 de septiembre de 2015 en: <http://www.espacioema.com/reflexiones-nomadas/>
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos

- Datos y cifras. *Grupo del Banco Mundial*. Visto 8 de octubre de 2015 en: <http://www.bancomundial.org/temas/cities/datos.htm>
- Debord, G. (1958). Teoría de la deriva. *Internationale Situationniste* (2).
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios públicos*. Barcelona: Anagrama.
- Díaz, C. y García, E. (2004). *Atmósfera. Material del jardinero digital. Circo* (121).
- Felipe, P. (1856). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: M. Rivadeneyra
- Freire, J. y Gutiérrez-Rubí, A. (2010). Tendencias de cambio. *Laboratorio de tendencias*.
- Fujimoto, S. (2009). Futuro primitivo. *2G* (50), 130-143.
- Fujimoto, S. (2010). Futuro primitivo. *El Croquis* (151), 198-213.
- Gaggiotti, H.; Kostera, M.; Bresler, R. y San Román, B. (2015). El nomadismo y el movimiento como epistemologías del mundo contemporáneo. *Script Nova vol. XIX*, (510-1).
- Gausa, M. (2010). *Open: Espacio, tiempo, información*. Barcelona: Actar.
- Gausa, M., Salazar, J., Santacana, A., y Tetas, A. (1999). *Singular housing: el dominio privado*. Barcelona: Actar.

- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, C. (2013). La casa arquetípica y su representación en el arte contemporáneo. Estudio de obras de pintura y escultura. *Res Mobilis II* (2).
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Harries, K. (2003). L'arquitectura i el terror. *Visions* (1), 8-23.
- Heidegger, M., y Gasset, J. O., Olasagasti, M., y Massip-Bosch, E. (1995). *Construir, habitar, pensar*. Barcelona: ETSAB-UPC.
- Hernández, E., Rojas, G., Campaña, E. y Torregrosa, A. (2014). Vivienda contemporánea: apuntes para una teoría. *I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible*. Barcelona.
- International Organization for Migration (2015). *World Migration Report*. Disponible en: http://publications.iom.int/system/files/wmr2015_en.pdf
- Ishigami, J., (2011). *Another scale of architecture*. Japón: Seigensha Art Publishing
- Ishigami, J. (2015). De la libertad en la arquitectura. *El croquis* (182), 154-168.
- Ito, T. (1997). *2G* (2).
- Ito, T. (2000). *Escritos*. Murcia: Colección de arquitectura.
- Ito, T. (2006). *Arquitectura de límites difusos*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Ito, T. y Cortés, J. (2005). Más allá del movimiento moderno, más allá de Sendai. *El croquis* (123), 16-44.
- Ivain, G. (1958). Formulario para un nuevo urbanismo. *Internationale situationniste I*, 19-22.
- Jarauta, F. (2012). Construir la ciudad genérica. *DC Papers I* (23), 69-76.
- Jorquera, F. (2014). *Arquitectura o tecnología. Instrucciones para un desacuerdo pactado*. RQTCTR.
- Kafka, F. (1931). *Der Bau*. Madrid: La Compañía.
- Khatib, A. (1958). Intento de descripción psicogeográfica de Les Halles. *Internationale Situationniste 2*, 45-49
- Koolhaas, R. (2014). *Acerca de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Kracauer, S. (1987). *Straßen in Berlin und anderswo*. Berlín: Das Arsenal
- Lacalle, C. (2011). Flâneurs V.21 (o las personas que se mueven en las arquitecturas). En AA.VV. *Miradas para un cambio de paradigma*. 1º seminario de arquitectura y pensamiento. Valencia: General de ediciones de arquitectura.
- Lacalle, C. (2015). Acaecimiento: tiempo y espacio en la arquitectura actual [referencias a Heidegger, Badiou y Zumthor] y Enric Miralles. En Rubio, A. (coord). *Textos fundamentales de la estética de la arquitectura*. Valencia: General de ediciones de arquitectura.
- López, S. (2005). *Orientación y desorientación en la ciudad. La teoría de la deriva. Indagación en las metodologías de evaluación de la ciudad desde un enfoque estético-artístico*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.

- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mansilla, L. y Tuñón, E. (2002). Arranque y oscilación. Embudos y duchas. *Circo* (96).
- Montaner, J. M. (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Monteys, X. (2014). *La habitación: más allá de la sala de estar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Monteys, X., y Fuertes, P. (2001). *Casa collage: un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, M. (2006). *Reflexiones nómadas*. Visto 3 de septiembre de 2015 en: <http://www.espacioema.com/reflexiones-nomadas/>
- Muxí, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muxí, Z. (2010). Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI. *DEARQ: Revista de Arquitectura de la Universidad de los Andes*, (6), 82-99.
- Punset, E. (2011). *Nómadas otra vez. Redes para la ciencia*. Visto 3 de septiembre de 2015 en: <http://www.eduardpunset.es/10678/general/nomadas-otra-vez>
- Ramírez, P. (2011). El situacionismo: modelo de movimiento revolucionario. *Historiadelartecuatro*. Visto el 10 de diciembre de 2015 en: <http://historiadelartecuatro.blogspot.nl/2011/11/el-situacionismo-modelo-de-movimiento.html>
- Rivera Crespo, O., y Madrazo Agudín, L. (2011). *Procesos de participación: proyectar, construir y habitar la vivienda contemporánea*. Barcelona: EAE.

- Roman, B. (2015). El nomadismo y el movimiento como epistemologías del mundo contemporáneo. *Script Nova XIX* (510-1).
- Rubio, A. M. (2009). La dialéctica entre interior y exterior en el espacio público. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 67-87.
- Rykwert, J. (1974). *La casa de Adán en el paraíso*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sánchez, D. Postmodernidad y experiencia temporal: Fredric Jameson.
- Sanz, J. (2011). La organización del espacio doméstico contemporáneo: tipos. *Jornadas de introducción a la investigación de la UPCT*, (4), 15-17.
- Sartre, J. (1943). *El ser y la nada*. Madrid: Alianza.
- Soja, E. W. (1945). Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. *Social Sciences*, (242), 7-17.

Películas

- Debord, G. (productor y director). (1973). *La sociedad del espectáculo*. [Cinta cinematográfica]. Francia: Simar Films.
- Kar, W. (productor y director). (2000). *Deseando amar*. [Cinta cinematográfica]. Hong-Kong-Francia: Block 2 Pictures, Paradis Films, Jet Tone Production.
- Maurice, B. y Silvera, R. (producción). Tati, J. (director). (1967). *Playtime*. [Cinta cinematográfica]. Spectra Films.

- Tang, A. (producción). Kar, W. (director). (1990). *Days of being wild*. [Cinta cinematográfica]. Hong-Kong: In-Gear Films
- Tati, J. (productor y director). (1958). *Mon oncle*. [Cinta cinematográfica]. Paris: Continental
- Wenders, W. (productor y director). (1987). *Wings of desire*. [Cinta cinematográfica]. Berlín: Road Movies Filmproduktion.

Imágenes

- Aden, M. (2007-2014). *Room portraits*. Imagen obtenida de: mennoaden.com
- Clarck, E. (1958). *Familia viendo la televisión*. Imagen obtenida de: <http://culturalblues.blogspot.com.es/>
- Constant (1956). *New Babylon*. Imagen obtenida de: estructurassensitivas.blogspot.com
- Debord, G. (1957). *Naked city*. Imagen obtenida de: gravalosdimonte.wordpress.com
- De Lasse, F. (2004-2011). *Inside views*. Imagen obtenida de: culturainquieta.com
- Fujimoto, S. (2009). Casa N. Imagen obtenida de:plataformaarquitectura.cl
- Fujimoto, S. (2005-2008). *Futuro primitivo*. Imagen obtenida de: proyectos4etsa.files.wordpress.com

- Fujimoto, S. (2008). *Casa del futuro primitivo*. Imagen obtenida de: ampalleja.com
- Geiger, A. (2015). *Sur-face*. Imagen obtenida de: dezeen.com
- Girbovan, B. *Fotografías*. Imagen obtenida de: culturainquieta.com
- Herron, R. (1964). *Walking City*. Imagen obtenida de: 66.media.tumblr.com
- Herzog, F. (1960). *Flâneur*. Imagen obtenida de: s-media-cache-ak0.pinimg.com
- Ishigami, J. (2013). *Casa para una pareja en Tokio*. Imagen obtenida de: archeyes.com
- Ito, T. (1986). *Restaurante nómada*. Imagen obtenida de: toyo-ito.co.jp
- Ito, T. (1985-1989). *Pao de la mujer nómada de Tokio*. Imagen obtenida de: tokiyo_ito_4.bp.blogspot.com
- Kamenky (1914). *Poems in ferro-concrete*. Imagen obtenida de: arcducc-itta.it
- Land, D. *Disneyland*. Imagen obtenida de: davelandweb.com
- Le Corbusier (1914). *Maison Dom-ino*. Imagen obtenida de: piapiablog.files.wordpress.com
- Manzano, A. (2008). *La casa es la frontera*. Imagen obtenida de: arteinformado.com
- Sack, N. *Lost in the city*. Imagen obtenida de: metalocus.com
- Sanaa (2002). *Casa Moriyama*. Imagen obtenida de: engawa.es

- Shigueru Ban (2000). *Naked House*. Imagen obtenida de: tectonicablog.com
- Stackpole, P. (1956). *Boy with toys*. Imagen obtenida de: <http://monsieurcocosse.blogspot.com.es/>
- Steiner, Otto (1950). *Un transeunte*. Imagen obtenida de: palabradegolem.files.wordpress.com
- Tati, J. (1967). *Tiempos modernos*. Imagen obtenida de: hernandezmontoliu.files.wordpress.com
- Tokyoform (2014). *Tokyo 3277*. Imagen obtenida de: flickr.com
- Waisman, D. (2009). *El no lugar*. Imagen obtenida de: danwaisman.com.ar
- Wenders, W. (1987). *Wings of desire*. Imagen obtenida de: the.funambulistdotnet.files.wordpress.com

